



UNIVERSIDAD BÍBLICA  
**LATINOAMERICANA**  
PENSAR • CREAR • ACTUAR

**BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS**  
**BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS**

## **LECTURA SESIÓN 6**

# **CBX 110 NUEVO TESTAMENTO II**

Piñero, Antonio. “Carta primera a los Corintios”. En *Guía para entender a Pablo de Tarso: Una interpretación del pensamiento paulino*, 243-350. Madrid: Editorial Trotta, 2018.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

## CARTA PRIMERA A LOS CORINTIOS

La interesante correspondencia de Pablo con los corintios es la más amplia, la más rica en temas, pero la más compleja y desordenada en su presentación actual. Un desconocido personaje que editó las cartas de Pablo a finales del siglo I —con la probable intención de hacer con ellas una suerte de librito paulino, que pudiera leerse con provecho en todas las iglesias protocristianas, ya bien asentadas, independientemente de sus circunstancias específicas, es decir, una edición no localista— no fue precisamente muy afortunado en su tarea, sobre todo con la segunda de las cartas a los corintios. Con mucho esfuerzo, es posible reconstruir hipotéticamente la tarea de edición paulina de ese ignoto personaje (al que llamaremos «editor» paulino), y confesamos que su modo de proceder nos desorienta y mucho, en demasiadas ocasiones. De ello, sin embargo, no se suele informar a los cristianos de a pie por parte del clero (charlas, homilías, etc.), porque se ignora o se estima complicado, engorroso e innecesario.

Por otro lado, 1 Cor nos parece el documento más valioso para intentar percibir cómo era una comunidad cristiana paulina, su composición, sus muy diversos influjos —por ejemplo, del misionero Apolo que se conoce también por los Hechos de los Apóstoles— dentro de una ciudad cosmopolita, pagana, «moderna», como era Corinto.

La correspondencia de Pablo con los cristianos de esta ciudad ocupa la sección más amplia de las páginas conservadas del Apóstol. La tradición divide en dos cartas esta correspondencia, pero por indicaciones del texto mismo y por los resultados del análisis literario se puede afirmar con seguridad que Pablo escribió al menos cinco/seis cartas a los corintios, de las cuales dos se han perdido o, si han sobrevivido, solo quizás en fragmentos detectables dentro de las dos conservadas, fragmentos que deben ponerse de relieve. De entre estas cartas, los comentaristas

suelen opinar que la más importante es la primera. Incluso se ha llegado a afirmar que es la más ilustrativa del corpus paulino (R. E. Brown): si solo se dispusiera de tiempo para leer y estudiar una única carta de Pablo —opina—, habría que escoger esta primera Epístola a los Corintios como la más enriquecedora.

### 1. LA FUNDACIÓN DE LA COMUNIDAD DE CORINTO

Por los Hechos de los Apóstoles (18,1ss) sabemos que Pablo salió de Atenas y viajó hasta Corinto durante su llamado segundo viaje misionero (50-52 d.C.). Dice el texto de Hch:

<sup>1</sup>Después de estas cosas, marchó Pablo de Atenas y llegó a Corinto. <sup>2</sup>Se encontró con un judío de nombre Áquila, llegado recientemente de Italia, y con Priscila su mujer, por haber decretado Claudio que salieran de Roma todos los judíos, y se dirigió a ellos. <sup>3</sup>Como era del mismo oficio, se quedó con ellos y trabajaban juntos, pues eran de oficio fabricantes de tiendas. <sup>4</sup>Discutía cada sábado en la sinagoga y trataba de convencer a judíos y a griegos. <sup>5</sup>Cuando bajaron de Macedonia Silas y Timoteo, Pablo se dedicaba enteramente a la Palabra, dando testimonio ante los judíos de que Jesús era el Mesías. <sup>6</sup>Pero como ellos se oponían y blasfemaban, sacudiendo sus vestiduras, les dijo: «Vuestra sangre caiga sobre vuestra cabeza; yo soy inocente. Desde ahora me dirigiré a los gentiles». <sup>7</sup>Marchó de allí y fue a la casa de un tal Ticio Justo, devoto de Dios, cuya casa estaba contigua a la sinagoga. <sup>8</sup>Crispo, el jefe de la sinagoga, había creído con toda su familia, por lo que muchos corintios, al enterarse, creían y recibían el bautismo. <sup>9</sup>Pero dijo el Señor a Pablo en visión nocturna: «No tengas miedo, sino habla y no calles, <sup>10</sup>porque yo estoy contigo, y nadie conseguirá hacerte mal, pues yo dispongo de un pueblo numeroso en esta ciudad» (18,1-11).

Así pues, en esa ciudad Pablo se encontró con un matrimonio judío, Áquila y Priscila, ya convertidos al judeocristianismo en Roma, que habían salido de la Urbe cuando el emperador Claudio expulsó a los judíos (y a los judeocristianos; el Imperio aún no distinguía bien entre ellos) de la capital con el pretexto de incidentes de orden público, probablemente en el 49 d.C., pues hay dudas entre esa fecha y el 41 d.C. Pablo vivió en Corinto con esta familia, practicó con ellos el oficio común de fabricante de tiendas, o quizás guarnicionero en amplio sentido, y se ganó así la vida durante un tiempo. En sábado, el Apóstol frecuentaba la sinagoga aprovechando la oportunidad de comentar las Escrituras en público para atraer hacia la fe en Cristo a los judíos y a los temerosos de Dios, sobre todo, aunque sin dejar de lado a los seguidores de los cultos de misterio.

Cuando llegaron a Corinto Silas y Timoteo, dos de los ayudantes de Pablo, es probable que este hubiera dejado de trabajar y se dedicara por entero a la predicación de la Palabra (Hch 18,5: véase arriba). La fe en el mesías Jesús se extendió pronto, porque al parecer había un grupo previo sobre el que pudo apoyarse Pablo. Tuvo, sin embargo, problemas con algunos judíos de la ciudad, quienes se quejaron de Pablo ante el procónsul romano acusándolo de desórdenes de orden público y de propaganda religiosa ilegal en contra de la ley de Moisés, es decir, de dividir la comunidad con los altercados correspondientes. Pablo fue absuelto (Hch 18,12-18) y el afán misionero cristiano continuó. Escribe Lc/Hch:

<sup>12</sup>Siendo Galión procónsul de Acaya, se levantaron a una los judíos contra Pablo y lo llevaron ante el tribunal <sup>13</sup>diciendo: «Este trata de convencer a los hombres para que den culto a Dios al margen de la Ley». <sup>14</sup>Iba Pablo a comenzar a hablar cuando Galión dijo a los judíos: «Si se tratara, judíos, de una injusticia o un delito mayor, os escucharía como es razón. <sup>15</sup>Pero como es cuestión de disputas sobre palabras, nombres y sobre vuestra ley, vosotros veréis. Yo no estoy dispuesto a ser juez sobre estas cuestiones». <sup>16</sup>Y los arrojó del tribunal. <sup>17</sup>Entonces todos los gentiles arrestaron a Sóstenes, el jefe de la sinagoga, y se pusieron a golpearlo delante del tribunal, pero a Galión no le importaba nada del asunto. <sup>18</sup>Pablo se quedó allí todavía bastantes días.

Enseguida se formó una comunidad de creyentes relativamente numerosa —quizás unos cincuenta o más— como para luego dividirse en grupos. Sin embargo, cabían casi todos, al parecer, en la casa grande de uno de los cristianos ricos. La mayoría de los nuevos creyentes era de clase media baja, pues en 1,20 —*¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el letrado? ¿Dónde el polemista de este mundo? ¿Acaso no hizo Dios necesidad la sabiduría del mundo?*— parece que Pablo se refiere a la composición social de los miembros de la comunidad. En ese grupo había judíos de origen. Los Hechos de los Apóstoles —escribiendo ciertamente sobre la comunidad de Éfeso, pero indirectamente también de la de Corinto— en 18,24-19,7 nos dicen:

<sup>24</sup>Llegó a Éfeso un cierto judío, de nombre Apolo, alejandrino de origen, hombre elocuente, que dominaba las Escrituras. <sup>25</sup>Había sido instruido en el camino del Señor, y hablaba y enseñaba con espíritu ferviente lo referente a Jesús, aunque solamente conocía el bautismo de Juan. <sup>26</sup>Empezó a hablar con entera libertad en la sinagoga. Cuando lo escucharon Priscila y Áquila, lo tomaron aparte y le explicaron con mayor precisión el camino de Dios. <sup>27</sup>Como quería pasar a Acaya, los hermanos le animaron y escribieron a los discípulos para que lo recibiesen. Cuando llegó, fue de gran provecho a los que habían abrazado la fe con ayuda de la gracia. <sup>28</sup>Pues con



vehemencia refutaba a los judíos públicamente demostrando por las Escrituras que Jesús era el Mesías.

19 <sup>1</sup>Mientras Apolo se encontraba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones más altas, llegó a Éfeso y encontró a algunos discípulos, <sup>2</sup>a quienes preguntó: «¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando abrazasteis la fe?». Ellos contestaron: «Pero si ni siquiera hemos oído que exista un Espíritu Santo». <sup>3</sup>Él les dijo: «Entonces, ¿en quién fuisteis bautizados?». Ellos dijeron: «En el bautismo de Juan». <sup>4</sup>Pablo les dijo: «Juan bautizó con un bautismo de penitencia, diciendo al pueblo que creyeran en el que venía detrás de él, es decir, en Jesús». <sup>5</sup>Cuando esto oyeron, se bautizaron en el nombre del Señor Jesús. <sup>6</sup>Al imponerles Pablo las manos, vino el Espíritu Santo sobre ellos, y hablaban en lenguas y profetizaban. <sup>7</sup>Eran todos como unos doce hombres (Hch 16,24-19,1-7).

¿Cómo hay que entender este texto? Probablemente que Apolo predicó el seguimiento de Jesús como el Mesías tanto en Corinto como en Éfeso, antes de Pablo; había, pues, conversos a esa fe ya antes de poner su pie el Apóstol. Y segundo, según el autor de Hch, el carácter de esta proclamación previa a la paulina en las dos ciudades era muy deficiente, a no ser que Hch esté modificando aquí lo sucedido e insista demasiado en el primitivismo —casi como discípulos de Juan Bautista— de esta fe mesiánica, para no tener que admitir que Pablo estaba predicando en un terreno ya roturado por otros. Da la impresión, pues, de que cuando Pablo llega a Corinto, el matrimonio de judeocristianos Áquila y Priscila ya había formado —con la ayuda de Apolo: Hch 18,26; véase arriba— un pequeño grupo de cristianos. Pero Pablo aporta una nueva vitalidad a la misión ya emprendida en Corinto por estos personajes, y predica tanto en la ciudad como en toda la provincia romana de la que Corinto era la capital: Acaya.

Su tarea debió de durar año y medio según Hch 18,11: *Y permaneció allí (en Corinto) un año y seis meses, enseñando entre ellos la palabra de Dios*. Pablo tenía otros colaboradores en la ciudad, además de este matrimonio: Silvano y Timoteo, que habían venido desde el norte de Grecia —las ciudades de Filipos y Tesalónica—, en donde habían visitado las comunidades paulinas antes fundadas.

✠ La mayor parte de los seguidores de Jesús de Corinto eran conversos desde el paganismo (8,7: *Pues algunos [miembros de la comunidad], acostumbrados hasta ahora al culto de los ídolos [eran, pues, paganos hasta hace poco], comen la carne como sacrificada a los ídolos, y su conciencia, que es débil, se mancha*) que Pablo captaba entre los temerosos de Dios que merodeaban por la sinagoga y otros, aficionados a los cultos de misterio. Todos estos eran probablemente gente de elevada religiosidad que aportaban a su nueva fe ciertas experiencias espiritua-

les anteriores. No en vano Corinto, ciudad portuaria, era un hervidero de gentes diversas en las que tenían cabida múltiples cultos y experiencias religiosas. Este hecho tendrá su importancia a la hora de entender las ideas de los cristianos de esa ciudad, y cómo Pablo intenta corregir algunos errores —desde su punto de vista— surgidos en la nueva comunidad. Estos procedían quizás, por un lado, de ese trasfondo helénistico-pagano y de un comportamiento concorde con sus costumbres anteriores, paganas; y por otro, de una interpretación un tanto unilateral de la predicación misma del Apóstol, tan encendida y entusiástica, es decir, de haberlo entendido mal a él... o de exagerar el paulinismo mismo!

Todas estas circunstancias dan origen a una correspondencia abultada, compuesta, como dijimos, por cinco o seis cartas de Pablo, más otras (o comunicaciones orales) de los propios corintios, que se han perdido también, pero cuya existencia —incluso su contenido esencial— se deduce a partir del análisis de las respuestas del Apóstol. Además de la capital, Pablo y sus ayudantes misionaron por los alrededores en la provincia de Acaya. Testimonios de que surgieron algunas comunidades en esa región fuera de la capital estricta son: 1 Cor 16,15 (*la familia de Estéfanas, primicia de Acaya*); 2 Cor 1,1: (*Pablo... a la Iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están en toda Acaya*); 2 Cor 9, que, al parecer es un billete autónomo que alude a la colecta de dinero a favor de Jerusalén hecha en la región; Rom 16,1 (*Febe, diaconisa de la iglesia de Céncreas*; esta comunidad estaba ubicada en el segundo puerto de Corinto, al este, un tanto alejado de la ciudad).

Al adentrarnos ahora en la explicación de la estructura y contenido de 1 Cor, la primera cuestión a la que nos enfrentamos es: ¿se trata de una carta, o de varias?

*Primera carta a los Corintios (¿perdida?).* Tras dejar Pablo la ciudad y establecerse en Éfeso (estamos en el denominado «tercer viaje misionero» según Hch, a partir del año 54), envió a los cristianos de Corinto una primera carta (5,9: *Al escribiros en mi carta [anterior] que no os relacionarais con los impuros, no me refería...*). Esta misiva se ha perdido, aunque algunos comentaristas creen que restos de ella se hallan en la actual 1 Cor. No entraremos en este complicado asunto porque apenas ayuda a comprender la teología de Pablo. Por la alusión a ella deducimos que tal carta trataba de problemas de la vida comunitaria en Corinto. Pero no todos entendieron bien el contenido de esta primera epístola, y Pablo tuvo que precisar su pensamiento.

*Segunda carta, conservada = 1 Cor actual, si es que no se compone a su vez de dos cartas.* Con este fin empieza a redactar una segunda car-

ta (nuestra 1 Cor), movido por ciertas noticias sobre los cristianos de la ciudad llegadas a él por medio de las «gentes de Cloe» (1,11), es decir, esclavos, amigos, familiares o parientes de una mujer importante que visitaron a Pablo en Éfeso. Se trata de una misiva larga que se escribe a intervalos.

*Carta de respuesta de los corintios (perdida).* Más tarde, mientras el Apóstol está ya redactando esta segunda carta, le llegó una misiva de los corintios en la que estos solicitaban su parecer sobre otros problemas de la comunidad (se deduce de 1 Cor 7ss). Es probable que esta carta fuera traída por Estéfanos y otros a los que Pablo nombra en los saludos finales de 1 Cor (16,17). Esta misiva de los fieles corintios tampoco se ha conservado. Pablo reacciona ante estas nuevas cuestiones que se formulaban en la carta de los conversos de Corinto, y su respuesta se plasma en la segunda parte de 1 Cor a partir del capítulo 7. Que esto es así se deduce del modo como el Apóstol introduce sus respuestas a las preguntas formuladas por los corintios: *Respecto a lo que me habéis escrito...* (7,1), y semejantemente en 7,25: *Acerca de la virginidad...*; 8,1: *Respecto a lo inmolido a los ídolos...*, y 12,1: *En cuanto a los dones espirituales*.

A Pablo le interesaba y preocupaba mucho la iglesia de Corinto, porque desde allí su visión de «cómo entender el judaísmo o la gentilidad en Cristo» podía tener una amplia proyección en la provincia romana, Acaya, de la que Corinto era la capital, y porque una nueva comunidad de seguidores de Jesús en el ambiente de esa ciudad estaba expuesta a ciertos peligros. En concreto es posible que algunos hubieran llevando a extremos no deseados las ideas de Pablo (3,6) y hubieran desarrollado nuevas concepciones no del todo de acuerdo con el evangelio paulino. Cuando gentes de Corinto lo visitan en Éfeso (16,17: Estéfanos y otros), el Apóstol decide a enviar a su colaborador Timoteo a Corinto para que resolviera de palabra los posibles problemas pendientes. Pablo exhorta a sus lectores a que acojan bien a Timoteo (16,10), lo que supone que la carta habría de llegar antes que el enviado. Este iría por tierra (por Macedonia, para cumplir otros encargos), y la epístola por vía marítima (más rápida).

## 2. ESTRUCTURA

Al ser este escrito bastante amplio, es conveniente formarse primero un esquema o visión de conjunto de él. Atendiendo a los temas tratados, 1 Cor puede dividirse así:

- A) Reacción de Pablo a cuestiones importantes sobre las que le han informado las «gentes de Cloe» y otros:
1. 1,10-4,20 Existencia de facciones, «partidos» o banderías entre los corintios. Reflexiones de Pablo sobre los grupos y la verdadera sabiduría.
  2. Problemas éticos de la comunidad:
    - a) 5,1-13 El caso del incestuoso.
    - b) 6,1-11 Los cristianos están dirimiendo sus diferencias ante los tribunales paganos.
    - c) 6,12-20 ¿Es todo lícito? ¿Incluso la fornicación? Reflexiones sobre el cuerpo humano como templo del Espíritu.
- B) Cuestiones suscitadas por los corintios en una carta llegada a Pablo: cinco preguntas al Apóstol y sus respuestas:
1. 7,1-40 ¿Qué es mejor, el matrimonio o el celibato?
  2. 8,1-11,1 En torno a la idolatría: ¿puede un cristiano comprar en el mercado carnes que provienen de sacrificios a los dioses paganos, o asistir a banquetes donde se come ese tipo de carnes? ¿Qué libertad tiene un cristiano?
  3. 11,2-34 El culto cristiano y la cena del Señor: ¿Cómo comportarse? ¿Qué sentido tiene la eucaristía?
  4. 12,1-14,40 Cuestiones relacionadas con la religiosidad externa propia de ciertos elementos de la comunidad que se creen superiores, los «espirituales»: ¿qué valor tienen los dones espirituales y sus manifestaciones exteriores?
  5. 15,1-58 La resurrección: ¿cuál es su auténtica realidad y significado?

Todo este conjunto de temas parece que tiene poca unión entre sí. Aparentemente es así. Por ello podría explicarse el contenido de esta carta tratando las cuestiones suscitadas en ella simplemente una detrás de otra, sin relacionarlas entre ellas. Y eso es lo que haremos. Sin embargo, es posible que haya un hilo conductor de este conglomerado de temas que presenta 1 Cor, que deba tenerse también muy en cuenta y que trataremos igualmente de explicar.

### 3. EL HILO CONDUCTOR DE LA ACTUAL 1 COR

Este hilo conductor podría ser el siguiente: Pablo, aunque no lo diga expresamente, está respondiendo una y otra vez en todo su escrito a los problemas que plantea uno de los cuatro grupos mencionados al principio de su carta, «los de Cristo» (1,12), en su opinión el más significativo —y peligroso— de todos. Ese grupo está formado —lo veremos— por un conjunto de seguidores de Jesús, probablemente de procedencia pagana, que se creen superiores porque habían recibido «de Cristo» (por eso son de su «partido») no el bautismo, naturalmente, sino una revelación especial y superior a la de los demás. Pablo no lo acepta, y el núcleo de su respuesta

es: esos «espirituales» no son tales, porque no llegan a captar en verdad la importancia absoluta y fundamental de la cruz de Cristo y su significado como sabiduría divina destinada a la salvación. Este núcleo conceptual se trata en profundidad en 2,6-16 (sobre la sabiduría de Dios de la que pueden participar los humanos), y se repite con variaciones y digresiones a temas relacionados según la cuestión concreta que se esté tratando. Por ello téngase en cuenta que la respuesta paulina a las ideas de la facción dominante en el «cristianismo» de Corinto no se limita a los capítulos 1-4, donde se trata expresamente de los grupos o banderías, sino que se desarrolla y se extiende por toda esta carta, aunque Pablo no hable explícitamente de «partidos» a partir del capítulo 5.

Además de cuestiones varias suscitadas por este *hilo conductor*, que conviene no perder nunca de vista, la carta trata también temas aparentemente sin relación con la cuestión de los «partidos», pero que, si se observan bien, sí la tienen. Además, Pablo añade alguna que otra digresión, o mejor, ampliaciones a algunos temas, según se le va ocurriendo:

5,1-5 Eliminar la inmoralidad pública.

6,12-20 El cuerpo del ser humano es miembro del cuerpo de Cristo.

9,1-27 La vida y comportamiento de Pablo como ejemplo que seguir por los corintios.

13,1-13 Alabanza del amor, el mejor de entre los carismas.

#### 4. CONTENIDO

##### 1,1-3 *Prescriptio*

<sup>1</sup>Pablo, elegido, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, y Sóstenes, el hermano, <sup>2</sup>a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, elegidos, santos, con todos los que invocan en todo lugar el nombre de nuestro Señor Jesucristo, de nosotros y de ellos, <sup>3</sup>gracia a vosotros y paz de parte de Dios, Padre nuestro y del Señor Jesucristo.

El prescripto nombra como remitentes a Pablo y a Sóstenes, no porque la carta se escriba conjuntamente, sino porque el segundo la apoya. Este último personaje podría ser el que aparece en Hch 18,17: *Entonces todos los gentiles arrestaron a Sóstenes, el jefe de la sinagoga, y se pusieron a golpearlo delante del tribunal, pero a Galión no le importaba nada del asunto*. Galión era el legado de Augusto en la provincia de Acaja, hermano de Lucio Anneo Séneca; tenía ese nombre por haber sido adoptado por otra familia (Aclaración XVIII, p. 490). Sóstenes habría

sido un dirigente de la sinagoga de Corinto, apaleado por sus correligionarios al fracasar el juicio contra Pablo, que luego se hace seguidor de Jesús y acompaña al Apóstol en sus tareas.

La carta aparece dirigida en primer lugar a los seguidores de Jesús de Corinto. Pero el mismo Pablo —o una mano posterior (p. 22)— amplía el radio de acción de su misiva a otras iglesias, a cuantos en cualquier lugar *invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo*, pues está convencido de que las normas y doctrinas que va a exponer tienen validez para la comunidad universal de creyentes.

2 *El nombre*: señala lo que porta o muestra la esencia, es decir, cómo es la persona. «Invocar el nombre» es frase que suele emplearse solo de Dios o de alguien cercano a Dios. Tras su resurrección, Jesucristo está al lado de Dios y roza el estatus divino, pues es invocado (Aclaración XVI, p. 403).

3 La *gracia* procede de Dios, pero se otorga a través de Jesucristo, o bien a través del Espíritu que inhabita dentro de los «que son en Cristo». Así Rom 8,9: «*Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo, no le pertenece*».

#### 1,4-9 *Acción de gracias*

<sup>4</sup>Doy gracias a mi Dios en todo momento por vosotros, a causa de la gracia de Dios otorgada a vosotros en Cristo Jesús, <sup>5</sup>porque en él habéis sido enriquecidos en todo, en toda palabra y en todo conocimiento, <sup>6</sup>tal como se ha consolidado el testimonio de Cristo entre vosotros. <sup>7</sup>De modo que no carecéis de ningún carisma, vosotros los que esperáis la revelación de nuestro Señor Jesucristo. <sup>8</sup>Él os fortalecerá también hasta el fin para que seáis irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo. <sup>9</sup>Fiel es Dios, por el que habéis sido llamados a la comunión con su hijo Jesucristo, Señor nuestro.

La *acción de gracias* —común a las cartas de Pablo, menos en Gál, en la que no aparece sino un deseo de gracia para los destinatarios, de tono formalista— se refiere aquí a los dones espirituales concedidos por Dios a los corintios, manifestados en sus asambleas litúrgicas como profetizar, «hablar en lenguas» o explicar los misterios divinos. Se debe prestar atención a dos ideas centrales:

– Los seguidores de Jesús de Pablo son *ricos en sabiduría* por la predicación del evangelio (v. 5), y no carecen de ningún *don de Dios* («carisma»: v. 7). Estas frases, en apariencia simples, contienen ya el núcleo

de la polémica, irónica, contra unos «adversarios» (algunos de los seguidores de Jesús de Corinto) que se creen más ricos en sabiduría (*gnosis* = «conocimiento») que los demás.

– Pablo manifiesta de nuevo su creencia en un fin inmediato del mundo (al igual que en 1 Tes 4). El Apóstol espera la pronta «revelación» de Jesús; denomina al fin del mundo el «día del Señor» como los profetas de la Biblia hebrea; en ese día habrá un juicio de Dios; para ser declarado justo en él hay que ser «irreprensible»; el don de los carismas prepara para que no haya contra ellos sentencia alguna negativa en tal juicio, presidido por nuestro Señor Jesucristo. El resultado de la sentencia divina positiva será la «unión» con Jesucristo. En 7,29 condensa estas ideas: *El tiempo se ha abreviado*.

#### 1,10-17 Pablo recomienda la concordia

<sup>10</sup>Os pido encarecidamente, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que tengáis todos unas mismas palabras, y no haya entre vosotros divisiones; y que estéis bien ensamblados en una misma mente y en un mismo juicio. <sup>11</sup>Pues, me han informado de vosotros, hermanos míos, los de Cloe, a saber, que existen discordias entre vosotros. <sup>12</sup>Me refiero a lo siguiente: que cada uno de vosotros dice: «Yo soy de Pablo»; «Yo de Apolo»; «Yo de Cefas»; «Yo de Cristo». <sup>13</sup>¿Está dividido Cristo? ¿Acaso fue Pablo crucificado por vosotros? ¿O habéis sido bautizados en el nombre de Pablo? <sup>14</sup>Doy gracias [a Dios] porque no bauticé a ninguno de vosotros salvo a Crispo y Gayo, <sup>15</sup>de modo que nadie diga que habéis sido bautizados en mi nombre. <sup>16</sup>Y bauticé también a la casa de Estéfanos; por lo demás no sé si bauticé a algún otro. <sup>17</sup>Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a evangelizar, y no con palabras de sabiduría para que resulte vacía la cruz de Cristo.

**12 *Yo de Cefas*:** nos deja en la duda de si Pedro estuvo antes en Corinto ejerciendo su ministerio, pues no tenemos de ello otras noticias, o hubo un intermediario en su nombre. Parece probable una respuesta positiva a la estancia del propio Pedro.

***Yo de Cristo*:** no vuelve a aparecer este grupo en lo que sigue, lo que significa que nos quedamos sin saber qué quiere decir. Probablemente sean, según nuestra hipótesis, aquellos que piensan haber sido tan iluminados espiritualmente y estar tan en posesión de la sabiduría de Cristo que son los más excelentes.

**13 *fue... crucificado por*:** tiene probablemente el significado de muerte vicaria en lugar de otra persona que lo merecía, o bien a favor de otra

persona. De cualquier modo, la expresión pertenece al ámbito de los sacrificios, y así podría ser entendida espontáneamente por los lectores (Aclaración IV, pp. 121 y 125).

14 *no bauticé*: se entiende que, previo al acto del bautismo, cada evangelista «catequiza» al bautizando con sus doctrinas sobre Cristo. Las divisiones indican la posible multiplicidad de contenidos de la evangelización.

15 *habéis sido bautizados en mi nombre*. La expresión pertenece al ámbito comercial, poner una cosa o persona (esclavo) «a nombre de alguien» con lo cual ese bien le pertenece. Esta fórmula era probablemente utilizada antes de la «llamada» de Pablo (Hch 8,16).

17 *no me envió Cristo a bautizar, sino a evangelizar*: esta frase confirma una vez más (véase Hch 10,47, citado en p. 311) a mi parecer que el bautismo no es una condición previa para recibir el Espíritu, sino más bien la confirmación, el sello. El apostolado de Pablo es urgentísimo; no debe detenerse en bautizar, ni siquiera en catequizar —eso lo harán sus colaboradores—, sino en proclamar la buena nueva de modo que se colme el número de los gentiles que han de injertarse en Israel (Rom 11,17) antes de que llegue el final. En un cierto sentido, Pablo está convencido de que el fin del mundo depende de su acción, y echó encima de sus hombros el final de toda la historia sagrada desde Abrahán.

#### 1,18-25 *El evangelio de la cruz*

<sup>18</sup>Pues el discurso sobre la cruz es necedad para los que han de perecer; mas para los que han de salvarse, para nosotros, es fuerza de Dios. <sup>19</sup>Pues está escrito: «Destruiré la sabiduría de los sabios, y reprobaré la inteligencia de los inteligentes» (Is 29,14). <sup>20</sup>¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el letrado? ¿Dónde el polemista de este mundo? ¿Acaso no hizo Dios necedad la sabiduría del mundo? <sup>21</sup>Pues ya que el mundo a través de su propia sabiduría no conoció a Dios por la sabiduría de este, pareció bien a Dios salvar a los creyentes mediante la necedad de la proclamación. <sup>22</sup>Y mientras que los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría, <sup>23</sup>nosotros por el contrario predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos y necedad para los gentiles; <sup>24</sup>mas para los llamados, tanto judíos como griegos, proclamamos a Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios. <sup>25</sup>Porque la necedad de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres y la debilidad de Dios, más fuerte que los seres humanos.

18 *los que han de perecer... salvarse*: estas frases son la traducción de un participio pasivo cuyo sujeto agente es Dios. Por tanto, Pablo cree



firmemente que desde siempre la divinidad ha elegido a aquellos que han de salvarse por su gracia y elección, y sabe perfectamente quiénes se condenarán al no aceptar la llamada del evangelio. Solo los llamados y perseverantes se salvarán (v. 24). Hay, pues, en el pensamiento de Pablo una suerte de predestinación divina, insondable (Aclaración III, pp. 112s). Lo que importa es la salvación, por la potencia de Dios, de «nosotros», es decir, del grupo que está de verdad en Cristo y que acepta que Jesús es el Mesías a pesar de la necesidad de la cruz.

19 *está escrito*: es la fórmula usual judía para expresar «como dice la Escritura» y supone la inspiración divina y el carácter sacro y canónico de lo que se cita.

21 *salvar a los creyentes*: no puede traducirse este sintagma por «salvar a los que son fieles», porque según el sistema de Pablo, Dios justifica a los que previamente son impíos y no a los que son previamente fieles (p. 474).

*no conoció a Dios por la sabiduría de este*: por medio de su razón, reflexionando sobre sus obras sabias; los gentiles no lo hicieron creyéndose más sabios que el propio Dios.

22 *los judíos piden señales*: probablemente se refiere a portentos y signos, milagros, sanaciones, etc., enviados por Dios al modo de los profetas —ientenden a Pablo ciertamente como profeta apocalíptico!— para que el pueblo crea en el discurso de la cruz, es decir, que Jesús es el Mesías de Israel.

23 La cruz es un escándalo para los judíos porque el Mesías, en su opinión, no pudo acabar de manera tan vil; y es necesidad para los paganos porque piensan que la divinidad solo puede estar relacionada con la sabiduría y la inteligencia.

24 *sabiduría de Dios*: es genitivo subjetivo. Así, «sabiduría de Dios» significa la sapiencia propia de Dios. Pero podría entenderse también como genitivo objetivo «la sabiduría sobre Dios» (Dios es el objeto o referente de la pretendida sabiduría humana). En este caso y por el contexto parece tratarse de la primera opción.

*para los llamados... sabiduría de Dios*: esta frase parece indicar que la proclamación del evangelio, que exige una respuesta del ser humano, tanto por parte de los judíos como de los gentiles.

### 1,26-31 Elección

<sup>26</sup>Ved, hermanos, vuestra propia elección. Porque no hay muchos sabios según la carne ni muchos poderosos ni muchos nobles, <sup>27</sup>sino que escogió Dios la necesidad del mundo para confundir a los sabios, y lo

débil del mundo escogió Dios para confundir lo fuerte. <sup>28</sup>Lo plebeyo y despreciable del mundo escogió Dios; lo que no es, para hacer no operativo a lo que es. <sup>29</sup>Para que ningún mortal se gloríe en la presencia de Dios. <sup>30</sup>Y de él viene que estéis en Cristo Jesús, el cual se convirtió en sabiduría de Dios para nosotros, justicia, santificación y redención, <sup>31</sup>a fin de que, como está escrito: «El que se gloríe, gloríese en el Señor».

<sup>30</sup> *que estéis en Cristo Jesús*: el que ha creído en Jesús y tras bautizarse forma parte del cuerpo místico del Mesías, está en él. El Mesías se ha convertido para los fieles en sabiduría, justicia y santificación, virtudes otorgadas por Dios que hacen al ser humano amigo de Dios, apartado para la divinidad y objeto de redención.

#### 2,1-5 *La sabiduría y poder de Dios*

<sup>1</sup>Y yo, hermanos, cuando llegué a vosotros, no llegué con un discurso sublime o sabio anunciándoos el misterio de Dios, <sup>2</sup>pues decidí no saber (de nada) entre vosotros sino de Jesucristo, y este, crucificado. <sup>3</sup>Y me presenté ante vosotros con debilidad, con temor y temblor. <sup>4</sup>Y mi palabra y mi proclamación no fueron con discursos persuasivos y con [palabras] de sabiduría, sino con demostración del Espíritu y del Poder <sup>5</sup>para que vuestra fe no se fundamente en la sabiduría de hombres, sino en el poder de Dios.

<sup>1</sup> *con un discurso... misterio de Dios*: es posible que Pablo esté contraponiendo la proclamación sobre el Mesías, redentor de Israel y del mundo, que trae la inmortalidad y la salvación, al discurso de igual signo de los adeptos de los cultos de misterio, que atraían a sus «clientes» precisamente con palabras sabias y excelente retórica. Pablo contrapone y oferta su mensaje como el mejor: el verdadero y seguro salvador del mundo es Jesús Mesías, no esos dioses (Aclaración X, p. 313). Por otro lado, el «misterio» para Pablo es el designio eterno divino del cumplimiento de la Promesa al final de los tiempos, la salvación de los gentiles que continúan siendo tales, sin convertirse en judíos. Igual también en 2,6; 3,19 y 4,1. Por otro lado, el judaísmo de la época de Pablo no carecía de un concepto parecido de «misterio». El hebreo *raz*, común en los Manuscritos del mar Muerto, significa misterio que alude a una revelación sobrenatural de la ciencia divina (por ejemplo, 1QH 9,21; 10,13; CD 3,18).

<sup>4</sup> *demostración del Espíritu y del Poder*: probablemente se refiere a los carismas espirituales de Pablo, como profetizar y hablar en lenguas, y a las sanaciones que debió de hacer entre los corintios al proclamar el evangelio de la cruz.

2,6-16 *Precisiones sobre la sabiduría de Dios*

<sup>6</sup>Mas ahora hablamos de sabiduría entre los perfectos, pero no de la sabiduría de este mundo ni de los príncipes de este mundo, abocados a la destrucción; <sup>7</sup>sino que hablamos de una sabiduría de Dios, misteriosa, escondida, que Dios predeterminó desde antes de los siglos para gloria nuestra, <sup>8</sup>no conocida por ninguno de los príncipes de este mundo, pues si la hubieran conocido, no habrían crucificado al Señor de la gloria. <sup>9</sup>Sino que, como dice la Escritura: Lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni subió hasta el corazón del hombre aquello que Dios preparó para los que lo aman (cita de origen desconocido).

<sup>10</sup>A nosotros, sin embargo, nos la reveló Dios por medio del Espíritu; y el Espíritu todo lo escruta hasta las profundidades de Dios. <sup>11</sup>¿Qué hombre, pues, conoce las cosas del hombre sino el espíritu del hombre que está en él? Del mismo modo, nadie conoce las cosas de Dios sino el Espíritu de Dios. <sup>12</sup>Pero nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para conocer los dones que Dios nos ha otorgado graciosamente; <sup>13</sup>hablamos también de ellos no con palabras enseñadas por la sabiduría humana, sino por la enseñanza del Espíritu, al expresar realidades espirituales. <sup>14</sup>El hombre que solo tiene alma no capta naturalmente las cosas del Espíritu de Dios; son necedad para él, y no las puede conocer, pues solo pueden ser juzgadas espiritualmente. <sup>15</sup>En cambio, el hombre espiritual lo juzga todo; y a él nadie puede juzgarlo. <sup>16</sup>Porque ¿quién conoció la mente del Señor para instruirle? Pero nosotros tenemos la mente de Cristo.

Las ideas principales de este texto son:

- Los «perfectos» es irónico: son los «espirituales», miembros de la comunidad de Corinto que se creen superiores por su conocimiento.
- La verdadera sabiduría es la de Dios, que es conocida por el don del Espíritu divino que, al inhabitar dentro del ser humano, se la comunica. El adjetivo «misteriosa» (v. 7) puede ser de nuevo una alusión competitiva contra los cultos de misterios.
- Lo espiritual solo puede ser comprendido por los *verdaderos* espirituales. El hombre psíquico (aquel que solo tiene cuerpo y alma, es decir, hálito vital, pero carece de espíritu superior) no capta lo espiritual que procede de Dios. Pero el espiritual (el ser humano que tiene cuerpo, alma y espíritu) sí puede captar y juzgar lo que es espiritual.
- El pensamiento de Dios, es decir, la voluntad de Dios, solo se conoce si se está unido con Cristo y se tiene la mente de Cristo.

Hay comentaristas que opinan que este largo pasaje no es auténtico, sino obra de un discípulo de Pablo que glosó la carta, pues el lenguaje puede parecer del siglo II. No es fácil saberlo; pero si es así, el discípulo creía escribir con la mente de Pablo. Si el texto es auténtico, es muy posible que Pablo esté de nuevo dirigiéndose expresamente a los «espirituales» de Corinto, que conocían la «misteriosofía» propia de los cultos de misterio. Ciertamente, el vocabulario empleado por Pablo será luego utilizado por los gnósticos seguidores de Jesús como Revelador definitivo, del siglo II, para expresar su creencia de pertenecer a los «conocedores» («gnósticos»), los únicos que por gracia, revelación espiritual, pueden comprender los misterios de Dios, expresados en palabras oscuras, en los textos revelados.

6 *los príncipes de este mundo* podrían ser tanto las autoridades romanas y los jefes de los judíos que, según la tradición, habían contribuido a la muerte de Jesús, como los poderes angélicos malvados que están en el mundo sublunar y que incitan a la maldad a los poderosos. Igual en el v. 8.

7 *sabiduría de Dios misteriosa, escondida*. Si se puede estimar que este pasaje complementa lo dicho en 2,1, y a tenor de Rom 11,25 (*misterio... el endurecimiento parcial sobrevenido a Israel*), el misterio en el que Pablo había adoctrinado a los corintios sería el designio del casi indescifrable plan de Dios de que se cumpla la promesa a Abrahán al final de los tiempos que conlleva la muerte en cruz del Mesías, la ceguera espiritual y temporal de Israel que no lo reconoce como tal y la oportunidad que concede a los humanos esta muerte ignominiosa para lograr varias cosas: dar tiempo para que se integren en Israel el número de paganos predeterminado por Dios; y para que Israel crea en su mesías y todo él se salve. Finalmente Israel reflexionará, lo aceptará y creará en él (Rom 10), salvándose (Rom 11,26).

8 *el Señor de la gloria* es Jesús, pero contemplado ya desde su posición celeste después de su exaltación a los cielos; entonces es cuando Dios lo constituye como divino. Probablemente no antes, ya que la gloria del Mesías estaba oscurecida en la tierra. Esta noción se acerca a las ideas de algunos judíos, como los henóquicos, quienes pensaban que el Mesías permanecería oculto un cierto tiempo (1 *Henoc* 62,7). El título, pues, acerca al Mesías mucho al ámbito de la divinidad, pero tras la resurrección; el pasaje no afirma claramente su preexistencia.

9 *Lo que el ojo no vio...: quizás sea una paráfrasis libre de Is 64,4 (3), Si rasgaras los cielos... inesperados prodigios de Dios... ni oyeron oídos ni ojos vieron*, aunque otros investigadores piensan que es una cita del apócrifo *Apocalipsis de Elías*, lo cual es dudoso. Son pocas las citas directas de

apócrifos en el Nuevo Testamento, pero se calculan en unas 150 las posibles alusiones a estos textos en el corpus cristiano, lo que indica como los apócrifos de la Biblia hebrea forman parte esencial de la teología de los judeocristianos primitivos. La cita hace referencia tanto a lo que Pablo contempló en su raptó místico hasta el tercer cielo como a su sentencia de que las penalidades de este mundo son nada en comparación con lo que Dios tiene preparado a sus fieles en el cielo (2 Cor 12,2-6). Además de participar en los dolores redentores del Mesías que dan a luz una nueva creación (Gál 6,15; 2 Cor 5,16), el fiel tiene su recompensa especial en el otro mundo (Flp 3, 20-21: *Nuestra ciudadanía está en el cielo, de donde esperamos como salvador al Señor Jesucristo, <sup>21</sup>el cual transfigurará este nuestro cuerpo miserable conformándolo al suyo glorioso*).

### 3,1-17 *Más sobre las divisiones de la comunidad de Corinto*

<sup>1</sup>Pero yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a infantes en Cristo. <sup>2</sup>Leche os di a beber y no alimento sólido, pues todavía no lo podíais soportar. Ni aun lo soportáis al presente; <sup>3</sup>pues aún sois carnales. Pues, mientras haya entre vosotros envidia y discordia, ¿acaso no sois carnales y procedéis al modo humano? <sup>4</sup>Cuando uno dice: «Yo soy de Pablo», y otro «Yo soy de Apolo», ¿no actuáis al modo humano? <sup>5</sup>¿Qué, pues, es Apolo? ¿Qué es Pablo?... Servidores, a través de los cuales creísteis, y cada uno según lo que el Señor le dio. <sup>6</sup>Yo planté, Apolo regó; pero Dios hizo que creciera. <sup>7</sup>De modo que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino el que otorga el crecimiento, Dios. <sup>8</sup>Y el que planta y el que riega son una misma cosa; y cada uno recibirá el salario según su propio trabajo, <sup>9</sup>ya que somos colaboradores de Dios y vosotros, campo de Dios, edificación de Dios.

<sup>10</sup>Según la gracia de Dios que me fue dada, como sabio arquitecto puse el cimiento, y otro construye encima. Y cada uno mire cómo construye, <sup>11</sup>pues nadie puede poner otro cimiento que el que ya está, Jesús Mesías. <sup>12</sup>Y si uno construye sobre [este] cimiento oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, paja..., <sup>13</sup>la obra de cada cual quedará al descubierto; la manifestará el Día, porque se revelará por el fuego. Y cómo sea la obra de cada cual, lo probará el [mismo] fuego. <sup>14</sup>Si la obra de uno permanece, a saber, lo que edificó, recibirá recompensa, <sup>15</sup>y si la obra de otro se abrasa, sufrirá el castigo. Pero él se salvará, pero como quien pasa a través del fuego. <sup>16</sup>¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? <sup>17</sup>Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá; porque el templo de Dios es santo, y vosotros sois (ese templo).

1 *como a espirituales*: contrapuesto a «carnales»; se refiere a los que se creen perfectos (2,6) y que en realidad no lo son. Por ello no puede hablarles en profundidad, como quisiera.

10 *según la gracia... fue dada*: se refiere al acto de su llamada, elección o «conversión» a creer en Jesús Mesías. Es un don, pura gracia.

14-15 *Si en la obra de uno permanece... sufrirá el castigo*: aquí señala Pablo que haber sido declarado amigo de Dios por la fe en la proclamación de Jesús, es decir, haber sido justificado, obliga a realizar buenas obras, que ha de hacer continuamente el que está «en Cristo» so pena de castigo final, pues tiene grabados en su corazón los preceptos de su ley, la ley del amor o ley de Cristo (Gál 6,2; 1 Cor 9,21). La vida en Cristo no tiene otro cimiento que el Mesías, sobre él construye cada uno la edificación de la obras.

16 *a través del fuego*: metafóricamente: el Juicio será como pasar a través de un fuego que prueba la solidez de cualquier cosa construida. No sabemos si el «fuego» es una metáfora, o Pablo lo creía real. En concreto, ese fuego someterá a prueba el cuerpo y tendrá muy en cuenta los pecados de orden sexual. La sexualidad desordenada destruye el santuario, el cuerpo, en el que habita Dios como Espíritu.

*¿No sabéis que sois santuario de Dios...?* La presencia de Dios (la *Shekináh*) habita en el Templo, y de igual modo Dios como Espíritu reside dentro del ser humano. Pablo recuerda lo que debió de predicar durante su estancia en Corinto, transformado ya en saber conocido o tradicional. Eso no quiere decir necesariamente que esta doctrina de la inhabitación del Espíritu sea anterior a Pablo, sino que se hace tradicional con él.

### 3,18-23 *El que se crea sabio hágase necio*

<sup>18</sup>Nadie se engañe a sí mismo. Si alguno se cree sabio entre vosotros según este mundo, hágase necio, para convertirse en sabio; <sup>19</sup>pues la sabiduría de este mundo es necedad ante Dios. Pues está escrito: El que prende a los sabios en su propia astucia (Job 5,12s). <sup>20</sup>Y también: El Señor conoce cuán vanos son los pensamientos de los sabios (Sal 93,11 LXX). <sup>21</sup>Así que no se gloríe nadie en los hombres, pues todo es vuestro: <sup>22</sup>ya sea Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, el presente, el futuro, todo es vuestro; <sup>23</sup>y vosotros, de Cristo y Cristo de Dios.

21 La crítica al ser humano como criatura, ya sea judía o gentil, que se jacta, o se gloría, ante Dios, es una constante preocupación de Pablo (5,6-13), pero es más palpable en Rom (3,27 en adelante). En el caso de los corintios: nadie puede gloriarse ante la divinidad por ha-

ber recibido la proclamación del evangelio a través de una u otra persona, pues todos los predicadores son meros administradores de Dios, salvo en el caso del «partido de Cristo» (1,12). Pero en este caso sería aún peor: la jactancia sería por considerarse netamente superior, pues presuntamente ha recibido y recibe un trato directo y especial del Mesías. La crítica a la jactancia en Rom es dura. Pablo insta tanto a los gentiles como a los judeocristianos a no caer en el vano orgullo —por su estatus, por la gracia o dones recibidos, etc.— y en el desprecio a los miembros del otro grupo de la comunidad. En el caso de los gentiles que se creen superiores a los judeocristianos, deben saber que estos no son en modo alguno inferiores, sino incluso superiores (Rom 9,4: *israelitas, de los cuales es la filiación, la gloria, las alianzas, la legislación, el culto, las promesas...*).

**23 y vosotros, de Cristo y Cristo de Dios:** Pablo establece una nítida distinción entre el estatus divino del Mesías, exaltado y ensalzado a la derecha de Dios, y la divinidad misma. Esta manera de pensar se denomina técnicamente subordinacionismo o monarquianismo: solo hay un Dios y el Mesías, su hijo divino —cuyo estatus exacto nunca es explicado claramente por Pablo—, está subordinado a las órdenes del Padre, que es el monarca. Uno de los textos más nítidos se halla en esta misma carta 15,28: «*Y cuando hayan sido sometidas a él todas las cosas, entonces también el Hijo se someterá al que ha sometido a él todas las cosas*» (Aclaración II, pp. 98 y 103).

#### 4,1-5 *Dios prueba las obra del Apóstol y sus colaboradores*

<sup>1</sup>Así pues, que cualquier ser humano nos tenga por servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. <sup>2</sup>Ahora bien, lo que en fin de cuentas se exige de los administradores es que sean fieles. <sup>3</sup>Pero a mí lo que menos me importa es ser juzgado por vosotros o por un tribunal humano. Mas ni siquiera me juzgo a mí mismo <sup>4</sup>De nada malo soy consciente en mi interior; mas no por eso quedo justificado. Mi juez es el Señor. <sup>5</sup>De modo que no juzguéis nada antes de tiempo hasta que venga el Señor. Él iluminará los secretos de las tinieblas y pondrá de manifiesto los propósitos de los corazones. Entonces recibirá cada cual del Señor la alabanza que le corresponda.

**1 administradores de los misterios de Dios:** Pablo defiende su apostolado como auténtico. Probablemente se refiere al *misterio* aludido en 2,1.7 (p. 255).

## 4,6-13

<sup>6</sup>Estas cosas, hermanos, me las he aplicado a mí mismo y a Apolo a causa vuestra; para que aprendáis de nosotros aquello de «No pasarse de lo que está escrito» y para que nadie se engría en favor de uno contra otro. <sup>7</sup>Pues ¿quién te distingue de los demás? Y ¿qué tienes que no hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿por qué gloriarte cual si no lo hubieras recibido? <sup>8</sup>Ya estáis hartos. Ya sois ricos. Os habéis hecho reyes sin nosotros. Y ojalá reinaseis ciertamente, para que también nosotros reináramos con vosotros <sup>9</sup>Pues creo que Dios, a nosotros los apóstoles, nos ha mostrado en público como los últimos, como condenados a muerte, porque nos hemos convertido en espectáculo para el mundo, los ángeles y los hombres. <sup>10</sup>Nosotros, necios por Cristo; vosotros, sabios en Cristo. Nosotros débiles; vosotros, por el contrario, fuertes. Vosotros llenos de gloria; pero nosotros, despreciados. <sup>11</sup>Hasta la hora presente, pasamos hambre, sed, desnudez. Somos abofeteados, y andamos errantes. <sup>12</sup>Nos fatigamos trabajando con nuestras manos. Si nos insultan, bendecimos. Si nos persiguen, lo soportamos. <sup>13</sup>Si nos difaman, respondemos amablemente. Hemos llegado a ser como la basura del mundo y el desecho de todos hasta ahora.

Debe entenderse todo el párrafo como una crítica irónica a los «espirituales» de Corinto: ise creen superiores e incluso comprenden mejor los misterios divinos! La ironía lleva a Pablo a contrastar a estos espirituales con los que fueron en verdad sus maestros y proclamadores del evangelio, Apolo y él mismo, a los que con cierta sorna coloca en un escalón inferior de sabiduría espiritual. El v. 8 es el más irónico de todos. Los vv. 9-13 ponen, con igual sorna, a los apóstoles por debajo de los espirituales. Todo el párrafo está lleno de sarcasmo y amonestaciones a los engreídos.

*6 no pasarse de lo que está escrito:* no actuar en nada por encima de lo que está ya establecido como prudente.

## 4,14-21

<sup>14</sup>No os escribo estas cosas para avergonzaros, sino para amonestaros como a hijos míos queridos. <sup>15</sup>Pues aunque hayáis tenido miles de pedagogos en Cristo, no habéis tenido muchos padres. Pues en Cristo Jesús y por el evangelio he sido yo el que os engendró. <sup>16</sup>Os ruego, pues, que seáis mis imitadores. <sup>17</sup>Por ello os envié a Timoteo, hijo mío querido y fiel en el Señor; él os recordará mis enseñanzas en Cristo, como ense-



ño por todas partes en todas las iglesias. <sup>18</sup>En la idea de que no voy a ir donde vosotros, se han engraido algunos. <sup>19</sup>Pero iré pronto donde vosotros, si el Señor quiere; entonces conoceré no la palabrería de esos orgullosos, sino su poder, <sup>20</sup>pues no está en la palabrería el reino de Dios, sino en el poder. <sup>21</sup>¿Qué preferís, que vaya a vosotros con un bastón, o con amor y espíritu de mansedumbre?

17 *mis enseñanzas*: o bien mis «normas de conducta». Literalmente, «mis caminos» (hebr. *halakhá/-ot*), normas sobre cómo cumplir la Ley. Los discípulos de Pablo tomarán estas enseñanzas para formar un corpus de doctrina, una regla y depósito de la fe (común a todos los paulinos y luego a la Iglesia en general; véanse los inicios en 1 Tim 4,6; 6,3; 6,20: *Custodia el depósito...*)

#### 5,1-5 *El incestuoso*

<sup>1</sup>Solo se oye entre vosotros que hay inmoralidad, y una inmoralidad tal que no se da ni entre los gentiles, hasta el punto de que uno tiene a la mujer de su padre. <sup>2</sup>Y vosotros estáis tan engraidos..., y no habéis hecho más bien duelo para que fuera quitado de en medio el autor de semejante acción. <sup>3</sup>Pues yo por mi parte, corporalmente ausente pero presente en espíritu, he juzgado ya como si estuviera presente, al que así obró: <sup>4</sup>que en nombre del Señor Jesús, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de Jesús Señor nuestro, <sup>5</sup>sea entregado ese individuo a Satanás para destrucción de la carne a fin de que el espíritu se salve en el Día del Señor.

2 *quitado de en medio el autor de semejante acción*: en el código moral hebreo hay dos pecados especialmente graves: la idolatría y la sexualidad desordenada. El que un hijo pudiera vivir con su madrastra era perfectamente posible en la época, porque la media de edad de casamiento de las jóvenes en el mundo grecorromano era de 12-14 años. El segundo pecado es sobre todo especialmente grave porque conduce al primero y principal. El incesto era castigado con la pena de muerte según la ley judía. Recuérdese lo observado en 3,16-17: el cuerpo del creyente no será aniquilado totalmente porque iría contra los principios de la resurrección que se expondrán en el capítulo 15 de la carta. Sufri-rá su purificación por el fuego (¿físico?) y al final se salvará, gracias al arrepentimiento de su espíritu.

5 *sea entregado... Día del Señor*: la expulsión del círculo de la comunidad significa desproteger espiritualmente al miembro que se expulsa. Fuera está el reino de Satanás. Entregar al poder del demonio es

someter al incestuoso a una dura prueba, incluso al anatema, la aniquilación física, entendida probablemente como enfermedad causada por el Maligno. Que el autor del escándalo sea «quitado de en medio» parece ser solo temporal, hasta que exprese su arrepentimiento. La penitencia y la expiación son los modos en el sistema judío de lograr el perdón de los pecados por parte de Dios.

Pablo distingue entre carne y espíritu (Aclaración V, pp. 132 y 135). La distinción corresponde básicamente al sistema platónico (*Timeo* sobre todo). Pero para Pablo, en verdad, muy al modo judío, el ser humano forma realmente una unidad indisoluble.

*el día del Señor* es el momento del Juicio Final, muy cercano para Pablo. El Apóstol piensa que los creyentes en Cristo se salvarán todos y que si pecan tras el bautismo, se arrepentirán.

### 5,6-13

<sup>6</sup>No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura fermenta toda la masa? <sup>7</sup>Expurgad la levadura vieja, para que seáis masa nueva; pues sois panes ázimos. Pues nuestra Pascua, Cristo, ha sido inmolado. <sup>8</sup>Así que celebremos la fiesta no con vieja levadura, ni con levadura de la malicia e inmoralidad, sino con ázimos de pureza y verdad.

<sup>9</sup>Os escribí en mi carta que no os relacionarais con los fornicarios; <sup>10</sup>no me refería a los fornicarios de este mundo en general o a los avaros, a ladrones o idólatras. De ser así, tendríais que salir del mundo. <sup>11</sup>Os escribí más bien que no os mezcléis con alguien que se llama hermano pero es impuro, avaro, idólatra, maledicente, borracho o ladrón. Con esos, ni comer. <sup>12</sup>Pues ¿qué me interesa a mí juzgar a los de fuera? ¿No es a los de dentro a quienes vosotros juzgáis? <sup>13</sup>A los de fuera los juzgará Dios. Arrojad de entre vosotros al malvado (Dt 17,7; 19,9).

**6 levadura.** El incestuoso debía de ser un personaje importante de la comunidad; por ello lo compara Pablo a la levadura, porción muy pequeña que fermenta una masa grande. Este hecho indica ya que la comunidad corintia no estaba compuesta solo de pobres, y que los miembros, de diversos estratos, que formaban la comunidad, distaban mucho de tener entre sí un trato fácil, debido a la disparidad de extracción social.

**7 nuestra Pascua, Cristo, ha sido inmolado:** probablemente también, y por asociación de ideas, Pablo compara a la comunidad con los israelitas que huyen de Egipto y que celebran la primera pascua o éxodo a la liberación definitiva, con la parusía del Mesías. Cristo en la cruz es como el cordero de la Pascua, aunque Pablo sabe de sobra que la in-

molación de los corderos en el Templo no es propiamente un sacrificio (Aclaración IV, p. 123). Simbólicamente, con la sangre de Cristo se untarán las jambas de la puerta de la comunidad, ahora manchada por el incestuoso, y el grupo quedará casi mágicamente protegido de Satanás, que representa al ángel vengador que mata a los primogénitos egipcios del éxodo, que eran impuros. Como se ve, Pablo no rehúye las metáforas sacrificiales para referirse a la muerte de Cristo en cruz. Y como el caso se repite, parece difícil defender que Pablo no entendía la muerte de Jesús como un sacrificio (Aclaración IV, p. 126).

6,1-8 *Sobre el recurso de los fieles a los tribunales paganos*

<sup>1</sup>¿Se atreve alguno de vosotros, cuando tiene un pleito con otro, a llevar la causa ante los injustos, y no ante los santos? <sup>2</sup>¿No sabéis que los santos juzgarán al mundo? Y si por vosotros se va a juzgar al mundo, ¿sois acaso indignos de juzgar esos asuntos menores? <sup>3</sup>¿No sabéis que juzgaremos a los ángeles? Y ¡cómo no ciertamente las cosas de esta vida! <sup>4</sup>Así pues, si tenéis pleitos de las cosas de esta vida, ¿tomáis como jueces a los que la iglesia tiene en nada? <sup>5</sup>Para vuestra vergüenza lo digo. ¿No hay entre vosotros ningún sabio que pueda juzgar entre los hermanos, <sup>6</sup>sino que vais a pleitear hermano contra hermano, y eso ante infieles? <sup>7</sup>Ciertamente ya es una derrota total entre vosotros que haya pleitos de unos contra otros. ¿Por qué no preferís soportar la injusticia? ¿Por qué no dejaros más bien despojar? <sup>8</sup>¡Al contrario! Sois vosotros los que obráis la injusticia y despojáis a los demás. Y esto, a hermanos.

El capítulo 6 de 1 Cor sigue tratando de cosas que Pablo *ha oído* sobre los corintios, en concreto en este caso, que hay pleitos entre miembros de la comunidad. La desconfianza judía de Pablo respecto a los cánones de conducta del mundo pagano se refleja en su insistencia en que los posibles pleitos se resuelvan ante fieles en la fe que actúen como jueces en vez de acudir a tribunales paganos (6,1-8), y en la lista de los vicios en los que sucumbían anteriormente los seguidores de Jesús de Corinto, propios de quienes no heredarán el reino de Dios (6,9-11).

Naturalmente, los pleitos en Corinto se daban entre los individuos más acomodados de la comunidad, que unían su vida de creyentes en Cristo con la participación continuada en la vida social de la ciudad. La argumentación paulina contra esta práctica radica en el carácter de la asamblea cristiana. Esta forma parte del pueblo mesiánico de los «santos» (= los apartados para Dios, los que viven en Cristo o «seguidores de Jesús», judíos y gentiles, son el nuevo Israel). La idea de base era igual

que para la subsecta de Qumrán: su comunidad era el conjunto de los elegidos de Dios, los santos, los separados, los únicos que se iban a salvar. Y por eso no admitían gente de fuera; en la comunidad se juzgaban unos a otros en privado y en asambleas.

Según Pablo, el pueblo mesiánico ha sido trasladado del ámbito de la maldad del mundo viejo, pagano, que no se convierte al Mesías, que pronto va a ser condenado (1 Tes 5,3: *De repente, vendrá sobre ellos la ruina, como los dolores de parto a la que está encinta; y no escaparán*), al nuevo ámbito de la santidad y de la justicia. En esta perspectiva de nuevo pueblo y de fin del mundo es incongruente incluso el tener pleitos entre sí (v. 7); no deberían darse conflictos de ese tipo en la comunidad mesiánica, cuya raíz es la justicia (v. 8). Pero en caso de darse, tendrían que ser solucionados dentro de la comunidad misma. Pablo intentaba aplicar a los grupos seguidores de Jesús la práctica que tenían otras comunidades judías: pleiteaban siempre ante tribunales judíos internos; a ser posible, nunca ante paganos. En algunas ciudades con muchos judíos, empezando por Alejandría, los romanos habían llegado a aceptar esta práctica, por lo menos desde tiempos de Julio César.

1 *ante los injustos, y no ante los santos*: sentido de elección y de apartamiento del mundo, muy grande en Pablo. En Gál 2,15 sostiene Pablo ante Pedro: «*Nosotros somos judíos de nacimiento y no gentiles pecadores*».

2 *¿No sabéis que los santos juzgarán al mundo?* La tradición apocalíptica judía, y Pablo con ella, pensaba que una de las escenas más placenteras para los justos en el Juicio Final, tan cercano, sería presenciar, como desde una tribuna, los momentos de la sentencia condenatoria contra los pecadores, quienes recibirían entonces su pago por las pésimas acciones cometidas contra los santos. Según *4 Esdras*, en el momento del Juicio y con la conciencia de estar ya salvados, los justos ven el desasosiego en el que vagan las almas de los impíos y el castigo que les está reservado, y se alegran por ello (7,88-99). Dios Padre será el juez; el Hijo aparece unas veces como juez, otras como agente, acusador o abogado defensor. Por tanto, la imaginación paulina piensa algo así como en un tribunal con juez, acusador y un «jurado» en forma de coro (los fieles).

La idea de fondo procede de una línea de interpretación de Dn 7. El v. 9 —*Mientras yo contemplaba se aderezaron unos tronos*—, con su plural «tronos» (probablemente dos), señalaría la presencia del agente divino de Dios, en el Juicio. Y el v. 22, *Hasta que vino el Anciano a hacer justicia a los santos del Altísimo, y llegó el tiempo en que los santos poseyeron el reino*, señala de una manera implícita que los «santos» estarán presentes en el Juicio y el poder del reino de Dios pasará a sus

manos. El mismo concepto está recogido en Ap 20,4: *Luego vi unos tronos, y se sentaron en ellos, y se les dio el poder de juzgar*. Los que se sientan son los seguidores del Mesías que fueron fieles, los mártires por Jesús que han resistido y vencido al Imperio romano. Al final, ellos juzgarán al Imperio.

3 *juzgaremos a los ángeles*: a Satanás y sus satélites, que por la permisividad divina (el misterio del mal en el mundo) actúan de potencias cósmicas: controlan el universo físico, deformado por el Pecado. Los antiguos judíos pensaban que en tiempos de perversión, tras la falta de Adán, los astros estaban dominados por este tipo de ángeles perversos o caídos (1 *Henoc* 80; y los griegos participaban en algo de estas ideas: los «planetas» son «los errabundos», porque sus órbitas no son perfectas, sino elípticas). Tales potencias serán condenadas definitivamente en el (segundo) combate escatológico. Según Ap 20,14-15, Satanás y sus huestes, junto con los malvados, serán lanzados al lago de fuego por siempre jamás; luego se inaugurará el reino de Dios, que es eterno.

6 *infieles* (gr. *á-pistoi*), tanto infiel como increyente (sustantivo *pístis*: fe/fidelidad; adjetivo *pistós*; Aclaración VII, pp. 188ss y 195ss).

### 6,9-11

¿No sabéis acaso que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os engañéis. Ni los impuros, idólatras, adúlteros, afeminados, homosexuales, <sup>10</sup>ni los ladrones, avaros, borrachos, ni los maldicientes, ni los rapaces heredarán el reino de Dios. <sup>11</sup>Y tales fuisteis algunos de vosotros. Pero habéis sido lavados, habéis sido santificados, habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios.

En la lista de gentes que no heredarán el reino de Dios, los que no participarán del mundo futuro, se hace especial hincapié en libertinos, adúlteros y homosexuales. De nuevo (antes en 5,2) Pablo une los pecados sexuales con la idolatría, lo mismo que el autor judío del apócrifo *Testamento de los XII Patriarcas, Testamento de Rubén*, capítulos 4-6. Según los judíos siempre fue así en la historia de Israel. Salomón paradigmáticamente y otros reyes caen en la idolatría arrastrados por su sexualidad desviada; las desgracias de Sansón proceden de lo mismo, análogamente. Los libertinos (gr. *pórnoi*, en español el derivado «pornografía») son los adeptos a la prostitución. Los «afeminados» (gr. *malakoi*, literalmente «blanditos») son aquellos que adoptan el papel femenino en la pareja homosexual, súcubos; y los «homosexuales» (gr. *arsenokoítai*, literalmente que «se acuestan con varones»), son los que ejercen el papel de marido,

íncubos. El Levítico es durísimo contra la homosexualidad y la castiga con la muerte como transgresión de un tabú (18,22; 20,13). La tradición judía hasta hoy ha seguido por estos derroteros y Pablo no se aparta de ella. No es posible pedirle una sensibilidad moderna.

11 *Pero habéis sido lavados, habéis sido santificados, habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo.* Pablo en el bautismo reúne tres momentos de los inicios de la vida en el Mesías (= vida mesiánica o cristiana); pero sabemos que la justificación pertenece intelectualmente a un momento anterior al bautismo, aunque retóricamente dé igual; el resultado es que el creyente, simbolizado por el bautismo, ha pasado ya de sucio a limpio, de profano a santo y de impío a justificado. Este v. 11 es probablemente una alusión a frases de algún himno cristiano, muy antiguo, de una liturgia bautismal. No hay aquí ninguna alusión a la Trinidad, doctrina que se desarrollará lentamente, sino más bien a una «binidad», aunque uniendo el final del v. 10 y el 11 aparecen «Dios» / Jesús Mesías = Hijo (Gál 4,4)/Espíritu de Dios (o del Mesías). Pero el Espíritu no se distingue bien todavía: tanto el Padre como el Hijo actúan hacia fuera como Espíritu (Aclaración XVI, p. 411).

#### 6,12-20 *El templo del Espíritu Santo y la libertad cristiana*

<sup>12</sup>«Todo me es lícito»; mas no todo conviene. «Todo me es lícito»; mas no me dejaré dominar por nada. <sup>13</sup>La comida para el vientre y el vientre para la comida. Mas Dios destruirá lo uno y lo otro. Y el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor, para el cuerpo. <sup>14</sup>Y Dios, que resucitó al Señor, nos resucitará también a nosotros mediante su poder. <sup>15</sup>¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? Así pues, ¿tomaré los miembros de Cristo para hacerlos miembros de prostituta? ¡De ningún modo! <sup>16</sup>[O] ¿no sabéis que quien se une a la prostituta se hace un solo cuerpo con ella? Pues está dicho: pues los dos se harán una sola carne (Gn 2,24 LXX). <sup>17</sup>Mas el que se une al Señor es un solo espíritu con él. <sup>18</sup>Huid de la fornicación. Todo pecado que cometa el hombre fuera de su cuerpo queda; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca. <sup>19</sup>O ¿no sabéis que vuestro cuerpo es santuario del Espíritu Santo que está en vosotros y habéis recibido de Dios, y que no os pertenecéis? <sup>20</sup>Habéis sido bien comprados por un precio. Glorificad, por tanto, a Dios en vuestro cuerpo.

Sabemos ya que la fornicación lleva a la idolatría, pero ahora se le añade un matiz importante: por medio de la inhabitación del Espíritu Santo, el cuerpo es de Dios y miembro del cuerpo místico de Cristo.

El único ámbito legal del sexo es el matrimonio, como se dirá enseguida (cap. 7). La unión ilegal con una prostituta no es compatible con la unión con Cristo y con Dios como Espíritu. La redención divina del ser humano completo, que naturalmente incluye su cuerpo, ha sido como una compra por medio de un precio, el de la cruz; por lo que el que vive en Cristo ya no se pertenece a sí mismo.

14 *Dios, que resucitó al Señor.* Obsérvese una vez más como Pablo distingue claramente una jerarquía en el ámbito de lo divino. Ante todo le interesa al Apóstol, a pesar de la exaltación de Cristo a los cielos y del posible e incierto culto que pudiera ofrecérsele (Aclaración XVI, p. 407), que quede absolutamente clara la unicidad de Dios, y la superioridad del Padre.

15 El *¿No sabéis?* alude a la catequesis recibida, ya sea bautismal o no.

#### 7,1-9 *El matrimonio de los fieles*

<sup>1</sup>Y sobre lo que me habéis escrito, bien le está al hombre abstenerse de mujer, <sup>2</sup>no obstante, por razón de la impureza sexual, tenga cada uno su mujer, y cada mujer, su marido. <sup>3</sup>Que el marido dé a su mujer lo que debe y la mujer de igual modo a su marido. <sup>4</sup>La mujer no dispone de su cuerpo, sino el marido; igualmente el marido no dispone de su cuerpo, sino la mujer. <sup>5</sup>No os defraudéis el uno al otro, sino si acaso de mutuo acuerdo por cierto tiempo, para daros a la oración; y de nuevo volved a estar juntos, para que no os tiente Satanás por vuestra incontinencia. <sup>6</sup>Lo que os digo es una opinión con buena voluntad, no un mandato. <sup>7</sup>Y deseo que todos los hombres fueran como yo; mas cada cual tiene de Dios su carisma particular: uno de una manera; otro, de otra. <sup>8</sup>No obstante, digo a los célibes y a las viudas: es bueno para ellos si permanecen como yo. <sup>9</sup>Pero si no pueden contenerse, que se casen, pues es mejor casarse que abrasarse.

Además de la información oral por medio de los siervos de Cloe, 1 Cor 1,11, Pablo acaba de recibir una carta de los corintios, y cambia de tema para responder. Percibimos la respuesta de Pablo porque está encabezada casi siempre por la preposición griega *perí*, «acerca de», «sobre». La primera cuestión está formulada por el ala ascética de los «espirituales» de la comunidad de Corinto: «¿Es bueno abstenerse del matrimonio?». La pregunta está planteada desde el punto de vista masculino; que los varones tuvieran la primacía absoluta en la sociedad de la época es una situación que Pablo no discute (como en 6,12-20; Aclaración XII,

p. 327). El primer argumento a favor del matrimonio es «Así se satisface el deseo sexual y se huye de deseos fornicarios». Es muy típico del judaísmo la idea de que es muy necesario que se cumpla el débito conyugal por ambas partes. Pablo concede la posibilidad de la abstención sexual durante un cierto tiempo por motivos de piedad: disponer de tiempo y concentración para dedicarse a la oración. Una etapa prolongada de continencia —técnicamente en griego *enkráteia*, de donde procede la voz «enocratismo», doctrina que niega el matrimonio con múltiples razones— sería aprovechado por Satanás para promover un deseo desordenado.

Todo lo dicho es opinión de Pablo; no hay mandato del Señor al respecto (las únicas dos citas directas de sentencias de Jesús están en 1 Cor: 7,9; 9,14; en 11,23ss daré las razones por las que creo que no hay ahí cita alguna, p. 303). Pero su deseo personal sería que todos los que han sido llamados a la fe como solteros no contrajeran matrimonio (v. 6). Pablo irá dando en lo que sigue sus razones. Ciertamente, no escribe en esta carta el Apóstol ningún tratado completo sobre el matrimonio cristiano, es decir, «en Cristo»; pero va indicando notas importantes de su pensamiento, condicionado sin duda por dos líneas básicas. Una: la cercanía del fin del mundo presente. Dos: la atmósfera mental derivada del platonismo vulgarizado, con su dualismo de «idea» (perfecta) y «mundo material» (pura apariencia), imperfecto, que lleva a las típicas oposiciones que se perciben ya antes de la era cristiana entre espíritu/materia; arriba/abajo; luz/tinieblas, etc., oposiciones que recoge más tarde la gnosis. En su contexto judío Pablo podría recordar, además, el valor que ciertos esenios otorgaban al celibato, como testimonian Plinio (*Historia Natural* V 73,1-3), Flavio Josefo (*Guerra de los judíos* II, 160-161) y Filón (el caso de los terapeutas en su tratado *Sobre la vida contemplativa*).

#### 7,10-16 *Sobre el cónyuge no creyente y su posible repudio*

<sup>10</sup>A los casados ordeno, no yo sino el Señor: que la mujer no se separe del marido, <sup>11</sup>pero en caso de separarse, que permanezca sin casarse de nuevo, o que se reconcilie con su marido; y que el marido no despida a su mujer. <sup>12</sup>Y a los demás, digo yo, no el Señor: si un hermano tiene una mujer no creyente y ella consiente en vivir con él, no la despida. <sup>13</sup>Y si una mujer tiene un marido no creyente y este consiente en vivir con ella, no lo despida. <sup>14</sup>Pues el marido no creyente queda santificado por su mujer, y la mujer no creyente queda santificada por su hermano en la fe. De lo contrario, vuestros hijos serían impuros, mas ahora son santos. <sup>15</sup>Pero si el no creyente quiere separarse, que se separe; el hermano o la hermana no están ligados en esos casos: en la paz os llamó



**Dios. <sup>16</sup>Pues ¿qué sabes, mujer, si salvarás a tu marido? Y ¿qué sabes, marido, si salvarás a tu mujer?**

El Apóstol acepta con alguna excepción la estricta doctrina de Jesús sobre el divorcio, expresada, por ejemplo, en Mc 10,3-12 y paralelos (<sup>9</sup>*Por tanto, lo que Dios unió no lo separe el hombre*). El matrimonio mixto tiene la ventaja de que basta la fe de uno de los cónyuges para que los hijos sean declarados santos por la divinidad (v. 14). Sin embargo, Pablo reconoce una posible excepción a la norma jesuánica de «divorcio en ningún caso»: si uno de los cónyuges no acepta la comunidad cristiana y desea separarse, el hermano o hermana en la fe no están ligados por el vínculo, lo que significa que pueden contraer matrimonio de nuevo (v. 15). Esto es lo que se llama «privilegio paulino», cuya práctica no está bien vista por la Iglesia católica. Pero también Mt 19,9 admite una excepción para el varón en caso de adulterio o desviación sexual de la mujer.

*7,17-24 Sobre la llamada divina y el cambio de posición social*

<sup>17</sup>En todo caso, a cada uno como le asignó el Señor; cada cual viva del modo como le ha llamado Dios. Y así lo ordeno en todas las iglesias. <sup>18</sup>¿Fue llamado uno siendo circunciso? No rehaga su prepucio. ¿Fue llamado uno siendo incircunciso? No se circuncide. <sup>19</sup>La circuncisión es nada, y nada la incircuncisión; lo que importa es el cumplimiento de los mandamientos de Dios. <sup>20</sup>Permanezca cada uno en la llamada en la que fue llamado por Dios. <sup>21</sup>¿Fuiste llamado como esclavo? No te preocupes. Pero si puedes convertirte en libre, aprovéchate más bien. <sup>22</sup>Pues el llamado por el Señor como esclavo es un liberto del Señor; igualmente, el llamado como libre es un esclavo de Cristo. <sup>23</sup>Fuisteis comprados por un precio. No os hagáis esclavos de los hombres. <sup>24</sup>Hermanos, permanezca cada uno ante Dios (en la condición) en la que fue llamado.

17-18.20 *fue llamado... llamado por Dios*: pasaje muy importante en apoyo de la idea de que Pablo no abandonó jamás el judaísmo y, por tanto, su práctica; jamás estuvo sin Ley, como se suele sostener (explicación de 9,19-23, pp. 278s; Aclaración IX, p. 282). La línea de pensamiento de todo el párrafo parece en principio clara y contundente: el que ha sido llamado por Dios a la fe en el Mesías siga «caminando», es decir, comportándose como era cuando le fue hecha la llamada para responder al evangelio. La consecuencia es importante: el judío ha de creer ciertamente en el Mesías de Israel, Jesús, aceptar la llamada, pero ha de seguir comportándose como judío y cumpliendo aquellas normas de la

alianza del Sinaí que lo señalan como miembro de ella, especialmente —por su repercusión exterior— el deber de la circuncisión y las leyes sobre la pureza cultural y los alimentos. En el pensamiento global de Pablo es impensable que la venida del Mesías acabe con la Alianza y la distinción de dos «pueblos» en el mundo, los judíos y los gentiles, querida por Dios. Y quizás lo más importante es que Pablo hace afirmación indirecta de su judaísmo ante preguntas de sus interlocutores gentiles. Al sostener que el llamado no rehaga su prepucio (había apóstatas del judaísmo que se hacían operar por famosos cirujanos de la época para ocultar su circuncisión), lo dice también de sí mismo. Con esta afirmación de Pablo parece ya imposible defender que abjuró del judaísmo. Según la Promesa, Abrahán será padre de los judíos y de numerosos pueblos. Pablo deduce las consecuencias: los gentiles no pueden convertirse en judíos... o ¡habría un solo pueblo!... pero ¡los judíos también han de seguir siendo tales tras creer en el Mesías!

18: *¿Fue llamado uno siendo incircunciso? No se circuncide:* Por el contrario, el que ha sido llamado como gentil a responder a la proclamación del Mesías, no necesita de modo alguno circuncidarse ni observar las normas de la alianza del Sinaí, sencillamente *porque no es judío*; es heredero de Abrahán, pero adoptivo (Aclaración XVIII, pp. 486 y 490). Es llamado a ser miembro del cuerpo místico del Mesías de Israel, es decir, miembro del Israel de los tiempos finales o mesiánicos *como gentil*. Y todo ello a pesar de las opiniones de algunos adversarios de Pablo. Lo que importa es observar las normas o preceptos que Dios ha dispuesto para la plenitud de los tiempos hasta el final de la historia, pero las normas no son iguales porque son dos pueblos distintos. La gran revelación concedida al Apóstol es que los dos pueblos se salvan por igual permaneciendo sin cambios.

19 *la circuncisión es nada:* la explicación en Gál (2,15-21 y 3,19-29) ha fundamentado diversas distinciones sobre la Ley, sobre todo qué entendemos por ley «específica» de los judíos (Aclaración VI, pp. 165ss). Lo que importa para nuestro pasaje ahora es que Pablo defiende por enésima vez dos posturas importantes: 1. De ningún modo quedan exentos los judíos creyentes en el Mesías de observar la ley mosaica completa. Esto comporta algunos pequeños inconvenientes, y Pablo lo sabe, pero la llamada a Israel como pueblo elegido tiene también otras grandes ventajas (Rom 9,4-5: *filiación, la gloria, las alianzas, la legislación, el culto, las promesas*). 2. De ningún modo estas leyes específicas para los judíos deben ser observadas por los gentiles convertidos.

21 *como esclavo:* dentro de esta norma general, Pablo pone otro ejemplo que es puramente sociológico, no esencial diríamos: ser esclavo o

no cuando se recibe la llamada, porque había esclavos tanto entre los judíos como entre los gentiles. La frase *aprovéchate más bien* (gr. *mallon chresai*) es ambigua, pues el verbo «aprovecharse» puede tener como objeto tanto el sustantivo *douleía*, estado de «esclavitud», como el sustantivo *eleuthería* («libertad»; empleado en el v. 21 como adjetivo: *eleútheros*, «libre»). Por tanto, puede significar tanto «Aprovéchate de la oportunidad que se te ofrece de ser libre», como «Aprovecha la esclavitud para obtener de ella un provecho espiritual». La línea toda de este párrafo inclina más bien a elegir la segunda opción. Pero esta solución tiene que hacer frente a dos dificultades fundamentales:

a) El párrafo, vv. 17-24, está inserto en un contexto, capítulo 7, en el que no se dice siempre que haya que escoger una opción que implique el mantenimiento de las funciones de la persona en la sociedad, sino que se ofrecen alternativas para elegir. Ejemplos: Pablo da su sí a las relaciones sexuales en el matrimonio, aunque su idea sería el celibato (7,1-7); permite a los célibes y a los viudos casarse, aunque no es su primera opción (7,8-9 + 7,25-31 + 7,39-40); permite a los seguidores de Jesús divorciarse en algún caso, a pesar del precepto del Señor (7,12-16). Por tanto, parece también legítimo interpretar que el esclavo puede cambiar de situación social si se le presenta la ocasión (Elliott, 1994, 34).

b) No se comprendería la postura de Pablo en su Carta a Filemón que aboga decidida pero educadamente por la liberación de Onésimo, su esclavo (véanse en especial vv. 15-19). Por tanto, es también probable que haya que entender «Aprovecha la ocasión y conviértete en libre». Pero si esa ocasión no existiere, nadie debe preocuparse porque el llamado por Dios como esclavo es un liberto del Señor; igualmente, el llamado como libre es un esclavo de Cristo (v. 22; véase Aclaración I, sobre el cambio de nombre de Pablo, transformado de libre en esclavo del Mesías, p. 73). De todos modos, un cambio meramente de estado sociológico no tiene para Pablo importancia alguna (Gál 3,28).

#### 7,25-28 *Sobre los/las vírgenes*

<sup>25</sup>Acerca de los/las vírgenes no tengo precepto del Señor, pero doy un consejo como quien por la misericordia del Señor es digno de crédito. <sup>26</sup>Opino, pues, que a causa de la necesidad presente es cosa buena que el hombre permanezca así. <sup>27</sup>¿Estás unido a una mujer? No busques la separación. ¿Estás libre de mujer? No busques mujer. <sup>28</sup>Mas, si te casas, no pecas. Y, si se casa la que es virgen, no peca. Pero esos tales tendrán su tribulación en la carne, que yo quiero evitaros.

25 *Acerca de los/las vírgenes:* El griego *peri dè tòn parthénôn* puede, y debe, entenderse también como una referencia a varones célibes, aunque la mayor parte de este pasaje y del siguiente se refiera a muchachas casaderas.

*precepto del Señor:* es posible que la sentencia de Jesús sobre los eunucos voluntarios por amor al reino de los cielos (Mt 19,12) pudiera haber condicionado el pensamiento de algunos miembros de la secta nazarena sobre la cuestión, ya antes de Pablo, y se trataría de varones.

La segunda razón para el celibato (la primera, v. 9: *si no pueden contenerse, que se casen, pues es mejor casarse que abrasarse*) no es un motivo de peso teológico, sino de conveniencia. La «tribulación en la carne» se refiere también a los inconvenientes sociales y materiales, del desorden de los apetitos sexuales, etc. La «carne» es de nuevo la vida del cuerpo en cuanto sujeta a los problemas de la materia.

#### 7,29-35 *Nada de preocupaciones innecesarias*

<sup>29</sup>Os digo además, hermanos: El tiempo se ha abreviado. Por lo demás, los que tienen mujer, vivan como si no la tuviesen. <sup>30</sup>Los que lloran, como si no llorasen. Los que están alegres, como si no se alegrasen. Los que compran, como si no poseyesen. <sup>31</sup>Los que utilizan el mundo, como si no disfrutasen. Porque la apariencia de este mundo pasa. <sup>32</sup>Yo os quiero libres de preocupaciones. El no casado se preocupa de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor. <sup>33</sup>El casado se preocupa de las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer; <sup>34</sup>está, por tanto, dividido. La mujer no casada, lo mismo que la doncella, se preocupa de las cosas del Señor, de ser santa en el cuerpo y en el espíritu. Mas la casada se preocupa de las cosas del mundo, de cómo agradar a su marido. <sup>35</sup>Para vuestro provecho os digo esto, no para tenderos un lazo, sino en pro de lo más honesto y del servicio asiduo al Señor sin distracción alguna.

La tercera razón para optar por el celibato es de orden escatológico/social: queda poco para el final. El *servicio asiduo del Señor* traduce el griego *eupáredros*. Es posible también que el sentido sea: el matrimonio es un obstáculo para «estar siempre con el Señor», ya que el «páredro» (su étimo es: «el que se sienta junto a») de un dios o diosa es el personaje con el que aparece normalmente, que lo acompaña con asiduidad.

7,36-40 *Sobre las segundas nupcias*

<sup>36</sup>Pero si alguno teme faltar a la conveniencia respecto a su prometida, por tener excesiva vitalidad, y conviene actuar en consecuencia, haga lo que desea: no peca, cásense. <sup>37</sup>Pero el que se mantiene firme en su corazón, no tiene necesidad, tiene pleno dominio de su voluntad y ha decidido en su corazón respetar a su prometida, hará bien. <sup>38</sup>Por tanto, el que se casa con su prometida, hace bien. Y el que no se casa, hará mejor. <sup>39</sup>La mujer está ligada mientras viva su marido; pero si muere el marido, es libre para casarse con quien quiera, pero solo en el Señor. <sup>40</sup>Sin embargo, será más feliz si permanece así según mi consejo; también yo creo tener el Espíritu de Dios.

La *excesiva vitalidad* (v. 36) se refiere evidentemente a la potencia o deseo sexual. El «que no tiene» (esa) necesidad es el que no siente una compulsión sexual irresistible. *Respetar a su prometida* (v. 37) es mantenerse ambos célibes. Según los cánones de la época, la viuda que se vuelve a casar *solo en el Señor* es probablemente la que no lo hace por meros motivos sexuales (v. 39), sino, por ejemplo, para tener hijos o para mantener a los que ya tiene. Esta frase suele entenderse hoy por numerosos comentaristas como un precepto sobre segundas nupcias, a saber, la recomendación de Pablo de casarse con un correligionario, por tanto, como un consejo contra un matrimonio mixto. Esto sería interesante porque supondría la extensión a los creyentes de Corinto de una noción judía, expresada en regulaciones de la ley mosaica sobre relaciones endogámicas.

Dentro de la «miopía» de Pablo sobre el matrimonio/sexualidad desde el punto de vista moderno, pensemos que Pablo considera a las mujeres iguales en el matrimonio en cuanto al débito conyugal, en cuanto a la recepción de los carismas y la igualdad en el plano cristológico. Es un avance notable en su época; piénsese en algunos fanáticos islamistas, ¡del siglo XXI!

8,1-6 *Lo sacrificado a los ídolos y la libertad  
de los que viven en el Mestas*

<sup>1</sup>Sobre lo sacrificado a los ídolos, (ya) sabemos que todos tenemos conocimiento. Pero el conocimiento hincha, el amor en cambio edifica. <sup>2</sup>Si alguien cree conocer algo, aún no lo ha conocido como se debe conocer. <sup>3</sup>Si uno ama a Dios, ese es conocido por él. <sup>4</sup>Así pues, sobre la ingestión de lo sacrificado a los ídolos, sabemos que el ídolo no es nada en el mundo, ya que no hay más que un único Dios. <sup>5</sup>Pues aun cuando

existan los llamados dioses, bien en el cielo o en la tierra, de modo que haya multitud de dioses y de señores, **“para nosotros no hay más que un solo Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas y para el cual somos; y un solo Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas y por el cual somos nosotros.**

Ingerir o no carnes sacrificadas a los dioses falsos debía de ser un problema grave en Corinto porque Pablo lo aborda ampliamente. Acerca de este tipo de carne que no solo se ingería en comidas celebradas en el templo mismo, sino que se vendía en el mercado, el lema es «Todos tenemos conocimiento», es decir, cada uno obre según su conciencia. Pero se debe tener cuidado porque ese pretendido conocimiento engríe; pues lo único que construye la comunidad es el amor. Sabemos que el individuo se salva dentro del grupo que lo protege para vivir rectamente; por ello interesa que la comunidad se construya bien y se sustente en firmes principios. El problema del «débil» no es que no haya alcanzado todavía el conocimiento de que los ídolos no existen en realidad, sino que la indiferencia o la no indagación en saber si tal carne está dedicada a los ídolos por parte de los espirituales, los fuertes, los conduce, a ellos débiles, a seguir el comportamiento de tales «fuertes» y eso los lleva a una suerte de idolatría, o bien inseguridad de conciencia, como se explicará de inmediato en 8,7-13.

Que sepa el que se cree listo —argumenta Pablo— que quien se figura conocer algo completamente, puede que aún no lo conozca como es debido (v. 2). En cambio, el que ama a Dios es conocido por él, que le imparte la ciencia verdadera. Dios lo conoce y lo reconoce (v. 3). Sabemos que los ídolos del mundo no existen en verdad, ya que Dios solo hay uno; por tanto, hay que explicar qué entendemos por dioses. Pablo sostiene: los llamados dioses, ya sea en el cielo o en la tierra, existen, pero no son más que malos espíritus, los que controlan los astros y otros démones malvados, y están sometidos en último término al Dios único. Al final de los tiempos, el Mesías acabará con ellos (15,24: *Cuando haya destruido todo principado, toda dominación y potestad*), no sin que antes tengan que reconocer que es su Señor (Flp 2,10: *Toda rodilla se doble en los cielos, sobre la tierra y en los abismos*).

Ciertamente existen también numerosos amos y señores, ya sean esos espíritus o los señores terrenales, que pueden ser el emperador o incluso los héroes que los paganos han divinizado falsamente. Pero para nosotros, los seguidores del Mesías, *no hay más que un solo Dios*, el Padre, de quien procede el universo y a quien estamos destinados, y un solo Señor, Jesús el Mesías que está por encima de cualesquiera a quienes los humanos llaman señores.

6 *un solo Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas y por el cual somos nosotros*: Pablo emplea aquí de modo muy sorprendente la Shemá (heb. «Oye») de Israel —la oración básica y fundamental que deben recitar todos los días los judíos (Dt 6,4: ¡Oye, Israel. Yahvé es Dios único...! + Dt 6,4-9; Dt 11,13-21 y Nm 15,37-41, debidamente fundidos y abreviados)—, porque dibuja a Cristo como la Sabiduría divina por medio de la cual el Dios trascendente crea el universo. Con ello, presenta a Cristo al parecer como preexistente y como «ayudante» real de la obra de la creación. Igualmente en 1 Cor 10,4: *Y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que les seguía; y la roca era Cristo*. Pero el caso no está tan claro, ya que otras declaraciones suyas se oponen a la idea de la preexistencia (Aclaración XVI, pp. 402ss). Tenemos un buen indicio de que Pablo no rompió el monoteísmo israelita en que jamás fue perseguido por sus connacionales por haber defendido una doctrina que cuestionase la unidad de Dios y el exclusivo derecho de este a la adoración (Dunn, 2012, I, 670). Por el contrario, la misión paulina y sus ideas en torno a la Ley eran constantemente criticadas por los judíos y judeocristianos judaizantes.

La afirmación y la extensión del significado de la Shemá es para Pablo uno de los fundamentos de la restauración de Israel, que admite en su seno a un cierto número de gentiles (p. 57).

#### 8,7-13 *Conocimiento y escándalo*

<sup>7</sup>Mas no en todos hay este conocimiento. Algunos, por su parte, por la costumbre hasta ahora del (culto a los) ídolos, comen la carne como sacrificada a los ídolos, y su conciencia, que es débil, se mancha. <sup>8</sup>Pero no es la comida lo que nos recomendará ante Dios. Ni somos menos porque no comamos, ni somos más porque comamos. <sup>9</sup>Pero ved no sea que esa vuestra libertad se transforme en tropiezo a los débiles. <sup>10</sup>Pues si alguno te ve, tú que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un templo de los ídolos, ¿no se verá animada su conciencia, que es débil, a comer de lo sacrificado a los ídolos? <sup>11</sup>Pues parece el débil por tu conocimiento: el hermano por quien murió Cristo. <sup>12</sup>Y pecando así contra los hermanos y golpeando su conciencia, que es débil, pecáis contra Cristo. <sup>13</sup>Por lo cual, si un alimento escandaliza a mi hermano, nunca comeré carne para no escandalizar a mi hermano.

Sabemos que la comunidad está formada por gente fuerte en la fe, en el conocimiento de Dios y de su Mesías (v. 10), y también por personas menos ilustradas, menos fuertes, «débiles» en la fe y en la sabiduría.

Los «débiles en la fe» (v. 11) se abstendrían de esa carne porque en realidad no tenían la conciencia bien formada: «no tenían sabiduría»; pensaban que los dioses existían como espíritus inferiores y creían cometer un pecado de adoración indirecta a esos espíritus al ingerir esa carne. Pero luego pueden sentir, o sienten, remordimientos por haber actuado así: *su conciencia es débil* (v. 10). Por eso, el que está bien formado y no es débil en la fe debe ceder siempre de sus posibles derechos a hacer lo que crea conveniente y no permitir que el grupo, la comunidad de creyentes, formado también por débiles en la fe, sufra detrimento alguno: *no escandalizar a mi hermano*. Él, Pablo, obraría siempre así.

### 9,1-18 Pablo defiende su apostolado

<sup>1</sup>¿No soy yo libre? ¿No soy yo apóstol? ¿No he visto yo a Jesús, Señor nuestro? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor? <sup>2</sup>Si para otros no soy yo apóstol, para vosotros ciertamente sí que lo soy; pues vosotros sois el sello de mi apostolado en el Señor.

<sup>3</sup>Esta es mi defensa ante quienes me examinan. <sup>4</sup>¿Acaso no tenemos derecho a comer y beber? <sup>5</sup>¿Acaso no tenemos derecho a llevar con nosotros una mujer creyente, como los demás apóstoles y los hermanos del Señor y Cefas? <sup>6</sup>¿Acaso únicamente Bernabé y yo no tenemos el derecho de no trabajar? <sup>7</sup>¿Quién milita alguna vez a costa propia? ¿Quién planta una viña y no come de sus frutos? ¿Quién apacienta un rebaño y no se alimenta de la leche del rebaño?

<sup>8</sup>¿Hablo al modo humano o no lo dice también la Ley? <sup>9</sup>Porque está escrito en la ley de Moisés: «No pondrás bozal al buey que trilla». ¿Es que se preocupa Dios de los bueyes? <sup>10</sup>O ¿se dice totalmente por nosotros? Por nosotros, pues se escribió que el que ara debe arar en esperanza; y el que trilla, con la esperanza de recibir su parte. <sup>11</sup>Si nosotros hemos sembrado bienes espirituales en vosotros, ¿es algo especial que recolectemos de vosotros bienes materiales?

<sup>12</sup>Si otros participan de estos derechos sobre vosotros, ¿no más nosotros? Sin embargo, no hemos hecho uso de estos derechos, sino que todo lo soportamos para no crear obstáculo alguno al evangelio de Cristo.

<sup>13</sup>¿No sabéis que los que ofician los ritos sagrados viven del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan? <sup>14</sup>Del mismo modo, el Señor ordenó también que los que anuncian el evangelio vivan del evangelio (Lc 10,7).

<sup>15</sup>Mas yo, no he hecho uso de ninguno de ellos. Y no escribo estas cosas para que ocurra así conmigo. ¡Mejor sería morir que...! ¡Mi legítimo orgullo nadie me lo arrebatará! <sup>16</sup>Pues proclamar el evangelio no



es para mí ningún motivo de orgullo, pues es para mí un deber que me incumbe. Porque ¡ay de mí si no evangelizare! <sup>17</sup>Pues si lo hago voluntariamente, tengo mi recompensa. Mas si lo hago forzado, es una misión que se me ha confiado. <sup>18</sup>Así pues, ¿cuál es mi recompensa? El que proclame el evangelio y lo entregue gratuitamente, para no acogerme al derecho que tengo en el evangelio.

Pablo cambia de tema y se defiende ante quienes sostienen —gente de la propia comunidad de Corinto, o bien personas venidas de fuera— que él no es apóstol, que no vive conforme al modo de otros apóstoles. Pablo es orgulloso (v. 15) y no desea depender de nadie (vv. 7-13). A pesar de la recomendación de Jesús de que los que predicán el evangelio vivan de lo que les proporcionen aquellos que reciben la proclamación (Lc 10,7: *Comed y bebed lo que os sirvieren, porque el obrero es digno de su salario*), prefiere renunciar a todo este tipo de derechos que le disminuirían su libertad. Bernabé, su colega en el apostolado, hace lo mismo.

Sostiene además que es apóstol porque también él ha visto al Señor. Su renuncia a predicar acompañado de una esposa creyente (v. 5) como los demás apóstoles es totalmente voluntaria. Pablo trabaja con sus propias manos y renuncia a recibir el sustento de los demás, aunque lo que él ofrece, el evangelio, sea mucho más valioso que todo lo material. Proclamar el evangelio no es algo voluntario, sino una obligación impuesta por el Señor como a los profetas (vv. 16-18). El profeta Jeremías permaneció también célibe. Su orgullo legítimo y su premio consisten precisamente en la proclamación gratis, sin interés material como tienen otros, del evangelio.

### 9,19-23 *El principio paulino de la adaptabilidad*

<sup>19</sup>Pues siendo libre de todas estas cosas, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más que pueda. <sup>20</sup>Con los judíos me he hecho como judío para ganar a los judíos; con los que están bajo la Ley, como quien está bajo la Ley, aunque no estoy bajo la Ley, para ganar a los que están bajo la Ley. <sup>21</sup>Con los que están sin ley, como quien está sin ley, aunque no estoy sin la ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo para ganar a los que están sin ley. <sup>22</sup>Me he hecho débil con los débiles para ganar a los débiles. Me he hecho todo a todos para salvar a algunos a toda costa. <sup>23</sup>Y todo esto lo hago por el evangelio para ser partícipe del evangelio.

Este pasaje es interpretado normalmente como una afirmación rotunda de Pablo de su renuncia expresa al judaísmo y a la Ley (o «los ha

superado») a causa del evangelio. Como refuerzo principal se suele aducir Flp 3,8: *Y más aún ciertamente: juzgo también que todo es pérdida ante la eminencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien sacrifiqué todas las cosas (se sobrentiende de su etapa como observante judío) y las tengo por basura para ganar a Cristo.*

Pero esta interpretación no parece plausible en absoluto considerando el sistema completo del Apóstol. En este momento es conveniente una explicación.

---

#### Aclaración IX

##### PABLO Y EL ANTIJUDAÍSMO CRISTIANO

Una notable mayoría de investigadores cristianos sostiene que el Apóstol fue un apóstata del judaísmo. Pero no existen —contemplado el sistema completo de Pablo— argumentos convincentes para defender esta tesis, como hemos afirmado ya. En lo que sigue asumo la exégesis de D. Rudolph (2011) de este y otros pasajes, que conduce a la conclusión de que Pablo fue siempre un judío observante de la Ley. Esta interpretación del Pablo global me parece la más convincente.

1. Hay detalles en las cartas de Pablo que no casan en absoluto con la imagen de alguien que ha abjurado del judaísmo. En ningún lugar de sus cartas dice Pablo que los *judíos adultos*, que aceptan a Jesús como el Mesías de Israel, deben dejar de observar la Ley. Tampoco sostiene en sus cartas que los judeocristianos dejen de circuncidar a sus hijos, aunque según Hch sea acusado de ello (21,21: defendemos que esta idea *como norma general* iría contra el sistema global de Pablo); jamás dice que la Ley vaya en contra de la Promesa o de la Alianza, sino que les está supeditada; los momentos que conducen al proceso de Pablo, apresado en Jerusalén, no se entienden sin las escenas de Hch 21,17-22,39 (visita al Templo, pago de los gastos de cuatro nazareos; participa de las purificaciones judías), en las que se dibuja a Pablo como piadoso y practicante judío encardinado en el sistema del Templo; incluso en Corinto había hecho un voto de nazareato, según Hch 18,18: es difícil de creer que Pablo estuviera practicando esos actos de piedad en Jerusalén y en Corinto por pura hipocresía; en todo caso, la tendencia de Lucas sería la contraria: como enaltece a Pablo sobremanera, lo esperable sería que omitiera esos actos, no que los presentara pintando un Pablo hipócrita o mentiroso.

2. Hay, además, diversos pasajes en sus cartas que apuntan positivamente a un Pablo fiel observante de la Ley:

A) Testifico a todo hombre que se circuncida que está obligado a obrar toda la Ley (Gál 5,3).

B) Pues la circuncisión en verdad es útil si cumples la Ley; pero si eres un transgresor de la Ley, tu circuncisión se vuelve incircuncisión (Rom 2,25).

C) Y tomó la señal de la circuncisión como sello de la justicia de la fe, la de la incircuncisión, para convertirse en padre de todos los creyentes incircuncisos, a fin de que les fuera igualmente imputada a ellos la justicia; <sup>12</sup>y para ser padre también de los circuncisos, los que no son solo de la circuncisión, sino que siguen además las huellas de la fe que tuvo nuestro padre Abrahán estando aún sin circuncisión.... <sup>16</sup>Por ello, por la fe, para (que sea) por la gracia, a fin de que la Promesa quede firme para toda la posteridad, no tan solo para los de la Ley, sino también para los de la fe de Abrahán, padre de todos nosotros (Rom 4,11.12.16).

D) ¿Fue llamado uno siendo circunciso? No rehaga su prepucio (1 Cor 7,18).

E) Si algún otro opina tener confianza en la carne, yo más: <sup>5</sup>circuncidado el octavo día; del linaje de Israel; de la tribu de Benjamín; hebreo, hijo de hebreos; en cuanto a la Ley, fariseo; <sup>6</sup>en cuanto al celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia de la Ley, de conducta intachable (Flp 3,4-6).

F) Digo la verdad en Cristo, no miento, mi conciencia lo atestigua en el Espíritu Santo: <sup>2</sup>tengo una gran tristeza y un dolor incesante en el corazón. <sup>3</sup>Pues desearía ser yo mismo anatema, separado de Cristo, por mis hermanos, los de mi raza según la carne, <sup>4</sup>los israelitas, de los cuales es la filiación, la gloria, las alianzas, la legislación, el culto, las promesas, <sup>5</sup>de donde vienen los patriarcas, de los cuales también procede el Mesías según la carne (Rom 9,1-5).

G) La Ley es santa, y santo el precepto, y justo y bueno. <sup>13</sup>Así pues, ¿se convirtió lo bueno en muerte para mí? ¡De ningún modo! (Rom 7,12-13).

Según los textos transcritos,

A) El apóstol reconoce que el que se circuncida está obligado a practicar la Ley. Y él estaba circuncidado.

B) Ser judío solo es útil si se cumple la Ley.

C) La Promesa a Abrahán, con todos sus bienes, sigue siendo válida para los judíos. Es decir, estos no ganan nada abjurando del judaísmo.

D) El judío que es llamado a creer en el Mesías no debe abandonar el judaísmo.

E) Pablo se enorgullece, como apóstol de los gentiles, de ser hebreo e hijo de hebreos, circuncidado al octavo día, es decir, miembro de la alianza establecida por Dios con Abrahán y su descendencia, Israel.

F) El Apóstol está dispuesto a ser declarado anatema y morir por Israel si fuere necesario.

G) Su alabanza de Israel es máxima como depositario de la filiación divina, las alianzas, etcétera.

H) Pablo escribe grandes alabanzas sobre la Ley en general.

I) Y añadimos: según Hch 16,3, Pablo circuncidó a Timoteo, porque su madre era judía —no hay por qué dudar de esta noticia—, lo cual supone sentirse sujeto a la Ley.

Estos hechos no casan de ningún modo con alguien que ha abandonado la práctica de su religión ancestral y que abomina de ella.

3. Es absolutamente erróneo que Pablo hubiera rechazado en bloque la ley de Moisés, como hemos probado en la Aclaración VI, pp. 161 y 166ss. Si se entienden bien las nociones paulinas sobre la Ley, debe quedar claro que el Apóstol solo afirma que —según revelación de Dios— los gentiles convertidos al Mesías no tienen por qué cumplir la parte de la Ley que es específica para los judíos, puesto que al convertirse *no se hacen judíos*. Si los gentiles hubieran de cumplir esta sección de la Ley, jamás se cumpliría la promesa divina de que Abrahán sería «padre de numerosos pueblos», puesto que habría un solo pueblo, el judío.

4. 1 Cor 19,19-21, transcrito arriba, debe entenderse como la puesta en práctica del principio de adaptabilidad de Pablo. Pero afirmar que este solo observaba la Ley mientras estaba entre judíos es totalmente imposible en un judío del siglo I como práctica hipócrita usual. En efecto:

– Para un judío del siglo I era absolutamente impensable observar la Ley en unas ocasiones sí y en otras, no. Esta presunción, además, no es realista, porque en muchos momentos de su vida Pablo estaría, a la vez, tanto con judíos observantes como con gentiles convertidos. No podía adaptarse simultáneamente a ambas posiciones.

– Defender que Pablo renunció a su judaísmo implica presentar a los judíos de su época creyentes en Jesús como necios y ciegos, ya que supone que no caían en la cuenta de que el Apóstol era un falsario: judío mientras estaba con ellos; y cuando no estaba, se manifestaba como un gentil.

– Tal estrategia sería estúpida, pues el mismo Pablo en 1 Cor 7, 18-20 presupone que los judíos creyentes seguían observando la Ley: <sup>18</sup>*¿Fue llamado uno siendo circunciso? No rehaga su prepucio. ¿Fue llamado uno siendo incircunciso? No se circuncide* [me peritemnétho]. <sup>20</sup>*Permanezca*

*cada uno en la llamada en la que fue llamado por Dios. ¿Iba Pablo a hacer lo contrario?*

– La expresión clave de nuestro texto, 1 Cor 9,19-23, «Me he hecho como» (vv. 20 y 22), no implica una postura de engaño, sino el modo de una relación interpersonal que puede explicarse como correcta. El contexto del pasaje es el de la libertad que deseaba tener Pablo en todo, para acomodarse en lo posible a todos los que deseaba atraer a la fe en el Mesías. El texto parece referirse en especial a la libertad de comer con uno y otro tipo de posibles creyentes en Cristo que mantenían sus propias tesis sobre la comensalidad. Para los creyentes era una muestra de unión de la comunidad y de estar con el Mesías. La comida era también un momento especial de apostolado. Los judíos de la diáspora estaban, por otro lado, en una situación especial: no podían practicar la observancia de las normas alimentarias con la rigidez de los israelitas nativos, y se atenían a no ingerir los alimentos que estuvieran claramente prohibidos por la Ley. Andarse con mayores escrúpulos de pureza/impureza ritual, pertinente solo para entrar o no en el Templo, supondría que no podrían vivir en el país de acogida.

Probablemente lo que Pablo quiere decir en este pasaje es: «Así como Jesús se había hecho todo a todos comiendo con judíos sin más, o con fariseos más estrictos ('los que han decidido libremente someterse a una Ley más estricta en cuanto a la pureza') y con gentiles (pecadores, 'sin Ley'; pero sin que ello supusiera que Jesús, como judío, iba a ingerir alimentos prohibidos), igualmente actúo yo, Pablo. No hago cuestión de normas demasiado estrictas de pureza no exigidas por la Ley. Obro igual que otros judíos observantes de fuera de Israel que miran las normas de la pureza ritual con otros ojos». Aplicando esta norma de interpretación al texto, lo parafrasearía así: «<sup>19</sup>Pues siendo libre de todo, me he hecho siervo de todos para ganar para Cristo a los más que pueda. <sup>20</sup>Con los judíos 'normales', no adscritos a ninguna de nuestras sectas, me he hecho como un judío normal para ganar a la mayoría de los judíos (= Con los judíos me he hecho como judío para ganar a los judíos); con los que están voluntariamente de un modo más estricto bajo la Ley, es decir, con los fariseos (= con los que están bajo la Ley), me he hecho como un fariseo de su estilo, aunque ahora no podría considerarme un fariseo estricto (= como quien está bajo la Ley, aunque no estoy bajo la Ley), para ganar a los fariseos (para ganar a los que están bajo la Ley). <sup>21</sup>No rechazo participar en la misma mesa con los gentiles que están sin ley, como si fuera uno de ellos, aunque no estoy sin la ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo, que no me obliga a renunciar a mi judaísmo e ingerir lo que está prohibido para ganar a los gentiles. <sup>22</sup>Me he hecho de conciencia

estrecha en cuanto a la ingestión de alimentos procedentes del mercado (véase p. 295) para ganar a los de conciencia estrecha. Me he hecho todo a todos para salvar a algunos a toda costa. <sup>23</sup>Y todo esto lo hago por el evangelio para ser partícipe del evangelio».

Si se entiende así, nos confirmamos en que el sistema global de Pablo sugiere que él, lejos de renegar de su tradición, no pretendió otra cosa que vivirla interpretándola «en el Mesías/en Cristo», de acuerdo con las circunstancias de vivir en la diáspora. Recordemos lo dicho sobre la aceptación por parte de Pablo de la disciplina sinagoga (p. 388).

Y si alguien objetara que la interpretación de 1 Cor 9,19-23 es arbitraria, respondería que, ante un texto tan oscuro, mucho más arbitrario sería no atenerme a los textos muy claros enumerados arriba en el n.º 2, que señalan al lector con toda la nitidez deseable que en la mente de Pablo no cabía abjurar de su judaísmo.

5. Estoy de acuerdo con David Rudolph (2011), en que otros pasajes paulinos en los que Pablo da la impresión de que abandona o estima en menos el judaísmo son perfectamente explicables en otro sentido. Así, por ejemplo,

La circuncisión es nada, y nada la incircuncisión; lo que importa es el cumplimiento de los mandamientos de Dios (1 Cor 7,19).

En Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión tienen valor, sino la fe que actúa por el amor (Gál 5,6).

Porque nada es ni la circuncisión, ni la incircuncisión, sino la nueva creación (Gál 6,15).

En estos pasajes, la construcción griega *oudén... allá* —que refleja una expresión semítica subyacente— no significa «no una cosa *sino* otra», es decir, no expresa una postura excluyente, sino «una cosa *es más importante* que la otra», lo que no excluye ninguna de las dos. Por tanto, para Pablo «vivir en Cristo» no significa aborrecer en concreto el judaísmo, sino que es mucho más importante y trascendental para la salvación «vivir el judaísmo en Cristo en la era mesiánica» que vivirlo como otros judíos que no aceptaban a Jesús como mesías.

6. Igualmente puede interpretarse Flp 3,8-9,

Y más aún ciertamente: juzgo también que todo es pérdida ante la eminencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien sacrifiqué todas las cosas y las tengo por basura para ganar a Cristo, <sup>9</sup>y ser hallado en él no teniendo mi justicia, la de la Ley, sino la de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios por la fe,

que hace referencia a Gál 1,13-14:

Pues sabéis ya de oídas mi conducta anterior en el judaísmo, a saber, cuán encarnizadamente perseguía a la iglesia de Dios y la devastaba, <sup>14</sup>y cómo sobrepasaba en el judaísmo a muchos de mis contemporáneos, siendo extremadamente celoso de las tradiciones paternas.

Los dos textos deben ser entendidos no como un aborrecimiento actual de su judaísmo de otros tiempos, al que Pablo consideraría «basura», sino como una aversión hacia su fanatismo de antaño que lo había conducido a la persecución; ahora no tenía ya ese celo fanático, y no solo no perseguía a los «mesianistas», sino que buscaba ganar adeptos para el Mesías. Por tanto, no puede concluirse que estos párrafos supongan que Pablo había abandonado su judaísmo. Simplemente: lo vivía de otro modo, más intensamente según el Mesías de Israel.

Si este pasaje se lee desde la óptica de los filipenses —convertos desde la idolatría a la ley del Mesías cuyo anuncio han aceptado con fe—, con más razón su vida anterior debe ser considerada despreciable basura ante el eminente conocimiento de Cristo. En este texto, el Apóstol está, por un lado, pidiendo a sus connacionales judíos que acepten al mesías Jesús, que crean en él como la comunidad de judeocristianos de Jerusalén y él mismo, Pablo. Por otro, reconforta a los filipenses en el paso que ellos mismos han dado desde la idolatría a la fe. Si la vida anterior de un miembro nato de la Alianza era basura sin el Mesías, ¡cuánto más para los filipenses!

- Rom 14,14 y 14,20:

<sup>14</sup>Sé, y estoy persuadido de ello en el Señor Jesús, que nada hay de suyo impuro; a no ser para el que piensa que algo es impuro, para ese es impuro.

<sup>20</sup>No destruyas la obra de Dios por un alimento. Todo es puro ciertamente, pero es malo para el hombre comer porque ha sufrido escándalo.

Si se examinan a fondo estos pasajes, las conclusiones son muy diferentes. Los judíos del siglo I d.C. sabían perfectamente que Dios había hecho todo bien en la creación y, por tanto, que todo era en sí permitido y puro (Gn 1); nada había ópticamente perverso. Por otro lado, y a pesar de que la Biblia hebrea no es nada clara en su terminología sobre los alimentos prohibidos y permitidos y sobre lo puro e impuro, sino que parece mezclar los conceptos, los judíos distinguían perfectamente entre los alimentos prohibidos y los no prohibidos. Los primeros lo eran no por sí mismos, sino por misteriosa designación divina en la Ley, obligatoria para los miembros de la Alianza, quienes evitaban normalmente ingerir tales alimentos. Pero en sí tales alimentos eran criaturas buenas. Otra cosa diferente era lo puro/impuro que no tenía relación

con lo prohibido/permitido, sino con el acercamiento o el servicio en el templo de Jerusalén.

Es más, la frase *Estoy persuadido de ello en el Señor Jesús* (es decir, que nada hay impuro por sí mismo) no indica en la cartas genuinas de Pablo que él se esté refiriendo a una tradición recibida de Jesús, sino a su experiencia de que él posee la «ciencia» de Jesucristo (por ejemplo, 1 Cor 2,6s: *Hablamos de sabiduría entre los perfectos*) ya sea por revelación privada o por la oración. Así lo indican los casos siguientes: 1 Tes 4,1: *Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús que, según recibisteis de nosotros...*; Flp 2,19: *Y espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que también yo me anime sabiendo de vosotros.*

La consecuencia que obtiene Pablo —a no ser para el que piensa que algo es impuro, para ese es impuro (gr. *koinón*: 14,14b)— es una idea judía en general y no significa que el Apóstol esté negando las leyes judías sobre los alimentos: en materias dudosas (y eso es lo que significa aquí *koinón*, impuro pero de calidad dudosa en cuanto a su impureza; si fuera claramente impuro Pablo habría escrito *akátharton*). Según el Apóstol, el creyente debe dejarse llevar por la conciencia. No era esta una noción original paulina, sino típica del fariseísmo hillelita de su época. El texto principal que lo prueba, según los expertos, se halla en la Misná, *Hagigah* (Sacrificios / Ofrendas) 2,5-7, reinterpretado por el Talmud babilónico *Hagigah* 3,2: «Si un hombre se sumerge a fin de hacerse apto para consumir un producto no puro, no está obligado a tocar el segundo diezmo»; «El que se sumerge para surgir del agua pasando de la impureza a la pureza, esa persona es pura en todos los aspectos. El que sumerge, si tiene la intención de hacerse puro, se convierte en puro. Y si no la tiene, no se convierte en puro». Con ello se indica que en los casos dudosos (la comida *koinón* = alimento impuro, pero dudoso), la decisión de la conciencia personal es lo que vale.

El caso de Jesús —si es que Pablo se refiere a él— es relativamente claro para los exegetas, incluidos los católicos, en el mismo sentido que estamos ahora defendiendo: en el pasaje de Marcos, Jesús no pone en duda ninguno de los cuatro términos (prohibido/no prohibido; puro/impuro) ni impulsa a ingerir alimentos prohibidos; lo que afirma es que «todo lo de fuera del hombre no lo impurifica». El *declarar puros todos los alimentos* es un comentario del evangelista. Pero, para el Jesús histórico, buen judío galileo que vive lejos del Templo, el tema de la impureza de los alimentos, ocasionada por cosas externas al individuo (tocar un cadáver, flujos corporales, etc.), es decir, la *impureza causada por cosas exteriores al hombre*, no es un asunto de bueno o malo, pecado o no pecado, sino un tema que tiene solo su importancia cuando se



trata de entrar o no al Templo, lo que debe hacerse con la debida educación y decencia para con Dios. Pero ¡para ellos, que están en Galilea, es un asunto secundario, pues viven muy lejos del Templo! *No lo impurifica* significaría que lejos del Templo, aunque suponga una impureza legal, tal o cual comida dudosa no tiene importancia moral. Por el contrario, lo que sale del hombre, malos pensamientos, deseos de robo o fornicación, etc., precisamente por ser una inmoralidad, sí impurifica en verdad al ser humano, pues impide una relación correcta con Dios, incluso lejos del Templo.

Que esto es así lo demuestran los argumentos siguientes: *a)* Jesús es un profeta de Israel (Mc 6,4.15), y es imposible que lo sea mientras al mismo tiempo está anulando una parte de la Ley tan importante como las normas sobre los alimentos; *b)* la sentencia de Jesús, *Nada que entra en el ser humano desde fuera puede mancharlo... Lo que sale del ser humano eso es lo que mancha al ser humano* (Mc 7,18-20), además de lo dicho anteriormente sobre la impureza ritual y el acceso al Templo, debe entenderse como una negación dialéctica propia del idioma semítico: un ser humano no queda impuro tanto por lo que entra dentro de él como, y sobre todo, por lo que sale de dentro de él (Rudolf); *c)* Jesús es un observante de la Ley y lo prueba el que lleve en la franja de sus vestidos un recordatorio continuo de ella, a saber, flecos que van atados con un cordón de color jacinto para acordarse de todos los mandamientos de Yahvé (Mc 6,56 = Lv 15,38-39); *d)* el testimonio de Pedro en Hch 10,4, *Nunca he comido nada profano o impuro*, presupone claramente que el Jesús histórico no dictaminó regla alguna contra la distinción legal entre alimentos puros e impuros; *e)* lo mismo puede decirse del conjunto de Hch 15 en donde se ve claro que la iglesia de Jerusalén no tenía ni la menor idea de que Jesús hubiera eliminado la distinción entre alimentos puros e impuros como pretende el comentario de Marcos en 7,19. En síntesis: la frase paulina jesusánica presuntamente citada por Pablo en 14,14 debe entenderse del modo siguiente: «Esto lo dijo Jesús declarando *puros en sí, ónticamente*, todos los alimentos».

En caso de que Pablo citara la frase de Jesús, que no es nada seguro, aplicaría en todo caso esta regla de la conciencia a los gentiles conversos a la fe en el mesías Jesús que, además, están libres de esa parte de la Ley específica para los judíos. Con otras palabras: el Apóstol defendería una *halakhá* diversa y menos escrupulosa que la de algunos judeocristianos de Roma, quienes por influencia probable de los de Jerusalén, temían que los alimentos puros podían trocarse en impuros por contactos casuales entre ellos. Por ejemplo, el caso de que un alimento permitido y puro estuviera contenido en una vasija, de la que se cae en la cuenta con posterioridad

de que es impura. Naturalmente, si estos judeocristianos «débiles» hacían caso a la opinión de otros, la de los «fuertes», contraria a la de ellos, pero no resultaban del todo convencidos y la seguían en contra de su conciencia, actuaban «escandalizados», contra su conciencia, lo que era impropio y dañino para la unión del grupo.

También sería posible una última interpretación: que Pablo pensara que el Mesías cambia la ley alimentaria *para los gentiles* a una situación más cercana a la creación, pues «desde el tiempo del diluvio hasta la revelación de la Ley a Moisés todos los animales eran comestibles (Gn 9, 3)...; solo desde el tiempo de Moisés, por mandato de la Ley, fue rechazada la ingestión de algunos animales» (Marcus, I, 457).

14,20: *Todo es puro ciertamente*: De nuevo el mismo tema. O bien esta frase no indica más que lo dicho anteriormente, a saber, que nada hay para Dios impuro en sí mismo (ónticamente) y, por tanto, las leyes de los alimentos de Lv 11 solo se aplican a los judíos, no a los gentiles conversos, porque así lo quiso Dios; o bien se trata de una máxima o eslogan de los «fuertes», que Pablo acepta pero matiza, como indican los pasajes siguientes: 1 Cor 6,12a: «*Todo me es lícito*»; *mas no todo conviene*; 1 Cor 6,12b: «*Todo me es lícito*»; *mas no me dejaré dominar por nada*; 1 Cor 10,23: «*Todo es lícito*», *pero no todo conviene*; 1 Cor 23b-27: «*Todo es lícito*», *pero no todo edifica... Comed todo lo que se vende en el mercado sin plantearos ninguna cuestión a causa de la conciencia...*

En síntesis: en ninguno de los momentos de su vida, en los que trataba con judíos de diversos tipos, más o menos rigurosos, o con gentiles, y comía con ellos, o bien en sus interpretaciones de la *halakhá* sobre la pureza y las normas sobre los alimentos, tenía conciencia Pablo de haber transgredido los límites de la Ley, por lo que se creía con razón dentro de la Alianza. Afirma tajantemente: estoy bajo la ley del Mesías en 1 Cor 19,21, es decir, observo la Ley tal como la interpreto en el espíritu del Mesías.

Aunque la misión de Pablo fuera convertir al Mesías al mayor número posible de gentiles para injertarlos en el Israel de Dios, él no tenía por qué convertirse en gentil renunciando a su judaísmo dado que no conseguía con ello ventaja alguna. Es más, se consideraría infiel a la Alianza y, por tanto, reo de condenación. La hipótesis más plausible, rayana en la certeza, es que Pablo siguió siendo un judío normal, circunciso, en el mismo estado dentro de la Alianza por nacimiento que tenía cuando recibió la llamada, pero sin el fanatismo de antaño. Este era para él «basura», pues lo había conducido a perseguir, nada menos, que a los que formaban el cuerpo místico del Mesías. Lo que ahora hacía, y con gran intensidad e incluso misticismo, era vivir apasionadamente su judaísmo en el Mesías al final de los tiempos.

7. Resta una última cuestión muy relacionada con lo tratado hasta ahora: *¿fue Pablo el iniciador del antijudaísmo cristiano?* La pregunta no es baladí, pues ocurre lo mismo que con el tema «Pablo y las mujeres». Al igual que hay muchos seguidores de Jesús que acusan al Apóstol de misógino, hay otros, menos, pero sobre todo judíos, que señalan a Pablo como el iniciador del antijudaísmo, precisamente por su presunto abandono y crítica del judaísmo y su Ley.

Pero después de lo que acabamos de sostener a propósito del judaísmo de Pablo y cómo se mantuvo toda su vida como judío observante, parece bastante difícil mantener una acusación de este tono. Por tanto, la respuesta a la pregunta formulada es: al menos directa y conscientemente no fue Pablo el iniciador del antijudaísmo, ni podía serlo.

Ahora bien, las circunstancias posteriores a la muerte de Pablo, cuando no se conservaron nada más que sus cartas a sus conversos gentiles, la ausencia de otros escritos que aclarasen qué es lo que explicaba Pablo oralmente a sus convertidos y en especial su poco cuidado al utilizar la palabra *nómos* sin ulteriores precisiones (Aclaración VI, p. 159), es decir, los aparentes e indiscriminados ataques a la ley de Moisés tal como quedaron, sin ulteriores precisiones, en sus cartas auténticas transmitidas después de su muerte, han hecho que muchos seguidores de Jesús se hayan dejado llevar por estos ataques *aparentes* a uno de los núcleos fundamentales del judaísmo, la Ley, y consideren que Pablo es el último responsable del antijudaísmo cristiano tras su muerte por haber puesto las bases —se dice— del distanciamiento y la oposición entre cristianismo y judaísmo.

Opino que los verdaderos responsables del inicio formal del antijudaísmo cristiano son dos de los evangelistas —paulinos, ciertamente, en su concepción de la muerte y resurrección del Mesías, pero a la vez muy judíos—, Mateo y Juan, autores de los evangelios de tono más judaizante de los cuatro. Ellos son los que aportan al antijudaísmo un notable impulso, pues escriben sus obras en momentos de crisis y separación entre dos facciones judías, seguidores y no seguidores del mesías Jesús, que se van radicalizando y separando. Los dos evangelistas, sobre todo Juan, son muy sensibles al orillamiento padecido por su grupo respecto a la sinagoga «oficial» (*Sus padres —del ciego de nacimiento curado por Jesús— decían esto por miedo a los judíos, pues los judíos se habían puesto ya de acuerdo en que, si alguno lo reconocía como Cristo, quedara excluido de la sinagoga: Jn 9,22*), y los dos presentan a los judíos (Mateo a los fariseos sobre todo) como enemigos irreconciliables de Jesús.

Mateo llevó al extremo el espíritu de un pasaje «paulino» en 1 Tes, que hemos considerado de muy dudosa autenticidad. Sostuvimos que sobre todo la frase final, *La Cólera ha llegado sobre ellos hasta el final*, es

probablemente una glosa, pues contradice palmariamente Rom 11,25-26 (*Todo Israel se salvará*; véase el comentario en p. 453):

Los judíos <sup>15</sup>son los que dieron muerte a Jesús y a los profetas y los que nos han perseguido a nosotros; no agradan a Dios y son contrarios a todos los hombres, <sup>16</sup>impidiéndonos hablar a los gentiles para que se salven, para que se colmen constantemente sus pecados; pero la Cólera ha llegado sobre ellos hasta el final (1 Tes 2,14-16).

Este texto habría pasado relativamente desapercibido si no fuera por la terrible escena, inverosímil en su generalización, que pinta Mt en 27,25: *Y todo el pueblo respondió: «¡Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!»*, más la feroz diatriba contra «los judíos» que recorre el Cuarto Evangelio (¡como si el autor no fuera judío de pura cepa!), en especial la ceguera y maldad de los judíos al no reconocer, voluntaria y empecinadamente, el mensaje y la persona del Revelador, que es como un comentario a la frase «paulina» *La cólera ha llegado sobre ellos hasta el final*:

Jesús les dijo otra vez: «Yo me voy y vosotros me buscaréis, y moriréis en vuestro pecado. Adonde yo voy, vosotros no podéis ir». <sup>22</sup>Los judíos se decían: «¿Es que se va a suicidar, pues dice: ‘Adonde yo voy, vosotros no podéis ir?’». <sup>23</sup>Él les decía: «Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba. Vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. <sup>24</sup>Ya os he dicho que moriréis en vuestros pecados, porque si no creéis que Yo Soy, moriréis en vuestros pecados» (8,21-24).

Pero el Pablo auténtico se horrorizaría de la escena mateana y presentaría la ceguera de los judíos como algo temporal y conducente por misterioso designio divino a la salvación de los gentiles. Al final todos los judíos llegarán al arrepentimiento, reconocerán al Mesías y se salvarán (Rom 11, 25-33).

Por tanto, hay que concluir que solo de modo indirecto e involuntario —ante todo por su aparente ataque indiscriminado a la Ley, en cartas polémicas dirigidas a gentiles— es Pablo el causante del posterior antijudaísmo cristiano; sabemos que él solo pretendió vivir hondamente su judaísmo «en el Mesías» = «en Cristo». Hemos transcrito arriba Rom 9,1-5 que destila un hondo amor por su pueblo, de modo que quien escribió *Desearía ser yo mismo anatema, separado de Cristo, por mis hermanos, los de mi raza según la carne, <sup>4</sup>los israelitas*, no puede ser considerado como iniciador voluntario del antijudaísmo cristiano.

H. Maccoby, en su libro *Paul and Hellenism* (1991, 180-184), de amplia difusión, tiene un breve capítulo en el que se formula la pregunta

sobre el antisemitismo (*sic*) paulino. Pero a pesar de que considera que Pablo es en gran parte responsable del gnosticismo cristiano posterior en casi cien años —teoría que es preciso matizar, primero en el concepto de qué es el gnosticismo, y segundo porque Pablo no hace más que asimilar una cierta atmósfera religiosa que le viene bien para enmendar la plana a los seguidores de Jesús entusiastas de Corinto—, admite que el antisemitismo gnóstico fue muy suave, puesto que los gnósticos no tenían nada contra los judíos, sino contra el Dios, malvado, de la Biblia hebrea. Y directamente respecto a Pablo acepta también que el Apóstol no creó conscientemente el antijudaísmo cristiano. Otras ideas de Maccoy sobre el posible y moderado antijudaísmo de Pablo están relacionadas con sus obsoletas nociones acerca de la relación del Apóstol con el judaísmo, que tienen cada vez menos partidarios.

Volvemos al texto de 1 Cor

9,24-27

**<sup>24</sup>¿No sabéis que en el estadio todos corren, pero uno solo recibe el premio? Corred de manera que lo consigáis. <sup>25</sup>Y todo el que compite se priva de todo; y ellos para recibir una corona corruptible; nosotros, en cambio, por una incorruptible. <sup>26</sup>Así pues, yo no corro a ciegas; y ejerzo el pugilato, no dando golpes en el vacío, <sup>27</sup>sino que castigo mi cuerpo y lo esclavizo; no sea que, habiendo predicado a los demás, resulte yo mismo descalificado.**

La vida en Cristo tiene un premio futuro que se consigue viviendo como hacen los atletas: el reino de Dios es la corona inmarcesible para conquistar. Lo que impresiona del texto es que Pablo mismo considere que puede ser descalificado si no cumple las reglas. El «¿No sabéis?» del principio indica que el Apóstol había hablado ya de ello con los corintios.

10,1-5 *Ejemplos tomados de la Biblia hebrea*

**<sup>1</sup>No quiero, pues, que ignoréis, hermanos, que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube y que todos atravesaron el mar; <sup>2</sup>y todos fueron bautizados en Moisés por la nube y el mar; <sup>3</sup>y todos comieron el mismo alimento espiritual; <sup>4</sup>y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que los seguía; y la roca era Cris-**

to. <sup>5</sup>Pero Dios no se agradó en la mayoría de ellos, pues quedaron tendidos en el desierto.

De nuevo el *No quiero que ignoréis* alude a una doctrina ya recibida oralmente de Pablo por sus corresponsales. Siguiendo una tradición muy típica del judaísmo helenizado, el Apóstol alegoriza los eventos del glorioso pasado de Israel, que halla en su Biblia, en la creencia de que la verdad obtenida se aplica al momento presente (Aclaración VIII, p. 225). Esta práctica de interpretación de los textos sagrados, que se inicia en el estoicismo que comenzó a alegorizar los versos de Homero por considerarlos la fuente «inspirada» de la teología helénica, fue desde hacía dos siglos en la época de Pablo costumbre también común en Israel y sobre todo en la diáspora: los hechos bíblicos tenían un significado material y otro simbólico, y servían de ejemplo de vida. Eran historia sagrada aplicable a la vida en la era mesiánica, en la que ciertos eventos de la historia de Israel eran el «tipo» de lo que luego habría de cumplirse «antitipo» como cuando llegara el Mesías.

Así, el agua y la comida milagrosas son tipos del bautismo y la eucaristía, los cuales son el antitipo en la época del Mesías. El bautismo estaba simbolizado en la nube que seguía al pueblo y lo protegía del sol, y en el paso por las aguas del mar de las Cañas; y el maná era el tipo de la eucaristía (Ex 13.14.16). Del mismo modo, el agua que salía de la roca (Nm 20,8) era una prefiguración de lo que sucedería con el Mesías, quien proporcionaría a sus fieles la bebida espiritual de sus palabras. Normalmente la tradición judía identificaba alegóricamente la roca con la sabiduría de Yahvé que había seguido, y sigue, al pueblo. Este «bebe» las palabras de la sabiduría de Dios. Pablo, siguiendo el modelo tipo/antitipo o, visto desde otro ángulo, el de promesa/cumplimiento, interpreta este pasaje como referido simbólicamente a Cristo, la sabiduría de Dios, que será un tema claro de los evangelios de Mateo y de Lucas, pero donde la preexistencia no aparece, pues Jesús es divino solo desde su concepción milagrosa.

3 *la roca espiritual que los seguía...*: que la roca se moviera junto con el pueblo no está en el texto del libro del Éxodo, pero se sabe que se trataba de una expansión o leyenda judía a partir de Nm 20,8: era una roca semoviente. Pablo demuestra que conocía esta leyenda. La lección moral es clara: a pesar de recibir tantos dones espirituales por parte de Dios, los israelitas no se comportaron bien y no alcanzaron la vida, la tierra prometida. Dios los castigó y sus cuerpos quedaron postrados en el desierto. Igualmente puede ocurrirles a los corintios, que deben perseverar en el bien hasta el final. La recaída en el ámbito del pecado

siempre es posible. Recordemos el axioma de Lutero: el ser humano ya justificado es *simul justus et peccator* (p. 240). El pueblo mesiánico, el verdadero Israel, que en su parte gentil tiene sus ritos de ingreso (bautismo) y de permanencia por la unión con la divinidad (eucaristía), debe conservarse incontaminado de las prácticas impuras de su entorno. La advertencia de Pablo es: esos «sacramentos» —el vocablo aún no ha sido inventado— no actúan mágicamente de modo que imposibiliten caer en una futura falta después de recibidos.

Pablo afirma que la roca era Cristo. Esto significa, si se toma al pie de la letra, que el Mesías es preexistente. Sin embargo, como veremos en la Aclaración XVI (pp. 404s y 407ss), la cuestión no está nada clara. Puede entenderse así: la roca que seguía a los israelitas en el desierto era la Sabiduría divina y esta se encarnará o se reflejará en el Mesías, cuando llegue el momento, que es el reflejo de la Sabiduría en la tierra. O también, al estilo del pensamiento de los henóquicos (1 *Henoc* 48,2-3), el concepto del Mesías es preexistente en la mente divina, pero no la persona concreta que lo va a encarnar.

#### 10,6-13 *Aplicación práctica*

<sup>6</sup>Estas cosas sucedieron como figura de nosotros para que no seamos codiciosos de lo malo como ellos codiciaron. <sup>7</sup>No os hagáis ídólatras como algunos de ellos, como está escrito: «Sentóse el pueblo a comer y a beber y se levantó a divertirse» (Ex 32,6). <sup>8</sup>Ni forniquemos como algunos de ellos fornicaron y cayeron en un solo día veintitrés mil. <sup>9</sup>Ni tentemos al Mesías como algunos de ellos lo tentaron y perecieron por las serpientes (Nm 25,1-9). <sup>10</sup>Ni murmuréis como algunos de ellos murmuraron y perecieron bajo el exterminador (Ex 16; Nm 14). <sup>11</sup>Todo esto les acontecía en figura, y fue escrito para nuestra corrección, para quienes ha salido al encuentro el final de los siglos. <sup>12</sup>De modo que, el que crea estar en pie mire no caiga. <sup>13</sup>No os ha alcanzado tentación salvo a medida de lo humano. Y fiel es Dios, que no permitirá que seáis tentados sobre vuestras fuerzas, sino que con la tentación os dará la posibilidad de escapar de modo que podáis sobrellevarla.

Aquí opera igualmente el esquema «figura o prefiguración» como tipo que se cumple en los lectores, los antitipos. El tema de la huida de la fornicación ha sido ya tratado en el capítulo 5 de 1 Cor. Pablo vuelve a insistir en una cuestión muy recurrente: la fornicación es símbolo de la idolatría. Quien fornicación —Pablo piensa de nuevo solo en los varones— se une de hecho a pecadoras, a su vez unidas a los dioses falsos,

cuyo influjo puede arrastrar a apartarse del Dios verdadero. El tema es muy común en la Biblia hebrea.

10 *Ni murmuréis*: la murmuración es otro de los defectos que evitar en una comunidad que debe permanecer unida. El sentido judío de Pablo se muestra de nuevo aquí, pues parece primar la «personalidad corporativa». Sabemos ya que en la Biblia y en los apócrifos veterotestamentarios, se salva siempre Israel, o queda un resto de Israel ante el Juicio (Qumrán CD 2,12), y dentro de él, el individuo. Por tanto, andar con murmuraciones no contribuye a la cohesión de la comunidad y dificulta la salvación.

En este pasaje se trasluce el «método», o sistema normal que empleaba la teología cristiana primitiva para formarse: leía la Escritura y la aplicaba a Jesús como mesías. Partía de lo ya acontecido a Jesús según la fe previa que albergaban (ha resucitado; está a la derecha del Padre; por tanto, es Señor y Mesías; es el antitipo de todos los tipos mesiánicos de la Biblia; toda la Escritura apunta hacia él porque, como mesías, es la plenitud de los tiempos y el final de la historia) y le aplicaban todos los pasajes señalados como mesiánicos, según la tradición, añadiendo otros nuevos.

#### 10,14-22 *La mesa de los demonios. Comunión con los dioses*

<sup>14</sup>Por eso, queridos míos, huid de la idolatría. <sup>15</sup>Os hablo como a prudentes. Juzgad vosotros lo que digo. <sup>16</sup>La copa de bendición que bendecimos ¿no es comunión con la sangre de Cristo?; el pan que partimos ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? <sup>17</sup>Porque siendo muchos, somos un solo pan y un solo cuerpo, pues todos participamos de un solo pan. <sup>18</sup>Fijaos en el Israel según la carne. Los que comen de las víctimas ¿no están en comunión con el altar? <sup>19</sup>¿Qué digo, pues? ¿Que lo inmolido a los ídolos es algo? O ¿que los ídolos son algo? <sup>20</sup>Pero digo que lo que inmolan, a los demonios y no a Dios [lo inmolan]. No quiero que entréis en comunión con los demonios. <sup>21</sup>No podéis beber de la copa del Señor y de la copa de los demonios. No podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios. <sup>22</sup>O ¿vamos a provocar los celos del Señor? ¿Acaso somos más fuertes que él?

La idea principal de Pablo es que se entienda bien la trascendencia de la eucaristía, es decir, de la comunión con el Mesías por parte de sus seguidores. Un buen ejemplo es la participación en las comidas ofrecidas a los dioses falsos, que se logra también por la ingestión de alimento y de bebida, y que supone igualmente una comunión con ellos.



16 *La copa de bendición, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo?:* como sucede con la intelección paulina de la naturaleza del Mesías (Aclaración XVI, pp. 407s), Pablo sigue cauces culturales judíos. Compárese este texto con la plegaria que el patriarca José —un trasunto, al menos, del Mesías en el pensamiento judío en algunos apócrifos del Antiguo Testamento— pronuncia sobre la egipcia Asenet, que acaba de convertirse del paganismo al judaísmo: *Señor: Bendice a esta doncella. Renuévala con tu soplo... Que coma el pan de tu vida, que beba la copa de tu bendición... que penetre en el descanso que has preparado para tus elegidos* (novela de José y Asenet, del siglo I d.C.; AAT III, 2002, 301).

18 *Israel según la carne* es probablemente aquel que aún no ha reconocido a Jesús como mesías. La contraposición carne/espíritu será típica de los ambientes gnósticos posteriores, siglo II, que utilizarán este vocabulario. Dijimos que es probable que el Israel que cree en el Mesías, formado por pocos todavía, sea el que Pablo denomina «Israel de Dios» (Gál 6,16), a la espera de que se cumplan las promesas al completo y que todo Israel crea en el Mesías y participe igualmente en la salvación (Rom 11,26).

20 *No quiero que entréis en comunión con los demonios.* Pablo emplea la palabra «comunión» (gr. *koinonía*, sustantivo, o *koinoneîn*, verbo: «participar de algo común», «estar en comunión con alguien»). Por tanto el Apóstol vuelve a sostener que el que participa de la mesa de los ídolos está en comunión con los ídolos/demonios del mismo modo que el que participa de la mesa del Señor está en comunión con él. Estos dos tipos de unión/comunión son absolutamente excluyentes. O una u otra, según Pablo. Ahora bien, no sabemos exactamente con qué intensidad empleaba el Apóstol este concepto de la «comunión»: ¿simbólica?, ¿real, pero en el ámbito de la mística? Probablemente lo último. Y la comunión con Cristo fundamenta la comunión/unión intracomunitaria. Uniéndose a una imagen empleada por los filósofos estoicos, Pablo considerará que el grupo de los seguidores de Jesús está unido de tal modo al Mesías que forma como un cuerpo, cuya cabeza es Cristo (esta idea se desarrollará en 1 Cor 12,12; Aclaración XIV, p. 366).

De todo el conjunto de 10,14-22 queda bien clara una noción: el Apóstol intenta inculcar en sus lectores que la participación consciente en actividades de culto de los «dioses» paganos, aunque quizás con mera intención social, es totalmente incompatible con el monoteísmo vivido en Cristo.

10,23-11,1 *No todo es conveniente aunque parezca lícito*

<sup>23</sup>«Todo es lícito», pero no todo conviene. «Todo es lícito», pero no todo edifica. <sup>24</sup>Que nadie busque lo propio, sino lo del otro. <sup>25</sup>Comed

todo lo que se vende en el mercado sin plantearos ninguna cuestión a causa de la conciencia; <sup>26</sup>pues del Señor es la tierra y todo cuanto contiene (Sal 24,1). <sup>27</sup>Si algunos de los infieles os llama y deseáis ir, comed todo lo que os presente sin plantearos ninguna cuestión a causa de la conciencia. <sup>28</sup>Mas si alguien os dice: «Esto ha sido ofrecido en sacrificio», no lo comáis, a causa del que lo indicó y por la conciencia. <sup>29</sup>Pero no hablo de tu conciencia, sino de la del otro; pues ¿por qué mi libertad será juzgada por otra conciencia? <sup>30</sup>Si yo participo dando gracias, ¿por qué seré criticado por aquello por lo que doy gracias? <sup>31</sup>Así pues, ya comáis, ya bebáis o hagáis algo, hacedlo todo para gloria de Dios. <sup>32</sup>Comportaos sin ofensa alguna para los judíos, para griegos y para la iglesia de Dios; <sup>33</sup>lo mismo que yo que agrado a todos en todo, no buscando lo que me conviene, sino lo de la mayoría, para que se salven. 11 <sup>1</sup>Sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo.

24 «*Todo es lícito*» era probablemente una suerte de lema o eslogan de algunos personajes de la comunidad de Corinto. La respuesta del Apóstol es: teóricamente sería posible, con la salvedad de que «todo» se haga dentro de los límites del Creador, pues del Señor es la tierra y todo cuanto contiene; sin embargo, no todo es conveniente para la buena constitución, o «edificación», del grupo.

25 *del Señor es la tierra*: la cita del salmo 24 implica una doctrina general judía: toda la creación es en sí buena, incluso aquellos alimentos que la misteriosa voluntad del Creador ha prohibido a su pueblo elegido: son buenos en sí pero hacen contraer impureza a quien los ingiera si pertenecen al pueblo elegido. Con otras palabras: todo es puro en sí, —¡todos los alimentos!— *salvo lo que Dios designe como impuro* para los judíos.

El «Todo me es lícito» se aplica preferentemente para algunos, pocos, de la comunidad que en una sociedad como la corintia pertenecían a la clase elevada: eran invitados a menudo a comer en casas de paganos. Entre los judíos de la diáspora, y como principio general, se podía aceptar la invitación sin más. Los rabinos suponían que la venta en el mercado neutralizaba la posible impureza ritual de alimentos en sí puros —no de los *alimentos prohibidos expresamente* por el Levítico, etc.—, pero sujetos a la contaminación por contacto con comida impura. Por tanto, la norma general era seguir la opinión común judía y no hacerse problemas de conciencia cuando se era invitado a la mesa por un gentil. De nuevo tiene en cuenta Pablo la idea de que entre las posiciones interpretativas de los doctores de la Ley acerca del trato con gentiles en la mesa, se podía seguir la interpretación menos rigurosa. Este principio

muestra de nuevo a un Pablo que se halla bien dentro del judaísmo de su época (Aclaración IX, p. 279). Pero si alguien avisaba expresamente de que el alimento por ingerir, normalmente carne, había sido sacrificado a los dioses, la consciencia de la impureza de ese alimento se tornaba evidente. En esos casos, los judíos de la diáspora, normalmente con cortesía, declinaban ingerirlos.

29-31 La aclaración *no hablo de tu consciencia, sino de la del otro* da a entender que, en teoría, para el bien formado en la fe, que sabe que los dioses son nada, la carne pura en sí misma pero ofrecida en sacrificio a esos ídolos ino cambiaba su situación legal y en rigor podría ser consumida! Pablo garantiza este principio teórico: *¿Por qué mi libertad será juzgada por la consciencia de otro?*

32 *Comportaos*: en la práctica, el que está bien formado en la fe renunciará voluntariamente a tal derecho, según consejo de Pablo. En el caso de las comidas en concreto hay que comportarse *sin ofensa alguna para los judíos, para los griegos y para la iglesia de Dios*. Es oscuro y discutido el significado de «iglesia de Dios». Es probable que Pablo esté dividiendo a las personas en judíos no creyentes en el Mesías, paganos también increyentes y «la iglesia de Dios» = la asamblea de Yahvé escatológica, compuesta por judíos fieles a su religión, pero creyentes además en el Mesías, y pagano-seguidores de Jesús, creyentes también en el Mesías.

En síntesis, la posición de Pablo era: *a)* el invitado a casa de gentiles, si la comida era en sí pura y del mercado, no tenía por qué preguntar; *b)* si el dueño de la casa decía expresamente que la carne había sido ofrecida a los ídolos, no la comía; *c)* si le decían que estaba legalmente prohibida —por ejemplo, cerdo— tampoco la comía; *d)* no se preocupaba de si la carne era o no producto de un degollamiento *kosher*, puro, del animal; *e)* no se preocupaba de la posible impureza de alimentos puros por presunto contacto con alimentos impuros.

11,1 la división en capítulos, que es muy tardía (creada por Esteban Langton en 1220; división aceptada por la Biblia de Wycliffe de 1384), y más aún la división en versículos, efectuada por el humanista protestante Stephanus (Étienne) hacia 1550, comete aquí un error. La inmensa mayoría de los comentaristas está de acuerdo en que 11,1 pertenece a esta sección, no a la siguiente. Pablo aplica el «principio de adaptabilidad» de Jesús en su comensalidad abierta con todo tipo de personas (véase 1 Cor 9,19-23, p. 281) al caso corintio. La única limitación es no ofender voluntariamente la consciencia, ajena aunque no esté bien formada.

11,2-15 *Mujeres que oran o profetizan*

<sup>2</sup>Y os alabo porque en todas las cosas os acordáis de mí y tal como os las transmití conserváis las tradiciones. <sup>3</sup>Quiero, sin embargo, que sepáis que la cabeza de todo varón es Cristo; y la cabeza de la mujer es el varón; y la cabeza de Cristo es Dios. <sup>4</sup>Todo varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta afrenta a su cabeza. <sup>5</sup>Y toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta afrenta a su cabeza; es como si estuviera rapada. <sup>6</sup>Pues, si una mujer no se cubre la cabeza, que se corte el pelo. Y si es vergonzoso para una mujer cortarse el pelo o raparse, ¡que se cubra! <sup>7</sup>Pues el varón no debe cubrirse la cabeza, pues es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del hombre. <sup>8</sup>Pues no procede el varón de la mujer, sino la mujer del varón.

<sup>9</sup>Ni fue creado el varón por razón de la mujer, sino la mujer por razón del varón. <sup>10</sup>He ahí por qué debe llevar la mujer sobre la cabeza una señal de sujeción por razón de los ángeles. <sup>11</sup>Por lo demás, ni la mujer sin el varón, ni el varón sin la mujer, en el Señor. <sup>12</sup>Pues como la mujer procede del varón, el varón, a su vez, nace mediante la mujer: y todo proviene de Dios. <sup>13</sup>Juzgad por vosotros mismos. ¿Es decente que la mujer ore a Dios con la cabeza descubierta? <sup>14</sup>¿No os enseña la naturaleza misma que un varón que se deje crecer la cabellera es una deshonra para sí mismo, <sup>15</sup>mientras que, por el contrario, si una mujer deja crecer su cabellera es una gloria para ella? Porque la cabellera [le] ha sido dada a modo de velo. <sup>16</sup>De todos modos, si alguien quiere discutir... no es esa nuestra costumbre ni la de las iglesias de Dios.

El Apóstol procura aquí regular y defender el orden de las asambleas cristianas tal como él lo entiende, según su mentalidad y tradiciones judías (v. 2: en general los corintios se acuerdan de sus palabras y conservan las tradiciones, con alguna excepción). Pablo está convencido de que es un orden que procede tanto de la razón natural como de la revelación. Si el Apóstol critica el que *todo varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta afrenta a su cabeza*, <sup>5</sup>y que *toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta afrenta a su cabeza*; es como si estuviera rapada es porque en las reuniones litúrgicas de la comunidad de Corinto se hacía de esta manera. «Los gestos del varón y de la mujer indicados en los vv. 4 y 5 están atestiguados en la literatura —y por la arqueología— como gestos litúrgicos del mundo griego: el varón cubría su cabeza con un manto cuando estaba directamente implicado en el culto, y la mujer descubría su cabeza y soltaba su pelo en algunos ritos como los dionisiacos» (Vidal, 2004, 131). Y Pablo no está de acuerdo con estas cos-

tumbres: la frase final de esta sección, *No es esa nuestra costumbre ni la de las iglesias de Dios* (v. 16), puede referirse o bien a su hábito de no discutir (¿?), o mejor, a que no es tradición o costumbre que se proceda así en el resto de las «iglesias de Dios»; es decir, aquí en la comunidades fundadas por Pablo o afines se guardaba la tradición de hacer exactamente lo contrario al uso corintio: el varón oraba o profetizaba con la cabeza cubierta. La mujer, al revés.

La primera razón a favor de las costumbres judías se basa en la percepción de Pablo: tal costumbre deriva del orden natural de la creación, que no admite para él discusión: al varón le corresponde el pelo corto y a la mujer, el largo, ¡porque es así! La argumentación se repite al final del párrafo: vv. 13-15. El segundo argumento es exegético: es una mezcla interpretativa de Gn 1,27 y de Gn 2,7-23, aunque insistiendo especialmente en el segundo. En Gn 1,27 se dice: *Y creó Dios al hombre a imagen suya... y los creó macho y hembra*. Pablo entiende «hombre» como «varón» y obvia la segunda parte del versículo en donde se dice que «hombre» es igual a «ser humano», ya que fue creado, a la vez, como «macho y hembra». Si hubiera leído bien este texto, igualitario sin duda, quizás habría razonado de otra manera cuando argumente más tarde sobre la naturaleza secundaria de la mujer, por haber sido creada para el varón en un segundo momento, siguiendo el otro relato de la creación de Gn 2, muy divergente.

7 *la mujer es gloria del hombre*. <sup>8</sup>*Pues no procede el varón de la mujer, sino la mujer del varón*: Gn 2,7-23, de donde procede el argumento, está inserto en el segundo relato de la creación que narra la formación de la mujer con un tono bastante distinto, en nada igualitario. En 2,7 se habla de la plasmación del hombre (hebr. *adam*) del polvo (hebr. *adama*) de la tierra; de un modo secundario cae en la cuenta Yahvé de que *no es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle una ayuda proporcionada a él*, similar, no igual a él (v. 18). Entonces fue cuando Dios creó los animales en la tierra, y los condujo ante Adán para que les diera un nombre y le sirvieran de compañía. Pero Adán se aburría y no encontró en los animales ninguna ayuda conveniente (vv. 19-20). Solo entonces se le ocurrió a Yahvé crear a la mujer: *Infundió Dios un sopor sobre el hombre... entonces le tomó una de las costillas... Luego Yahvé Elohim transformó en mujer la costilla... y la condujo al hombre. Este exclamó entonces: Esta sí que es esta vez hueso de mis huesos y carne de mi carne. A esta se la llamará «varona»*. La presentación de la etimología de la voz «mujer» (*ishā*) como «varona» (*ish* en hebreo es «varón») no es puramente anecdótico, sino que señala con precisión que la creación de la mujer es un acto secundario. La mujer aparece en el texto sagrado como un ser cronológicamente posterior, constituido del y para ayuda del va-

rón. Pablo sigue esta segunda opinión, como casi toda la tradición judía hasta hoy, olvidándose de Gn 1,27.

10 Estos argumentos paulinos concluyen con una nota en parte misteriosa: *He ahí por qué debe llevar la mujer sobre la cabeza una señal de sujeción por razón de los ángeles*. El velo es como la señal de sumisión de la mujer. Este es el orden jerárquico natural creado por Dios, según opinión de la época. Seguirlo produce honra; contravenirlo, deshonra. Mas ¿por qué «en razón de los ángeles»? Por dos motivos quizás: *Uno*: al igual que en la comunidad de «santos» de Qumrán, los ángeles están también presentes, aunque invisibles, en la comunidad «cristiana, es decir, que vive en Cristo». También pensaban los seguidores de Jesús, los «santos», que cuando celebraban su liturgia, estaban rodeados de ángeles que «andaban» entre ellos.

*Otro*: en ese caso, las mujeres deben mostrar sumisión igualmente «a los varones espirituales», es decir, a los ángeles, lo que apunta a la *segunda* razón: los ángeles son en la tradición judía varones (recuérdese Gn 6: los ángeles de menor rango se quedan prendados de la belleza de las mujeres, se unen a ellas y engendran hijos). Al no mostrar su belleza, gloria del varón, su marido, queda lejos la mujer de cualquier doble tentación incluso angélica (Gn 3: tradición judía de la mujer débil, no el varón, tentada por una potencia superior, la serpiente, luego identificada con el ángel perverso, el diablo; Gn 6 igualmente: la mujer como una tentación carnal, por su hermosura, incluso para los ángeles).

Los vv. 11-12 son curiosos, pues representan un intento de Pablo de «quitar hierro» a la argumentación notablemente machista hasta el momento: Dios, en su ordenación creativa, ha equilibrado un tanto esta desigualdad haciendo que todo varón después de Adán nazca de mujer (Gál 4,4-5).

## 11,17-22

<sup>17</sup>Os doy además las siguientes instrucciones: no os alabo porque os reunís, no para lo mejor, sino para lo peor. <sup>18</sup>En primer lugar, ciertamente: oigo que, cuando os reunís en asamblea, hay entre vosotros escisiones, y lo creo en parte. <sup>19</sup>Desde luego es preciso que haya entre vosotros disensiones para que los probados queden de manifiesto entre vosotros. <sup>20</sup>Pues cuando os reunís en común no es para comer la cena del Señor, <sup>21</sup>porque cada uno se adelanta a comer su propia cena, y mientras uno pasa hambre, otro se embriaga. <sup>22</sup>¿No tenéis, pues, casas para comer y beber? ¿O ¿despreciáis las iglesias de Dios y avergonzáis a los que no tienen? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? ¡En eso no os alabo!

Al parecer, y deduciéndolo de lo que se leerá en la sección siguiente, el Apóstol no había instruido suficientemente bien a los corintios en su estancia fundacional sobre el significado profundo de la cena del Señor, a pesar de que él lo afirma en 11,23 (en todo caso, la instrucción habría sido mínima). Presumiblemente, hasta el momento no les había transmitido tradición sólida alguna que él hubiera recibido anteriormente, sino solo lo que —a partir de Hch y la *Didaché*; véase abajo— suponemos que era ya costumbre entre los creyentes en Jesús Mesías, a saber, la celebración de comidas en común, la «fracción del pan», en recuerdo de la última cena de Jesús con sus discípulos, acto que no tenía el menor sentido sacramental. Esta situación, anterior a la explicación de Pablo aquí y en 11,23-26, era similar a la que aparece en Hch al respecto, que solo menciona «la fracción del pan», es decir, comer juntos naturalmente de una manera más solemne que si se hiciera en privado, en recuerdo de como comía Jesús con sus discípulos, pero sin hacer alusión alguna a una eucaristía tal como veremos enseguida que la entiende Pablo. Esta situación es en verdad sorprendente. De entre los textos de Hch al respecto (2,42.46; 20,7.11; 27,35) el único interesante es 2,46: *Diariamente acudían unánimemente al Templo, partían el pan en las casas y tomaban su alimento con alegría y sencillez de corazón*. El resto de los pasajes, 2,42; 20,7.11; 27,35 dice más o menos lo mismo; no hay alusión a la eucaristía tal como la entendemos hoy.

Esta situación —una «eucaristía» que es una comida de acción de gracias, sin ningún sentido místico-simbólico, y mucho menos de transubstanciación— se observa igualmente en la *Didaché*, o *Doctrina de los Apóstoles*, un escrito judeocristiano de ca. 110 (¿?) que no parece reflejar la teología paulina. El texto es interesante porque indica como no se tenía idea alguna entre ciertos seguidores de Jesús de que la Cena fuera la ingestión del cuerpo y de la sangre del Señor. El texto —capítulo 9— es el siguiente:

Respecto a la acción de gracias (= «eucaristía»), daréis gracias de la siguiente manera: primeramente sobre el cáliz: «Te damos gracias, Padre nuestro, por la santa viña de David tu siervo, la que nos diste a conocer por medio de Jesús, tu siervo, a ti sea la gloria por los siglos». Luego sobre el fragmento (de pan): «Te damos gracias, Padre nuestro, por la vida y el conocimiento que nos manifestaste por medio de Jesús tu siervo. A ti sea la gloria por los siglos. Como este pan estaba disperso sobre los montes, y reunido se hizo uno, así sea reunida tu iglesia de los confines de la tierra en tu reino. Porque tuya es la gloria y el poder por Jesucristo eternamente». Que nadie, empero, coma ni beba de vuestra acción de gracias (eucaristía), sino los bautizados en el nombre del Señor, pues acerca de ello dijo el Señor: No deis lo santo a

los perros. Después de saciaros (de comer) daréis gracias así: «Te damos gracias, Padre Santo por tu santo nombre [...] Tú, Señor omnipotente, creaste todas las cosas por tu nombre, y diste a los hombres comida y bebida para su disfrute. Mas a nosotros nos hiciste gracia de comida y bebida espiritual y de vida eterna por tu siervo (Jesús) [...] Acuérdate, Señor, de tu iglesia para librarla de todo mal, y hacerla perfecta en tu amor, y reúnela de los cuatro vientos, santificada en tu Reino, que has preparado. Porque tuyo es el poder y la gloria por los siglos».

Como puede observarse, en poco se parece este texto muy antiguo a una celebración eucarística al estilo al que nos tiene acostumbrados la creencia en la transubstanciación de las especies de pan y vino. Por otro lado, la «cena del Señor» tenía en concreto para los corintios rasgos peculiares diferentes a la pintura que puede deducirse de lo que acabamos de leer en la *Didaché*: ciertamente se reunían para una comida en común, pero cada uno comía lo que aportaba y sin esperar a los demás. Las diferencias sociales entre unos y otros eran evidentes.

#### 11,23-34 Interpretación paulina de la cena del Señor

<sup>23</sup>Porque yo recibí del Señor lo que os transmití: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan, <sup>24</sup>y después de dar gracias, lo partió y dijo: «Este es mi cuerpo roto por vosotros; haced esto en recuerdo mío». <sup>25</sup>Asimismo tomó también la copa después de cenar diciendo: «Esta copa es la nueva alianza en mi sangre. Cuantas veces la bebiereis, hacedlo en recuerdo mío». <sup>26</sup>Pues cada vez que coméis este pan y bebéis esta copa, anunciáis la muerte del Señor hasta que venga. <sup>27</sup>Por tanto, quien coma el pan o beba la copa del Señor indignamente será reo del cuerpo y de la sangre del Señor. <sup>28</sup>Examínese cada cual y coma así del pan y beba de la copa. <sup>29</sup>Pues quien come y bebe sin discernir el cuerpo come y bebe su propia sentencia. <sup>30</sup>Por eso hay entre vosotros muchos enfermos y débiles, y mueren no pocos. <sup>31</sup>Si nos juzgásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados. <sup>32</sup>Y al ser juzgados, somos corregidos por el Señor para que no seamos condenados con el mundo. <sup>33</sup>De modo que, hermanos míos, cuando os reunáis para la cena, esperaos los unos a los otros. <sup>34</sup>Si alguno tiene hambre, coma en su casa, a fin de que no os reunáis para vuestra sentencia. Y lo demás lo dispondré cuando vaya.

Unánimemente los comentaristas confesionales sostienen que esta tradición —*os transmití*— procede de la comunidad anterior a Pablo, en último término, de la iglesia madre de Jerusalén, y no traducen la frase en sí, sino que suelen parafrasearla del modo siguiente: «Porque



lo mismo que yo recibí, y que venía del Señor, os lo transmití a vosotros». El argumento principal para esta paráfrasis es el uso en este pasaje de términos técnicos de la exégesis de los rabinos de la época («recibir»/«transmitir»; gr. *paralambánein/paradidónai* que traducen los vocablos hebreos correspondientes *qibbel min* y *masar*) que, solo supuestamente como veremos, indican «invariablemente» una tradición comunitaria anterior. Por cierto, sabemos desde tiempos de Albert Schweitzer que *paralambánein/paradidónai* se utilizaban también en los cultos de misterio helénicos, no judíos, para la recepción y comunicación de una revelación que alguien recibe privadamente. Y lo importante de este argumento, a saber, que estamos ante una tradición comunitaria, es que se trataría de una interpretación de la última cena propia de Jesús mismo, custodiada por la comunidad de Jerusalén y anterior al Apóstol: no podría ser algo propio de este recibido por revelación. Sin embargo, esta exégesis casa mal con el texto porque Pablo parece afirmar expresamente —*Yo recibí del Señor lo que transmití*—, que se trata de una revelación a él otorgada, no de una tradición comunitaria. Es un caso más de tantas y tantas revelaciones que Pablo había recibido. Los argumentos que sustentan esta última exégesis son los siguientes:

1) ¿Iba a esperar Pablo a que se produjeran desórdenes de semejante calibre para ofrecer a sus fieles de Corinto, con los que había pasado mucho tiempo, año y medio (p. 246) la interpretación correcta? ¿Nada sabían antes del sentido profundo de la eucaristía? Es poco verosímil.

2) La presunción del argumento, tomado del uso de *paralambánein/paradidónai*, es radicalmente incorrecta. Basta leer el inicio del que es quizás el tratado más famoso de la Misná, *Abbot*, 1,1ss para persuadirse:

Moisés recibió (*qibbel*) la Torá (la Ley) del Sinaí (es decir, de Dios) y la transmitió (*masar*) a Josué, Josué a los ancianos, los ancianos a los profetas, y los profetas a los Hombres de la Gran Asamblea [el tribunal de 120 miembros que comenzó a actuar en Israel en tiempos del Esdras bíblico, años después de la vuelta del exilio en Babilonia]» (Trad. de Carlos del Valle, *Misná*, Sígueme, Salamanca, 1997, p. 835).

La conclusión evidente de la lectura de este importante texto es que una «tradición» no necesariamente procede de una comunidad anterior, sino que puede provenir del Señor celeste, es decir, por medio de una revelación personal.

3) La forma de expresar lo que se denomina «tradición comunitaria» en este pasaje es muy distinta de la que hallamos en 1 Cor 15,3-5, con la que suele compararse, donde no hay duda de que sí es una verdadera tradición anterior: *Pues os transmití en primer lugar lo que reci-*

*bí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; <sup>4</sup>que fue sepultado y que fue resucitado al tercer día, según las Escrituras; <sup>5</sup>que fue visto por Cefas y luego por los Doce.* Aquí encontramos una serie de cuatro «que; que; que; que» encadenados, más una doble apelación al buen entendimiento de las Escrituras por la comunidad. En nuestro pasaje, 11,23-26, por el contrario, salvo el obligado «que» inicial, no se trata de enumeración de miembros de una tradición *sino de un relato*, y hay apelación expresa a que *él recibió del Señor* lo que transmite.

El argumento filológico en favor de una distinción segura y universal en la lengua griega entre la preposición griega *apó* utilizada aquí por Pablo (*Yo recibí del [gr. apó] Señor*) —que indica necesariamente una recepción secundaria, remota y, por tanto, comunitaria— y la preposición griega *pará* (que habría empleado Pablo si hubiera deseado explicitar que se trataba de una revelación directa) es muy endeble, y no resiste un análisis somero a través de la literatura griega.

4) Postular que es inverosímil que un judío apocalíptico y visionario como Pablo afirme creer que ha recibido del Señor Jesús la interpretación de un evento importante del final de su vida terrenal, es totalmente arbitrario. El comienzo de Gál es una prueba fehaciente de ello: su evangelio completo no procede de carne humana, es decir, de los hombres, sino de la revelación de Dios sobre su hijo Jesús.

5) Como Pablo ofrece a los gentiles de Corinto una liturgia que les sirva de sustituto del culto en el Templo, cuya espiritualidad y ritos les resultan tan lejanos y ajenos (pp. 127s), no es de extrañar que omita el núcleo judío escatológico de la tradición presuntamente original de la última cena, una tradición de despedida, que debía contener algo que sí trae, por ejemplo, el Evangelio de Marcos: *En verdad os digo que ya no beberé del fruto de la vid hasta el día en el que lo beba de nuevo en el reino de Dios* (14,25). Pablo lo omite porque ello supone un concepto de reino de Dios muy terreno que no encaja con su concepción de ese Reino como ultramundano (Aclaración II, pp. 107ss).

6) Se suele aducir que el otro texto antiguo, cercano a Pablo, que recoge esta presunta tradición (Mc 14) contiene elementos que no pueden deducirse de la tradición que el Apóstol puso en circulación. Por tanto, la de Pablo es también una tradición comunitaria. Pero esta afirmación parece un tanto ingenua, o sesgada, pues ignora que en el judaísmo de la época es muy difícil que se transmita una tradición tal cual, sin reinterpretarla y complementarla. Los ejemplos en el judaísmo del Segundo Templo y el cristianismo primitivo se podrían contar por centenares (pp. 543ss). Por tanto, no hay que gastar mucha tinta en defender lo obvio: Marcos depende de Pablo en lo esencial, que él complementa con

una tradición de tenor escatológico, a saber, la despedida de Jesús afirmando que no beberá vino de nuevo hasta la llegada del Reino. El tema es muy importante para entender cómo operaba Pablo.

7) Por último, la bendición judía sobre una mujer conversa (tomada de la novela *José y Asenet*, *supra* p. 294: *Señor: Bendice a esta doncella. Renuévala con tu soplo... Que coma el pan de tu vida, que beba la copa de tu bendición*) nos pone sobre la pista de que en la institución de la eucaristía, según Pablo, no hay que subentender ninguna idea de transubstanciación de las especies de pan y vino: simbolizan meramente el cuerpo de quien ha sido sacrificado o libado en honra de Dios.

En síntesis: la interpretación de la eucaristía en 1 Cor 11,23-26 es propia de Pablo, es el producto de una revelación personal a él como el resto de su «evangelio», y casa muy bien con las necesidades y atmósfera espiritual de la comunidad de Corinto. Los argumentos en contra son muy endebles filológica e históricamente. La visión paulina de la eucaristía nos introduce de lleno en la misteriosofía de Pablo. A ella se refiere la aclaración siguiente.

#### Aclaración X MISTERIOSOFÍA DE PABLO

La semejanza entre las religiones místicas y el cristianismo es un tema recurrente desde el siglo XIX a partir de los estudios comparativos de la «Escuela de la historia de las religiones», en la que se afirmaba, como norma general, que la religiosidad cristiana copiaba directamente de las religiones paganas contenidos e interpretaciones de ritos y nociones tan importantes como la eucaristía, el bautismo o el cuerpo místico del Mesías. Hoy día se ha llegado a una posición más matizada: no es necesario postular una copia o influjo consciente y positivo, sino más bien un enfrentamiento directo entre dos religiosidades, en una atmósfera religiosa común, con la utilización de un mismo vocabulario elemental que estaba en el ambiente y con esquemas mentales comunes. No es, pues, necesaria *copia alguna*, sino llegar a ver que se vivía una época con intereses religiosos comunes. En esta aclaración fundamentamos este aserto.

##### 1. LA CENA DEL SEÑOR (1 COR 10,16-17 Y 11,23-26)

Nos parece que el sentido general de la interpretación de la última cena de Jesús con sus discípulos, transmitida por Pablo (pp. 301s), es que la

ingestión de vino y pan en comidas comunitarias, celebradas en conmemoración de la cena del Señor antes de su prendimiento, representa una participación, o mejor identificación real, aunque místico-simbólica, del creyente con el Mesías, como indica 1 Cor 10,3-4 que había ocurrido ya con los israelitas en el desierto como «tipo» de la eucaristía del final de los tiempos: *Todos comieron el mismo alimento espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que los seguía; y la roca era Cristo*. En la eucaristía, el creyente evoca al Mesías en su acto trascendental redentor, la muerte, y a la vez anticipa espiritualmente su venida (11,26: *Anunciáis la muerte del Señor hasta que venga*). El Mesías, a través del pan y del vino, se hace presente entre los miembros de la comunidad.

La idea paulina del cuerpo místico del Mesías podría encajar más o menos bien en el judaísmo del Segundo Templo dentro de la noción de «personalidad corporativa de Israel», concepto en el que el individuo se pierde un tanto en pro del sentimiento de grupo. Pero el sentido de una cena, con estas características de unión/participación con una entidad ya divina como Resucitado y Exaltado, y una comunión con el Espíritu del Mesías (indirectamente en 2 Cor 13,13 y Flp 2,1) es ajeno a la mentalidad judía del Segundo Templo: ingerir místicamente el cuerpo del Mesías para hacerse uno con él es anómalo, sumamente extraño en el judaísmo.

En verdad, el significado de la cena del Señor, según Pablo, solo encuentra una analogía efectiva dentro del Mediterráneo oriental del siglo I, en las comidas sagradas presididas por un dios, por ejemplo, Anubis («las comidas de Anubis»), en las que el comensal se unía místicamente al dios, o bien en la ingestión del cabrito troceado vivo, sangrante, en la bacanales dionisíacas y que significaba una cierta unión de la bacante/ménade con el dios Dióniso/Baco, o quizás también en la ingestión del *ciceón* —bebida a base agua, harina de cebada y poleo— en los misterios de Deméter y Perséfone, que suponía cuanto menos una cercanía extrema a la divinidad. Como esta ingestión era anterior al día de la iniciación propiamente tal, es posible que la bebida no contuviera tanto la idea de unión con la divinidad —que sí la tenía de todos modos— cuanto de preparación y manifestación del paso del ámbito normal de la vida del creyente al de la diosa, generadora de los cereales, y de la participación en su peripecia vital de «muerte y resurrección» *sui generis*.

No parece una casualidad que la explicación de la última cena se encuentre en la Primera carta a los seguidores de Jesús en Corinto, habitantes de una ciudad en la que la religiosidad de los cultos de misterios, el contacto espiritual con la divinidad y una cierta atmósfera que podríamos denominar «protognóstica», podría ser moneda corriente entre

aquellos inclinados a tal tipo de espiritualidad. Pero de ningún modo esta afirmación significa que proponamos que la interpretación de la «cena del Señor» ofrecida por Pablo a sus lectores de Corinto *esté influida por, ni mucho menos conscientemente copiada* de, la «misteriosofía» de los cultos de misterio; nada nos permite afirmar que Pablo *calcaba* con todo propósito el sistema de tales cultos. Esta formulación estaría totalmente alejada de lo que en verdad sostenemos, y de lo que opinamos que era el pensamiento genuino del Apóstol.

Lo que afirmamos es que Pablo —consciente de la necesidad de atraerse conversos en los «caladeros» más fáciles, a saber, de gentes con mentalidad afín a lo que él predicaba— defendía como base de la espiritualidad de su unión con el Mesías, es decir, de su noción del cuerpo místico de Cristo (Aclaración XIV, pp. 366ss), una participación en sus sufrimientos, una religiosidad que en puntos concretos era similar a la espiritualidad mística en general, a saber, que el ser humano debía participar de la peripecia vital del dios salvador para garantizarse la salvación. Y esto es lo que denominamos «misteriosofía», o espiritualidad misteriosófica, que se respiraba por aquel tiempo como una «atmósfera» general entre gentes ansiosas de asegurarse la salvación. Y Pablo lo sabía como ciudadano de Tarso.

Pero admitido esto, afirmaba que el Apóstol postulaba enérgicamente que la comunión mística del creyente con el Mesías era diferente e infinitamente superior a cualquier otro tipo de espiritualidad pagana. O mejor, que tal espiritualidad, tan ampliamente extendida, nada valía en comparación con la que él ofrecía. Era como el valor del sucedáneo respecto a lo auténtico. La única efectiva era la participación en la peripecia vital y la comunión con el Mesías redentor y salvador del mundo, no solo de los judíos, sino también de los gentiles, pues la otra, la ofrecida por los predicadores de Dióniso, Isis, o de Deméter en Eleusis, por ejemplo, no era más que la sombra inane de la verdadera iniciación y comunión con el Mesías. El creyente lograba entrar en unión mística, pero verdadera, con el Cristo gracias a la ingestión del pan y del vino que representaban simbólicamente —esto es lo máximo en lo que podía pensar un judío como Pablo— el cuerpo celestial del agente divino ya exaltado junto a Dios. Este tipo de espiritualidad «en y con Cristo» podría satisfacer sin duda más a los aficionados a los cultos de misterio que a los temerosos de Dios, aunque a ellos tampoco les desagradaría.

De acuerdo con la explicación ofrecida de 1 Cor 11,23, *Porque yo recibí del Señor lo que os transmití*, nos parece totalmente inverosímil que esta interpretación de la última cena pueda ser achacada al Jesús histórico y no a Pablo mismo. Aparte de que roza continuamente el tabú

judío de la ingestión de la sangre, aunque sea simbólica, esta exégesis habitual de la cena postrera del Maestro es inverosímil dentro del contexto judío general y más en el de un Jesús que acababa de presentarse triunfalmente en Jerusalén como el Mesías de Israel y que había «purificado» a continuación el Templo, dando muestras sobradas, por un lado, de su interés político-religioso por Israel, y por otro, de que —aunque de momento la considerara corrupta— estimaba en extremo la función de la institución del santuario dentro de su judaísmo, en el cual este tipo de espiritualidad «corintia» no tenía cabida alguna.

La interpretación de Pablo es, pues, la de un rito de continuidad, no judío, de memoria viva del Mesías, de verdadera comunión con él «hasta que el Señor venga», que será de inmediato. Más tarde, este rito será entendido por los evangelistas como un recuerdo o repetición espiritual del sacrificio de la cruz por el «perdón de los pecados». Así, incoativamente en Mc 10,45, *Dar su vida como rescate en vez de muchos* y 14,24: *Y les dijo: «Esta es mi sangre de la Alianza, derramada por muchos»*. Mt 26,28 precisa el pensamiento de Marcos: *Pues esto es mi sangre de la alianza, vertida por muchos para perdón de los pecados*.

Pero esta interpretación en sí de la última cena de los sucesores de Pablo, como repetición simbólica de un sacrificio sangriento, no es paulina propiamente, pues esta es solo de rememoración y comunión. Sin embargo, el pensamiento de Pablo dará pie, por cierta lógica interna, a que sus seguidores interpreten que el sacrificio en la cruz del Mesías por los pecados (paulino) es un sacrificio único (Hb 10,14), que, por tanto, rompe por completo con el sistema de expiación de los sacrificios del judaísmo en el Templo (no paulino) y que solo puede repetirse mística pero realmente en la rememoración de la Cena. Si la interpretación paulina de la última cena tenía un sentido misteriosófico, unitivo, de comunión mística con el Mesías celeste, nos parece que no significaba, en la mente de Pablo, romper con el marco de la expiación judía, que va por otros senderos mentales.

La interpretación de los evangelistas sinópticos, comenzando por Marcos, une a la idea misteriosófica de Pablo de la última cena un estrato escatológico en el que se habla de la despedida de Jesús de sus discípulos —muy probablemente histórico en su sustancia— a quienes dice que no *Beberá del fruto de la vid hasta aquel día en que lo beba de nuevo en el reino de Dios* (Mc 14,25). Esta idea, junto con la noción de que la muerte de Jesús fue sacrificial y por el perdón de los pecados (naciones también propias de Pablo, pero no pensadas por él en relación con la última cena), transforma profundamente lo que pretendía Pablo transmitir a los gentiles corintios.

Podría decirse en todo caso que en la mente de Pablo, orientada hacia los gentiles normalmente alejados del santuario de Jerusalén, no obligados a participar de sus sacrificios, ya que la era mesiánica los había declarado libres de la ley temporal y específica de los judíos, esta comunión con el Mesías sustituía místicamente a la espiritualidad general de la participación en los ritos del Templo de Jerusalén (véase pp. 128 y 368s). Para los paganos de Corinto, convertidos al Mesías, podría tener este significado suplementario: la sangre de los sacrificios del Templo de Jerusalén, tan lejano, había sido sustituida para ellos por la sangre simbólica del Mesías, el vino eucarístico. Pablo no pondría en duda el valor del Templo para los judíos, pero lo relativizaría para los gentiles conversos.

Por ello no nos parece apropiado que en la teología confesional, movida por el deseo semiconsciente de negar que Pablo fuera el inventor de esta interpretación misteriosófica audaz, se intente retrotraer este sentido de la Cena al Jesús histórico mismo y a una tradición de la iglesia anterior a Pablo. Esta iglesia podría ser solo la jerosolimitana, intensamente judía, la única que podía saber algo del suceso y del significado mismo que habría formado una tradición a partir de acciones de Jesús en las que algunos miembros de ella, los apóstoles, habrían participado directamente. Pienso que esta interpretación no cabría en su pensamiento sobre Jesús ni en sus mentes judías tan alejadas aquí del helenismo normal. Pero, consecuentemente también, cuando Pablo, por revelación, pone en boca de Jesús que su sangre es la sangre de una «nueva alianza», no puede entenderse de ningún modo como lo hará el cristianismo posterior: una alianza tan radicalmente nueva (cuya base será el conjunto del «Nuevo Testamento» o «Nueva Alianza») que declarará obsoleta, periclitada, la «antigua». Más bien hay que entenderla en la línea profética de Jeremías y de Ezequiel: renovación de la «antigua» en tiempos mesiánicos (Aclaración XIII, pp. 359ss).

## 2. EL BAUTISMO

El bautismo en Pablo debe entenderse igualmente dentro del marco general de la misteriosofía helénico-paulina. Como rito es probablemente una herencia de Jesús (Jn 3,22.26), el cual a su vez lo recibió de Juan Bautista, quien probablemente fue el «inventor» de la idea (de las abluciones generalizadas a un acto único como muestra de que los pecados han sido perdonados y de que está dispuesto a ingresar, con el cumplimiento de los requerimientos convenientes en el reino de Dios que viene).

Los Hechos de los Apóstoles afirman en 2,41 que *algunos que aceptaron la palabra de Pedro se bautizaron, y se agregaron a ellos en aquel*

*día como unas tres mil personas.* El bautismo entra en la cadena de la apropiación de los beneficios del evento de la cruz después de haber oído con fe/confianza la proclamación del evangelio. Recordemos que la secuencia es (véase el texto de 1 Tes 1,5-6 y pp. 205 y 492): escucha de la predicación; aceptación con fe de la proclamación; recepción del Espíritu; bautismo. Así pues, el bautismo era en muchos casos posterior a la recepción del Espíritu (Hch 10,44.47; 11,15-17); pero en ese acto se confirmaba con la recepción de nuevos dones del Espíritu, haciendo del bautizado templo del Espíritu (1 Cor 6,19).

El significado del rito es dejar constancia de la eliminación del vínculo con el Pecado, del paso a ser propiedad del Mesías, quien era su señor (1 Cor 12,3) y de la recepción del sello del nuevo propietario, p. 309, como reconocimiento de ese acto de cambio de propiedad (véase la Aclaración I, p. 75). El bautismo es, pues, «en el nombre de» con el significado de cambio de dueño, y de que la vida anterior no tenía ya valor ni sentido:

O ¿habéis sido bautizados en el nombre de Pablo? <sup>14</sup>Doy gracias [a Dios] porque no bauticé a ninguno de vosotros salvo a Crispo y Gayo, <sup>15</sup>de modo que nadie diga que habéis sido bautizados en mi nombre (1 Cor 1,13-15).

El que nos conforta con vosotros en Cristo y el que nos ungió, Dios, <sup>22</sup>es el que nos selló y nos da las arras del Espíritu en nuestros corazones (2 Cor 1,21-22).

El bautismo hace que el creyente participe de la nueva creación del Mesías que ya ha comenzado, y es ante todo un símbolo de la *participación mística* del creyente en la peripecia vital del Mesías: sufrimientos, muerte y resurrección:

¿Qué diremos, pues? ¿Permaneceremos en el pecado para que abunde la gracia? ¡De ningún modo! <sup>2</sup>Quienes hemos muerto al pecado ¿cómo seguiremos viviendo en él? <sup>3</sup>¿Acaso ignoráis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? <sup>4</sup>Fuimos, pues, con él sepultados por el bautismo en la muerte, para que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros caminemos en una vida nueva. <sup>5</sup>Pues si hemos sido injertados con él en una muerte semejante a la suya, también lo seremos por una resurrección semejante (Rom 6,1-5).

Es este uno de los pasajes más claros de la comprensión por parte de Pablo del bautismo como participación del creyente en la peripecia de una entidad divina que muere y resucita, típica de los cultos de miste-



rios. Por tanto, el bautismo sirve también como rito de incorporación al cuerpo místico de Cristo:

En efecto, todos los bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo. <sup>28</sup>No hay ya judío ni griego; no hay esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, puesto que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús (Gál 3,27-28).

Pues al igual que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, que son muchos, no son más que un solo cuerpo, así también el Mesías. <sup>13</sup>Y pues en un único Espíritu hemos sido todos nosotros bautizados para (constituir) un único cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres, y todos hemos bebido de un solo Espíritu (1 Cor 12,12-13).

El bautismo es un acto público donde se confiesa en voz alta la fe en el Mesías. El siguiente pasaje no nombra explícitamente el bautismo, pero es casi seguro que se refiere a él:

Porque, si confieras con tu boca que Jesús es Señor y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. <sup>10</sup>Pues con el corazón se cree para conseguir la justicia, y con la boca se confiesa para la salvación (Rom 10,9-10).

Sin embargo, no es concebible dentro de la misteriosofía griega —dado que los gentiles politeístas tenían poca o ninguna conciencia del pecado— el añadido judío al sentido del bautismo, que sigue aquí los pasos de su Biblia, de Juan Bautista y de Jesús: ese acto es también un símbolo de la purificación y del perdón de los pecados, incluido dentro de la imagen del lavado por medio del agua lustral:

No quiero, pues, que ignoréis, hermanos, que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube y que todos atravesaron el mar; <sup>2</sup>y todos fueron bautizados en Moisés por la nube y el mar; <sup>3</sup>y todos comieron el mismo alimento espiritual; <sup>4</sup>y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que les seguía; y la roca era Cristo [...] <sup>11</sup>Todo esto les acontecía en figura, y fue escrito para nuestra corrección, para quienes ha salido al encuentro el final de los siglos (1 Cor 10,1-4.11).

En el acto del bautismo había lugar también para la exhortación moral, destinada a resaltar la fidelidad consecuente, en la vida, de la fe proclamada, como da a entender Rom 6,3 (*¿Acaso ignoráis...*).

En Corinto, al menos, los fieles estaban convencidos de que la recepción del bautismo era como una garantía absoluta, casi mágica, para evitar la condenación eterna y conseguir la inmortalidad. Esta creencia explica la costumbre de que los vivos se bautizaran por segunda

vez en sustitución de los creyentes fallecidos, pero aún no bautizados (1 Cor 15,29).

Se ha propuesto recientemente (Garroway, 2012) que la circuncisión espiritual preconizada y defendida por Pablo para los gentiles es el bautismo. Este rito sustituiría a la circuncisión carnal de los judíos. Pablo lo interpretó así porque de este modo solucionaba un problema centenario del judaísmo: formalmente la admisión de mujeres gentiles en el judaísmo, es decir, su transformación en prosélitas, no podía hacerse por el rito de la circuncisión. Si ese rito era sustituido por el bautismo en el nombre de Cristo quedaba el problema resuelto.

La idea es muy sugerente, aunque Garroway mismo admite que no tenemos testimonios directos en las cartas paulinas para defenderla. En realidad pasa igual que con mi propuesta de que la «justificación por la fe» es la circuncisión espiritual, puesto que en ninguna parte Pablo se expresa con claridad. Los textos básicos,

Pues nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu de Dios adoramos y nos gloriamos en Cristo Jesús, no confiando en la carne (Flp 3,3).

Y el que, siendo físicamente incircunciso, cumple la Ley, te juzgará a ti, que con la letra y la circuncisión eres transgresor de la Ley. <sup>28</sup>Pues no está en lo manifiesto el ser judío, ni es circuncisión (verdadera) la manifiesta, la de la carne, <sup>29</sup>sino que el judío (verdadero) está en lo oculto, y la (verdadera) circuncisión es la del corazón, en espíritu y no en la letra (Rom 2,27-29),

pueden ser invocados para defender cualquiera de las dos posturas, aunque el segundo no mencione el bautismo para nada. Igualmente, de los dos pasajes de obras de discípulos de Pablo, Hch y Col, el primero es una muy buena base para mantener que la recepción del Espíritu es lo primero y el bautismo viene después, mientras que el segundo y el tercero relacionan la circuncisión espiritual directamente con el bautismo. He aquí los textos:

Hch 10,44-47: <sup>44</sup>Todavía estaba Pedro hablando de estas cosas cuando descendió el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban su palabra... Entonces dijo Pedro: <sup>47</sup>«¿Puede acaso alguien impedir que reciban el agua del bautismo estos que han recibido el Espíritu Santo como nosotros?». <sup>48</sup>Y mandó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo.

Hch 11,2: <sup>15</sup>Cuando comencé a hablar, descendió el Espíritu Santo sobre ellos lo mismo que sobre nosotros al principio. <sup>16</sup>Entonces me acordé de la palabra del Señor, que nos decía: «Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo». <sup>17</sup>Por consiguiente, si Dios les ha otorgado el mismo don que a nosotros cuando creímos en el Señor Jesucristo.

Col 2,11-13: en él también fuisteis circuncidados con la circuncisión no quirúrgica, sino mediante el despojo de vuestro cuerpo mortal, por la circuncisión en Cristo. <sup>12</sup>Sepultados con él en el bautismo, con él también habéis resucitado por la fe en la acción de Dios, que resucitó de entre los muertos. <sup>13</sup>Y a vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y en vuestra carne incircuncisa, os vivificó juntamente con él y nos perdonó todos nuestros delitos.

Manteniéndome, pues, en el terreno de lo hipotético defendería que mi posición tiene también su probabilidad por el siguiente argumento: cuando Pablo habla, directa o indirectamente de la circuncisión espiritual en Gál 3,2-5, menciona la recepción del Espíritu:

¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la Ley o por la escucha de la fe? <sup>3</sup>¿Sois tan insensatos como para empezar por el espíritu y concluir ahora por la carne? <sup>4</sup>¿Habéis padecido en vano tantas cosas? Ciertamente ¡en vano! <sup>5</sup>Así pues: el que os otorga el Espíritu y obra prodigios entre vosotros, ¿lo hace porque observáis las obras de la Ley o por la escucha de la fe?

Y como ya sabemos que no siempre es el bautismo el momento de la recepción del Espíritu, puesto que esta recepción puede ocurrir antes y que, en segundo lugar, la tradición cristiana habla del bautismo como sello confirmatorio (p. 189) de que ya se pertenece al Mesías al haberlo aceptado como tal por la fe en la proclamación del Apóstol, es decir, se pertenece ya *de facto* al Mesías, es también posible que, para Pablo, la circuncisión espiritual fuese unida a la «justificación por la fe» que, como hemos visto ya en la Aclaración VII, pp. 188ss, es un acto de fe. Pero la cuestión sigue abierta.

### 3. LA PARTICIPACIÓN EN LOS SUFRIMIENTOS DEL MESÍAS

Unida al sentido misteriosófico del bautismo está la noción, repetida algunas veces por Pablo (en especial, en 2 Cor), de que sus sufrimientos como apóstol son una *participación* de los sufrimientos del Mesías, lo cual le acredita más aún, por comunión con él, para tomar parte con él de los gozos del mundo futuro:

Porque como abundan los padecimientos de Cristo en nosotros, así por Cristo abunda también nuestra consolación (2 Cor 1,5).

<sup>10</sup>Llevamos siempre en nuestro cuerpo por todas partes la muerte de Jesús para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo [...]. <sup>16</sup>Por eso no nos acobardamos, sino que aun cuando nuestro hombre exterior se va corrompiendo, el hombre interior se va renovando de día en día. <sup>17</sup>Pues nuestra leve tribulación del presente obra en nosotros sobre toda medida un peso eterno de gloria (2 Cor 4,10.16-17).

Con sumo gusto me gloriaré sobre todo en mis debilidades, para que plante su tienda en mí la fuerza de Cristo. <sup>10</sup>Por ello me complazco en mis debilidades, en las injurias, en las necesidades, en las persecuciones y angustias por Cristo: pues, cuando soy débil, entonces soy fuerte (2 Cor 12,9-10).

Sabemos que nuestro hombre viejo fue crucificado con él para que fuera destruido este cuerpo de pecado y cesáramos de ser esclavos del pecado. <sup>7</sup>Pues el que muere queda justificado del pecado. <sup>8</sup>Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él (Rom 6,6-8, también en un contexto bautismal o en relación con él).

Con esta participación se garantiza la misma finalidad que en los cultos de misterio: salvación e inmortalidad. Pablo vuelve a oponer a una oferta pagana de inmortalidad otra que él cree muchísimo mejor. Naturalmente, el vocabulario ha de ser el mismo para que la gente entienda. El interés del Apóstol era arrebatar a la «oposición» religiosa los candidatos a conversos. Que Pablo no necesitaba copiar lo ha expresado muy bien Josep Montserrat: «La presentación de Jesús como salvador individual que opera a través de su propio sufrimiento y de su propia muerte es un elemento que, genéricamente, tiene obvios paralelos en la religiosidad pagana contemporánea, y particularmente en los cultos místicos del entorno helénico, arameo, egipcio, iranio, babilónico y Asia Menor. Todas estas modalidades de soteriología individualista habían confluído en la figura-tipo del personaje divino que muere, vuelve a la vida y hace partícipes a sus devotos de su victoria sobre la muerte. Puede hablarse de una misteriosofía genérica que extiende su influencia más allá del ámbito de los cultos particulares, siendo discernible en la literatura y aun en el lenguaje corriente. No hace falta más para situar al cristianismo en su lenguaje específico.

»Los primeros teólogos seguidores de Jesús supieron captar la tensión soteriológica del entorno religioso de las ciudades del Imperio romano y adaptaron a este vector las categorías judaicas del mesianismo. No son discernibles en la soteriología cristiana ingredientes procedentes de ningún culto místico en particular, pero... reducido a sus términos más elementales, el tema (la semejanza de las religiones místicas y el cristianismo) adquiere solidez y cumple de sobra su cometido» (en Piñero [ed.], 2006, 506-507).

Sobre la unión con el Mesías al formar parte de su cuerpo místico trataremos en la Aclaración XIV, «Religiosidad de Pablo», p. 366).

Volvemos al texto de 1 Cor

**12,1-3 *Diversos carismas pero un solo Espíritu***

<sup>1</sup>Sobre los dones espirituales, no quiero, hermanos, que estéis en la ignorancia. <sup>2</sup>Sabéis que cuando erais gentiles, os dejabais arrastrar hacia los ídolos mudos por donde os llevaban. <sup>3</sup>Por eso os hago saber que nadie, hablando en el Espíritu de Dios, puede decir: «¡Anatema sea Jesús!»; y nadie puede decir: «¡Jesús es Señor!», sino con el Espíritu Santo.

Esta sección, y las que siguen, responde a una de las preguntas formuladas en la carta perdida de los corintios a Pablo, pero quizás reconstruible en parte por las respuestas del Apóstol. Llama la atención en primer lugar la crítica —muy judía— a la idolatría, como una suerte de seducción a la que el ser humano no responde por tener embotada la mente. Así, el v. 2: *Os dejabais arrastrar hacia los ídolos mudos por donde os llevaban.* Quizás se refiera Pablo a los predicadores de otros cultos, de misterios o de religiones orientales, que existían en su tiempo, sobre todo en el Mediterráneo oriental. Otros comentaristas entienden que se trata de trances extáticos en oficios litúrgicos paganos en los que habían participado en otro tiempo los corintios, o de ritos de iniciación en cultos místéricos en los que habían tomado parte algunos corintios.

3 No parece verosímil, aunque lo sostengan algunos estudiosos, que alguno de los espirituales de Corinto se dedicara a maldecir a Jesús —«¡Anatema sea Jesús!»— porque se sintiera salvado y porque nada carnal que hiciese tuviera importancia, sino que lo que pretende Pablo es reafirmar que los seguidores de Jesús «viven en el Espíritu (de Cristo)» y que los frutos de este son siempre buenos. «Señor» aplicado a Jesús es la aclamación que sintetiza lo que es el Mesías, y es de uso frecuentísimo en Pablo. Indirecta e implícitamente negaba que cualquier otro (salvo Dios Padre) pudiera ser «Señor», en especial el emperador, a quien se le rendía culto en vida. Así pues, quien dijera *¡Anatema sea Jesús!* no era de Cristo.

**12,4-11**

<sup>4</sup>Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo; <sup>5</sup>diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo; <sup>6</sup>diversidad de operaciones, pero el mismo Dios que obra todo en todos. <sup>7</sup>Y a cada cual se le da la manifestación del Espíritu para la utilidad común, <sup>8</sup>Pues a uno se le da por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo

**Espíritu; <sup>9</sup>a otro, fe en el mismo Espíritu; a otro, carismas de curaciones en el único Espíritu; <sup>10</sup>a otro, poder de milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversidad de lenguas; a otro, don de interpretarlas. <sup>11</sup>Pero todas estas cosas las obra un mismo y único Espíritu, que las reparte a cada uno en particular como quiere.**

La diversidad de dones espirituales podía generar tensiones entre los miembros de la comunidad y deseos de ser más que otros al recibir más o mejores carismas. El criterio principal de valoración es: ante todo la edificación, la utilidad común del grupo mesiánico (v. 7), su profunda unidad y no la ostentación de haber sido dotado por el Espíritu con trances extáticos u otros dones. Los carismas de sabiduría y de ciencia son difícilmente distinguibles. Deben referirse a lo que en esta misma primera carta se menciona sobre el contraste entre la aparente necedad de la proclamación y la inteligencia humana (1,18-21), la escasez de formación retórica en Pablo (2,1), la certeza de que no hay en la comunidad *muchos sabios según la carne ni muchos poderosos ni muchos nobles, sino que escogió Dios la necedad del mundo para confundir a los sabios* (1,26), y la diferencia entre el espíritu del mundo y el Espíritu de Dios, que expresa realidades espirituales (2,12). El don de la fe debe de referirse no solo a su intensidad, sino a la capacidad de actuar como maestro de otros, no tan fuertes en ella. Igualmente con los otros dones: *Y así los puso Dios en la iglesia, primeramente como apóstoles; en segundo lugar como profetas; en tercer lugar como maestros; luego, los milagros; luego, el don de las curaciones, de asistencia, de gobierno, diversidad de lenguas* (12,28).

La profecía y el discernimiento de espíritus van unidos: había algunos especialmente dotados para percibir que algunos impulsos espirituales no eran correctos, sino inspirados por el Maligno, se supone, o por la fantasía propia. La «diversidad de lenguas» no alude al dominio repentino de lenguas extranjeras, tal como da a entender míticamente el Pentecostés descrito en Hch 2,3-8, ya que este hecho es inverosímil. Debe de tratarse de la «glosolalia» o «hablar en lenguas», que conocemos también como hablar la «lengua de los ángeles» (13,1). El *Testamento de Job* cuenta como las tres hijas del patriarca hablaban ese tipo de lenguaje:

(Pasado el tiempo) Job se acostó en su cama, pero sin dolores ni molestias, ya que el sufrimiento no podía alcanzarlo a causa del cinturón con el que iba ceñido. Tres días después vio a los que venían por su alma. Se levantó enseguida, tomó una lira y se la dio a su hija Hemera. A otra hija, Casia, dio un incensario, y a la tercera, Cuerno de Amaltea, un tambor para que todas bendijeran a los que venían por su alma. Entonces bendijeron y alabaron al Señor, cada una en su lengua (angélica) especial (52,1-12; AAT V 211-212).

Hoy nos lo imaginaríamos quizás como los «gemidos inenarrables» que producía también el Espíritu (Rom 8,26). Naturalmente, estos sonidos ininteligibles necesitaban, para ser fructíferos para la comunidad, de expertos espirituales que los descifrarán.

12,12-27 *Un solo cuerpo, muchos miembros*

<sup>12</sup>Pues al igual que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, que son muchos, no son más que un solo cuerpo, así también el Mesías. <sup>13</sup>Y pues en un único Espíritu hemos sido todos nosotros bautizados para (constituir) un único cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres, y todos hemos bebido de un solo Espíritu. <sup>14</sup>El cuerpo también no se compone de un solo miembro, sino de muchos. <sup>15</sup>Si dijera el pie: «Porque no soy mano, no soy del cuerpo», ¿no sería parte del cuerpo por ello? <sup>16</sup>Y si dijera la oreja: «Porque no soy ojo, no soy del cuerpo», ¿no sería parte del cuerpo por ello? <sup>17</sup>Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde quedaría el oído? Y si fuera todo oído, ¿dónde el olfato? <sup>18</sup>Ahora bien, Dios puso los miembros a cada uno de ellos en el cuerpo como quiso. <sup>19</sup>Si fuera todo un único miembro, ¿dónde quedaría el cuerpo? <sup>20</sup>Ahora bien, muchos son los miembros pero uno el cuerpo. <sup>21</sup>Y no puede el ojo decir a la mano: «No tengo necesidad de ti». Ni la cabeza a los pies: «No tengo necesidad de vosotros». <sup>22</sup>Sino más bien, los miembros del cuerpo que parecen más débiles, resultan ser indispensables. <sup>23</sup>Y a los que nos parecen más innobles del cuerpo, los rodeamos de mayor honor. Así nuestras partes más vergonzantes tienen una mayor honestidad. <sup>24</sup>Pues nuestras partes honestas no tienen necesidad. Dios temperó el cuerpo dando mayor honor a lo más necesitado, <sup>25</sup>para que no hubiera división en el cuerpo, sino que los miembros se preocuparan lo mismo unos de los otros. <sup>26</sup>Y si sufre un miembro, todos los miembros sufren con él. Si [un] miembro es glorificado, todos los miembros se alegran. <sup>27</sup>Pero vosotros sois el cuerpo de Cristo, y sus miembros cada uno por su parte.

El interés de Pablo por la unión de la comunidad de Corinto, la insistencia en la importancia del grupo para la salvación individual se muestra de nuevo en la amplitud concedida al símil del cuerpo y a sus diversos miembros. Recalca evidentemente que no hay miembro sin importancia, por mínimo o vergonzante que parezca (vv. 15-18). El bautismo va unido a la confirmación de la recepción del Espíritu, y es a partir de ese acto de iniciación cuando se entra a formar parte, por así decirlo, del cuerpo, místico pero real del Mesías (v. 13).

El cuerpo único está, pues, constituido por creyentes actuales o potenciales en el Mesías, dividido en dos grupos: judíos y «griegos». Es evidente que —a pesar de ser los griegos el símbolo de gentiles— el propósito de convertir a «todas las naciones» al Mesías no incluye para Pablo a los bárbaros, que no hablaban griego, a los hiperbóreos, los etíopes o los hindúes, aunque conocía perfectamente su existencia, por lo que «todos» los gentiles debe entenderse como la designación de una representación de las naciones, y de entre ellas a algunos de sus miembros. Desde luego lo que no hay es distinción de clases sociales en la elección de ese número de gentiles predestinados, que se injertarán en Israel antes del final, cuyo número solo Dios sabe. El «cuerpo de Cristo» es otro modo de decir el Israel de Dios (Gál 6,16) puesto al día, el Israel «completo» que se va a salvar. Sobre el cuerpo místico, véase Aclaración XIV, p. 366.

#### 12,28-31

<sup>29</sup>¿Acaso todos son apóstoles? O ¿todos profetas? ¿Todos maestros? ¿Todos con poder de milagros? <sup>30</sup>¿Todos tienen el carisma de las curaciones? ¿Hablan todos en lenguas? ¿Interpretan todos? <sup>31</sup>Mas anhelad los carismas superiores. Y además os mostraré un camino más excelente.

Apóstoles son los fundadores de comunidades; los profetas y maestros hacen de autoridades de la comunidad para enseñar y transmitir la doctrina. Una comunidad efervescente en donde, al parecer, todos tenían algún carisma espiritual.

#### 13,1-13 *Himno al amor*

<sup>1</sup>Si hablara en las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo amor, soy como bronce que resuena o címbalo que retañe. <sup>2</sup>Si tuviera (el don de) profecía, y conociera todos los misterios y toda la ciencia; si tuviera toda la fe de modo que trasladara montañas, pero no tengo amor, nada soy. <sup>3</sup>Y si repartiera todos mis bienes, y entregara mi cuerpo para gloriarme de ello, pero no tengo amor, nada me aprovecha.

<sup>4</sup>El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no es jactancioso, no se engríe; <sup>5</sup>es decoroso; no busca su interés; no se irrita; no urde el mal; <sup>6</sup>no se alegra de la injusticia mas se alegra con la verdad. <sup>7</sup>Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

<sup>8</sup>El amor nunca decae. Desaparecerán las profecías, cesarán las lenguas, desaparecerá la ciencia. <sup>9</sup>Pues en parte conocemos y en parte profetizamos. <sup>10</sup>Cuando venga lo perfecto, desaparecerá lo parcial. <sup>11</sup>Cuan-



**do era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño. Cuando me hice varón, eliminé todas las cosas de niño.** <sup>12</sup>Pues ahora vemos en un espejo, en enigma; entonces, cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré como soy conocido. <sup>13</sup>Ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estas tres. Pero el mayor de estos es el amor.

Suele denominarse este pasaje «himno al amor», pero el carácter hímico del pasaje es muy discutido. Este bello texto se halla bien arraigado en nuestros oídos por la tradición de la lectura litúrgica; sin embargo, es un pasaje contestado en su autenticidad, y si es auténtico, los estudiosos se preguntan si su situación en la carta es la conveniente, ya que el amor no parece ser un carisma. Diversos investigadores piensan que es un añadido posterior, introducido en el momento de la edición de las cartas de Pablo, probablemente a principios del siglo II. La razón principal para plantear las dos cuestiones es porque el texto parece romper la secuencia de ideas entre *Aspirad a los carismas superiores* (12,31) y *En especial el que profeticéis* (14,1c), pasajes que se entienden muy bien si van juntos, sin ningún texto intermedio. Otro de los argumentos principales contra su autenticidad, la afirmación de que el amor es superior a la fe (v. 13), la cual es para Pablo la puerta de entrada para la salvación, quizás no tengan fuerza suficiente como para declarar espurio el texto. De cualquier modo, el pasaje aparece en todos los manuscritos antiguos de Pablo, por lo que no puede ser eliminado, y los editores de Nestle-Aland no lo editan entre corchetes como dudoso.

Sea de ello como fuere, para el Apóstol, el amor es en cualquier caso el signo de la «nueva ley» del Mesías; era la base de un obrar espontáneo de buenas obras —algo así como el posterior «Ama y haz lo que quieras» agustiniano—, y el fundamento de la cohesión de la comunidad. La superioridad del amor sobre otros dones de los que podrían gloriarse los corintios (profecía, ciencia o conocimiento de los misterios) es una insistencia paulina frente al demasiado aprecio por parte de los fieles de los dones espirituales. Las cualidades del amor (paciente, humilde, pacífico) venían bien como amonestación a los desórdenes en las comidas comunes descritos por el Apóstol en 11,21-22 (*Cada uno se adelanta a comer su propia cena*).

Una variante de interés se halla en el v. 3: *Y entregara mi cuerpo para gloriarme de ello*. Se trata de la lectura manuscrita elegida por los editores del texto griego porque es la más difícil y, por tanto, a priori preferible, en vez de *Y entregara mi cuerpo a las llamas*. La probable causa de esta doble lectura es la fácil confusión en los manuscritos entre *kauchésomai*:

«me gloriaré» y *kauthésomai*: «me quemaré». La elección entre las dos variantes es difícil porque la muerte en llamas podía ser un castigo en la Antigüedad, pero también una muerte voluntaria y heroica.

12 *Pues ahora vemos en un espejo, en enigma; entonces, cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré como soy conocido*: es posible que en este enunciado haya que ver una de las escasas proposiciones paulinas de cómo será el paraíso futuro: *estar siempre con el Señor* (1 Tes 4,17) consistirá en contemplar «cara a cara» a Dios. Pablo parece aludir a Gn 32,31 LXX y Dt 34,10 (Jacob y Moisés tratan a Dios «cara a cara»). Como buen judío, Pablo sabe que contemplar el rostro de Dios es imposible para una criatura, por lo que quizás pensara que los humanos habrían de cambiar de constitución —¿se trataría del efecto de una cierta consustancialidad con Dios, que tienen los «espirituales», como afirmaron los gnósticos del siglo II d.C.?— o algo parecido.

#### 14,1-5 *La profecía y el don de lenguas*

<sup>1</sup>Buscad con tesón el amor; pero aspirad a los dones espirituales, especialmente el que profeticéis. <sup>2</sup>Pues el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie lo oye: dice en espíritu cosas misteriosas. <sup>3</sup>Por el contrario, el que profetiza, habla a los hombres para su edificación, exhortación y consolación. <sup>4</sup>El que habla en lenguas se edifica a sí mismo; el que profetiza, edifica a toda la asamblea. <sup>5</sup>Deseo que habléis todos en lenguas; prefiero, sin embargo, que profeticéis. Pues el que profetiza, supera al que habla en lenguas, a no ser que también interprete, para que la asamblea reciba edificación.

El sentido general del pasaje parece nítido. Sin duda Pablo se expresa popularmente al escribir *Nadie lo oye* (v. 2): evidentemente quiere decir «Nadie lo entiende».

#### 14,6-19

<sup>6</sup>Y ahora, hermanos, si voy hacia vosotros hablando en lenguas, ¿en qué os serviré de provecho si no os hablare con (alguna) revelación o con ciencia, profecía o enseñanza? <sup>7</sup>Los seres inanimados que producen, sin embargo, sonidos, como la flauta o la cítara, si no producen las diferencias entre los tonos, ¿cómo se conocerá lo que toca la flauta o la cítara? <sup>8</sup>Pues si la trompeta da un sonido confuso, ¿quién se preparará para la batalla? <sup>9</sup>Así también vosotros por medio de la lengua, si no pronunciáis palabras nítidas, ¿cómo se entenderá lo que decís? Estaréis,

pues, hablando al viento. <sup>10</sup>¡Vete a saber cuántas clases de lenguas hay en el mundo y ninguna de ellas sin sentido! <sup>11</sup>Ahora bien, si no conozco el valor del lenguaje, seré un bárbaro para el que me habla; y el que me habla, un bárbaro para mí. <sup>12</sup>Del mismo modo también vosotros, si estáis deseosos de los dones espirituales, intentad abundar en ellos para la edificación de la asamblea.

<sup>13</sup>Por tanto, el que habla en lengua, pida a Dios la interpretación. <sup>14</sup>Pues si oro en lengua, mi espíritu ora, pero mi mente queda sin fruto. <sup>15</sup>¿Qué hacer, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con la mente. Entonaré salmos con el espíritu, pero también los entonaré con la mente. <sup>16</sup>Porque si bendices (solo) con el espíritu, el que ocupa el lugar de no iniciado ¿cómo dirá «amén» a tu acción de gracias, puesto que no sabe lo que dices?

<sup>17</sup>Pues en verdad tú das gracias excelentemente; pero el otro no se edifica. <sup>18</sup>Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros; <sup>19</sup>pero en la asamblea prefiero decir cinco palabras con mi mente, para instruir a los demás, que diez mil en lengua.

Pablo alterna el plural, «lenguas» con el singular, «lengua», sin que podamos percibir una diferencia clara. El singular puede referirse quizás más en concreto a la «lengua de los ángeles», identificada con la glosolalia.

16 El *no iniciado* u «hombre corriente» es la traducción del griego *idiótes*, que cambió de sentido evidentemente con el tiempo. Es posible que el uso de este vocablo sea una pista más de que parte de los conversos de Pablo procedían de los cultos de misterio del helenismo. Aquí se trata, sin duda, de simpatizantes que asisten al oficio litúrgico. Decir «amén» en este ámbito es caso único en el Nuevo Testamento, pues es más bien lenguaje propio de Jesús. *Bendecir con el espíritu*, con un significado equivalente al de *hablar en lenguas*, apunta de nuevo a que ese hablar consistía ante todo en los mencionados gemidos místicos inenarrables —un diálogo con Dios— pronunciados en éxtasis. Que Pablo es un místico se confirma por doquier en sus cartas, sobre todo en 2 Cor (Aclaración XIV, pp. 366ss).

#### 14,20-33a *Dones proféticos y orden comunitario*

<sup>20</sup>Hermanos, no seáis niños en el entendimiento, sino sed niños en malicia, pero maduros en el entendimiento. <sup>21</sup>Está escrito en la Ley: «Por hombres de lenguas extrañas y por boca de extraños hablaré a este pueblo, y ni así me escucharán» (Is 28,11-12), dice el Señor. <sup>22</sup>De modo que las lenguas sirven de señal no para los creyentes, sino para los incrédulos; pero la pro-

fecía, no para los incrédulos, sino para los creyentes. <sup>23</sup>Si, pues, se congrega toda la asamblea en bloque y todos hablan en lenguas, y entran en ella no iniciados o incrédulos, ¿no dirán que estáis locos? <sup>24</sup>Por el contrario, si todos profetizan y entra un incrédulo o un no iniciado, será convencido por todos, juzgado por todos. <sup>25</sup>Los secretos de su corazón se harán manifiestos y así, postrado rostro en tierra, adorará a Dios anunciando que Dios está verdaderamente entre vosotros.

<sup>26</sup>¿Qué se concluye, hermanos? Cuando os reunís, cada cual aporta un salmo, una instrucción, una revelación, un (discurso en) lengua, una interpretación: que todo sea para edificación. <sup>27</sup>Si alguno habla en lengua, sean dos, o a lo más tres, y por turno y que uno interprete. <sup>28</sup>Y si no hubiere intérprete, guárdese silencio en la asamblea, y hable cada cual para sí mismo y para Dios. <sup>29</sup>Y que los profetas hablen dos o tres, y los demás discernan. <sup>30</sup>Si a otro que está sentado se le otorga una revelación, cállese el primero. <sup>31</sup>Pues podéis profetizar todos de uno en uno para que todos aprendan y sean exhortados. <sup>32</sup>Los espíritus de los profetas están sometidos a los profetas, <sup>33a</sup> pues Dios no lo es de la confusión, sino de la paz.

A partir del v. 26 Pablo extrae consecuencias apropiadas a lo antes dicho. La insistencia en el orden y la edificación en un entorno profético sería en extremo sorprendente en el ámbito griego, en el que la profecía era una locura sagrada, inspirada por la divinidad y controlada por ella sola. *Los espíritus de los profetas* —es decir, el Espíritu Santo que actúa individualmente en cada profeta— *están sometidos a los profetas*, al orden comunitario, es una afirmación revolucionaria en toda la historia de la profecía en el Medio Oriente y en el Mediterráneo oriental hasta el momento. A nuestro entender, jamás se había llegado a una formulación como esta en la historia anterior de la inspiración profética.

La extraordinaria función de la profecía en el cristianismo primitivo puede pasar desapercibida en el mundo moderno. No solo era una manifestación litúrgica, sino que tenía una función didáctica y transmisora de tradiciones, de plasmación de innovaciones o acomodaciones de la doctrina, importantísima. En la acomodación de palabras de Jesús —en donde complementaba, o a veces superaba la función de los maestros— su alcance era más que notable, ya que las palabras de los profetas seguidores de Jesús, pronunciadas en el espíritu de Jesús y confirmadas por la comunidad, tenían el mismo valor que los dichos del Maestro.

Aclaración XI  
LITURGIA, CULTO Y RITOS EN PABLO

La profunda religiosidad paulina, que se resume en vivir en, por, para, con el Mesías, no es meramente interior, sino que se manifiesta en el culto comunitario y en los ritos que se celebran. Y es natural, puesto que Pablo hace hincapié en que el entorno de la comunidad es sumamente importante para el individuo.

Sin embargo, las noticias sobre el culto y los ritos en Pablo son escasas. Prácticamente se reducen a notas en 1 Cor y unos cuantos apuntes dispersos en las demás cartas, que solo se perciben si se leen con mucho detenimiento.

La comunidad judeocristiana tenía un sentido de apartamiento del mundo, profano, que se expresaba con la autodenominación de «santos» (gr. *hagioi*), es decir, separados (para Dios). Eran además los creyentes/fieles al Mesías (gr. *pistoi/pisteuontes*). Los estudiosos de Pablo y del judaísmo de la época del Segundo Templo han señalado que sobre todo la primera designación es propia de comunidades apocalípticas judías del entorno cronológico de Pablo, con un marcado acento escatológico. Los creyentes se consideraban también los «elegidos» —aunque esta denominación está escasamente representada en Pablo (Rom 8,33; 16,13) quizás porque fuera considerada una designación más propia del Israel étnico, o según la carne— y los «llamados» (de una manera indirecta con la utilización del verbo *kaleo*, «llamar», en 1 Tes 2,12; 4,7; 5,24; Gal 1,6; 5,13; 1 Cor 1,9; 7,22; Rom 9,24). Pablo no utiliza la expresión «los justos», porque seguramente le parecería arrogante, un acto de jactancia. Pero Dios llama al grupo a la pureza, a la justicia y a la santidad (por ejemplo, 1 Tes 4,3.7: *Pues esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación... ¿pues no nos llamó Dios a la impureza, sino a la santidad*).

El grupo de creyentes en el Mesías estaba parcialmente integrado en Pablo dentro del culto sinagogal, más en unas comunidades que en otras. Se cree que muchos seguidores de Jesús se reunían los sábados por la mañana en las sinagogas, participaban de toda su liturgia, y además, volvían a reunirse como grupo aparte judeocristiano en la tarde-noche del mismo sábado que era ya el día siguiente, el primero de la semana, que pronto fue llamado «día del Señor» a causa de haber sucedido su resurrección en ese día. La «liturgia» de los creyentes en Jesús no era fija en las comunidades paulinas, pero se distinguían netamente dos tipos de celebraciones:

Uno era las reuniones ordinarias para rezar, alabar a Dios, entonar himnos en su honor, para la participación común de las experiencias espirituales que habían tenido los miembros, como la glosolalia o lenguaje de comunicación directa con Dios por medio de sonidos o gemidos inenarrables (pp. 319s), intercambio de experiencias proféticas. Otro, distinto y solemne, eran las reuniones para los bautismos de los nuevos miembros y la celebración o rememoración de la cena del Señor, diversa a la reunión ordinaria. Estos últimos actos eran tan solemnes y especiales que más tarde fueron denominados «sacramentos», acciones y palabras por medio de las cuales se comunicaba de modo especial la gracia y acción divinas.

1. Comencemos por las *celebraciones ordinarias*, que solían denominarse simplemente «reuniones» (*Cuando os reunís en asamblea*: 1 Cor 11,18; *Se congrega toda la asamblea en bloque*: 1 Cor 14,23) y se llevaban a cabo en una casa particular (Rom 16,4-5: *Saludad a Prisca y Áquila... y también a la iglesia que se reúne en su casa*), la más grande y adecuada de las que tenían los miembros de la comunidad. Era una «iglesia» en el sentido primigenio del vocablo en griego, «asamblea» de creyentes, que eran tan pocos que cabían en el salón de una casa rica, por lo que se denominan «iglesias domésticas». El dueño o la señora de la casa eran, normalmente, los organizadores del evento y podían invitar a no creyentes, o no bautizados, a participar en él (1 Cor 14,22-25). Probablemente no había vestimenta litúrgica especial, sino vestidos de fiesta usuales. No se mencionan objetos de culto, ni ritos iniciales como abluciones, etcétera.

Las «reuniones» solían iniciarse y concluirse con el ósculo santo (1 Tes 5,26; 1 Cor 16,20; 2 Cor 13,12; Rom 16,15), aunque en algún caso parezca simplemente un saludo fraternal entre los miembros del grupo. No parece que los ritos tuvieran un orden estricto, aunque el Apóstol insta a que, dentro de la libertad y del dejarse llevar por el Espíritu (1 Tes, 5,19; 1 Cor 14,1), todo se haga con orden y medida (1 Cor 14,33.40).

En 1 Cor se mencionan ciertos elementos fijos en estas reuniones: la oración (Rom 12,12) y las alabanzas a Dios (1 Cor 1,3-7; 14,16), invocaciones (*Abba* en Gál 4,6 y Rom 8,15) o aclamaciones (*Jesús es el Señor*: 1 Cor 12,3), cantos e himnos al Señor (Flp 2,6-11), ya fueran tradicionales o promovidos por el impulso del Espíritu (1 Cor 14,15); la lectura de alguna carta de Pablo a otras comunidades (1 Tes 5,27, refrendado por Col 4,16), la enseñanza basada en un texto de la Escritura o en una profecía de los asistentes, y los fenómenos espirituales, como la glosolalia y la profecía en sí misma (juntas y valoradas en 1 Cor 14,1ss. 15), y en general la parénesis o exhortación moral que podía hacer cualquier miembro de la asamblea, cuyo reflejo se halla en las secciones parenéticas de las cartas, normalmente al final. Es claro que la oración pública,

en voz alta, y la profecía eran competencia también de las mujeres del grupo (1 Cor 11,5), pero no queda claro si la exhortación moral era también competencia femenina.

En 1 Tes 5,16-20 están reunidos, al parecer, los elementos de una reunión litúrgica común, junto con la alegría del encuentro: *Estad siempre alegres. <sup>17</sup>Orad sin intermisión. <sup>18</sup>En todo dad gracias, pues esta es la voluntad de Dios, en Cristo Jesús, para vosotros. <sup>19</sup>No extingáis el Espíritu; <sup>20</sup>no despreciéis las profecías.*

2. Las celebraciones especiales eran el *bautismo* y la *eucaristía*. El bautismo iba precedido por una tanda de sesiones catequéticas o de preparación ideológica y espiritual, y su significado ha quedado expuesto en la Aclaración X, pp. 308ss. Igualmente, el sentido de la segunda acción casi sacramental, la eucaristía ha sido explicada en la misma Aclaración X, pp. 304ss.

Volvemos al texto de 1 Cor

#### 14,33b-36 *Sobre la sumisión de las mujeres*

<sup>33b</sup>Como en todas la iglesias de los santos, <sup>34</sup>las mujeres cállense en las asambleas, pues no les está permitido hablar; estén sumisas como también dice la Ley. <sup>35</sup>Y si quieren aprender algo, preguntenlo a sus propios maridos en casa; pues es indecoroso para la mujer hablar en la asamblea. <sup>36</sup>¿Acaso salió de vosotros la palabra de Dios? O ¿llegó hasta vosotros solos?

Una notable mayoría de estudiosos opina que este pasaje, aunque se halle en todos los manuscritos, es una clara glosa al texto auténtico de Pablo. Por ello se suele subdividir en 33a y 33b. Es una nítida interrupción de la línea de pensamiento entre *Pues Dios no lo es de la confusión, sino de la paz* (v. 33a) y lo que sigue en el v. 37: *Si alguien se cree profeta o espiritual reconozca que lo que escribo es un precepto del Señor*. Y sobre todo parece un añadido porque existe una notable contradicción con lo supuesto en 11,5, a saber, que las mujeres hablan en las asambleas: *Y toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta afrenta a su cabeza; es como si estuviera rapada*. Es decir, que las mujeres oraban en voz alta en las asambleas y profetizaban. El vocabulario y el tono del pasaje 14,33b-36 recuerdan más bien los de 1 Tim 2,8-15, texto claramente posterior a Pablo, obra de uno de sus discípulos, como se sostiene comúnmente. Además, contrástese el v. 15, *se salvará por su maternidad*, con el

espíritu de 1 Cor 7, donde es imposible que el Pablo auténtico escribiera semejante sentencia. El pasaje de 1 Tim 2,8-15 es el siguiente:

<sup>8</sup>Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar elevando hacia el cielo unas manos piadosas, sin ira ni discusiones. <sup>9</sup>Asimismo que las mujeres, vestidas decorosamente, se adornen con pudor y modestia, no con trenzas ni con oro o perlas o vestidos costosos, <sup>10</sup>sino con buenas obras, como conviene a mujeres que hacen profesión de piedad. <sup>11</sup>La mujer oiga la instrucción en silencio, con toda sumisión. <sup>12</sup>No permito que la mujer enseñe ni que domine al hombre. Que se mantenga en silencio. <sup>13</sup>Porque Adán fue formado primero y Eva en segundo lugar. <sup>14</sup>Y el engañado no fue Adán, sino la mujer que, seducida, incurrió en la transgresión. <sup>15</sup>Con todo, se salvará por su maternidad mientras persevere con modestia en la fe, en la caridad y en la santidad.

En conjunto, pues, se opina que el sentido de este texto «paulino», 14,33b-36, que obliga a las mujeres a callarse en los oficios litúrgicos comunes, responde más bien al espíritu de una comunidad de raigambre paulina ciertamente, pero posterior y organizada ya de otro modo. Algunos manuscritos nos ayudan a confirmar que es un añadido, porque muestran dudas en su colocación. Algunos sitúan la glosa en otro lugar: después del v. 40 (así D F G, algunos minúsculos y ciertos manuscritos de la Vulgata y de la versión siríaca). En concreto esta glosa sería la obra de un escriba que tenía unas ideas parecidas a las de los autores de las Epístolas Pastorales. Por tanto, rechazamos este texto como espurio.

Otros estudiosos, sin embargo, defienden la autenticidad del pasaje en la idea de que Pablo solo prohíbe en él que las mujeres de los profetas disciernan o evalúen (literalmente, «hablar») lo que *sus propios maridos* habían ya profetizado. Debían mostrar, pues, respeto a su marido en público y formular sus preguntas en la intimidad de la casa. Es un argumento ingenioso, pero nos parece más verosímil la primera interpretación, pues el texto parece transmitir una norma general: *Es indecoroso para la mujer hablar en público*. Por tanto, este segundo argumento parece poco convincente.

Otros estudiosos piensan que el texto es original de Pablo, pero que los vv. 34-35 están reflejando la opinión de algunos seguidores de Jesús varones corintios, y que el v. 36 es la reacción del propio Pablo. Esta opinión parece igualmente poco probable. Véase la Aclaración que sigue, «Pablo y las mujeres», donde la eliminación de este pasaje desempeña una función crucial.

36. Las dos frases siguientes del presunto Pablo, *¿Acaso salió de vosotros la palabra de Dios? O ¿llegó hasta vosotros solos?*, se comprenden



bien como una fuerte expresión irónica desde el supuesto de quienes hacen lo contrario (los corintios, a saber, permitir que la mujer hable en público). Estas frases dejan traslucir el espíritu de gente que piensa estar por encima de la Ley, que no lo permite. Es como si defendieran que la Ley tiene su origen en Corinto o que su texto solo llegó hasta ellos.

Por último, aunque la Biblia hebrea es en general muy machista y la atmósfera que se respira en ella es que la sujeción estricta de la mujer al varón pertenece al orden natural, no parece fácil encontrar un pasaje de la Ley que diga estrictamente que la mujer deba estar sometida al varón. Quizás podría interpretarse así Gn 3,16: *A la mujer le dijo: «Tantas haré tus fatigas cuantos sean tus embarazos: con dolor parirás los hijos. Hacia tu marido irá tu apetencia, y él te dominará»*. Pero este texto constata el hecho de la dominación del varón, no la prescribe. Hay que admitir, sin embargo, que Gn 2 apunta claramente en esta dirección, cuando pinta la creación de la mujer como acto secundario y a ella misma como ayuda y complemento del varón.

---

## Aclaración XII

### PABLO Y LAS MUJERES. SEXUALIDAD Y MATRIMONIO

Es este un tema de obligada aparición en todas las discusiones sobre Pablo en foros cristianos actuales, y en donde la postura del Apóstol es normalmente criticada con dureza e incluso tachada de misógina, con cierta razón pero poca consideración, a mi parecer, a las circunstancias de la época.

#### 1. LAS IDEAS SOBRE LA MUJER EN EL PENSAMIENTO DE PABLO

La innegable participación e influencia de las mujeres en las comunidades paulinas, como veremos, no tuvo en la ideología de Pablo una fundamentación teórica clara. Sin duda influyeron en él los diversos «mundos» ideológicos a los que perteneció, como indicamos en II 3. La cuestión ha aparecido ya en 1 Cor 11,2-15 (pp. 297ss).

A pesar de la declaración fundamental, cristológica, escatológica, no sociológica, de Gál 3,28, *No hay varón, ni mujer: porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús*, no encontramos en Pablo una declaración formal que sustente ideológica y socialmente tal participación e influencia de las mujeres en los grupos por él fundados. Respecto a la situación de

la mujer en sí misma y en la sociedad, el Apóstol mantiene una postura más bien contemporizadora con las ideas sociojurídicas normales al respecto de su entorno judeocristiano y del mundo helenístico-romano, sin blandir contra ellas ningún tipo de argumento. Las ideas subyacentes a la consideración de la mujer en Pablo se hallan en su Biblia, según hemos constatado. Hemos visto que cuando Pablo habla de la creación de la mujer por la divinidad en el inicio de los tiempos, apenas alude al texto, más bien igualitario, de Gn 1,27 (+ 5,2) como si lo hizo Jesús sintéticamente (según Mt 19,4-6 = Gn 1,27 + 2,24), sino que carga las tintas en la larga narración de Gn 2 en la que la mujer sale malparada, como un ser de segunda clase, creado secundariamente desde y para el varón. Para Pablo, incluso allí donde ejerce funciones de colaboración y promoción del «evangelio», el varón es *gloria de Dios y la mujer es gloria del varón*, según sostiene en 1 Cor 11,3 (p. 298).

Durante la breve existencia que resta en este mundo material, antes del fin, no hay por qué mudar la diferencia de grado entre hombre y mujer, que es casi óptica, esencial. El reino de Dios en Pablo no vendrá en esta tierra, sino en un paraíso ultramundano y espiritual donde las diferencias sociales no contarán. Todo será nuevo y dentro de muy poco. Por tanto, no hay que restar tiempo de otras tareas de la proclamación de la Palabra para cambiar nada aquí, en este mundo material y efímero (Aclaración II, pp. 95, 226 y 252).

## 2. SITUACIÓN DE LA MUJER Y VALORACIÓN DEL MATRIMONIO Y CELIBATO

Aparte de los textos que acabamos de ver de 1 Cor 11,2-15 y 14,33b-36, el capítulo 7 de 1 Cor es el texto básico que afecta directamente al tema «Pablo y las mujeres» aunque en sí se ocupe del matrimonio y del celibato.

El matrimonio, la suprema institución social y religiosa de relación entre varón y mujer en el judaísmo, parece ser en sí para Pablo más bien bueno que malo, pero él no se manifiesta de un modo rotundo en pro de su bondad, aunque tampoco le parece que la institución necesite defensa alguna, salvo ante ciertos iluminados ascetas de Corinto. Pero, teniendo en cuenta que la inmensa mayoría de las mujeres en la Antigüedad contemplaba el matrimonio ante todo para tener hijos, esta posición un tanto indiferente de Pablo podría resultar extraña. Lo que importaba a Pablo en el matrimonio era la materialización dentro de él de la relación «con el Señor» que nos ha salvado (v. 39). Pablo piensa en los gentiles convertidos: a unos les llega la fe como solteros y a otros como casados. Los estados de soltería o de matrimonio *no tienen en sí y por sí mismos* ninguna tras-

condencia salvífica (v. 17). Desde ese momento todo depende de cómo se relacionen los esposos con el Señor. El Apóstol intenta ser equilibrado, sin embargo, y defiende la institución del matrimonio (v. 2), pero aprecia ante todo la virginidad (vv. 7-8), puesto que permite dedicarse por entero a las cosas del Señor sin distracciones mundanas, materiales, inútiles (vv. 32-34). Desde ese punto de vista paulino, el de la proximidad inminente del fin, llega Pablo a una relativización muy notable del eros y del matrimonio, lo cual no deja indiferentes a las mujeres.

Aunque el cuerpo del hombre (gr. *sōma*), o el ser humano en cuanto considerado ser viviente material, no sea malo ni sea sinónimo de *sarks*, «carne», con todo su sentido peyorativo de bajeza y pecado (Aclaración V, p. 132), las «flaquezas de la carne» se concentran, según Pablo, también en los creyentes, en el aspecto más negro de la sexualidad: el apetito lujurioso. Las *tribulaciones de la carne* se presentan incluso en la unión lícita de marido y mujer (v. 28). El matrimonio es, pues, un mal menor para Pablo y por ello lo relativiza. Como urge el final de los tiempos, *los que tienen mujer, vivan como si no la tuviesen* (v. 29). Pero todo esto debe aplicarse también a los varones, no solo a las féminas, como si Pablo las considerara más «carnales» que los varones. No es así; probablemente lo contrario, como indica 1 Cor 7,36: *Pero si alguno teme faltar a la conveniencia respecto a su prometida, por tener excesiva vitalidad, y conviene actuar en consecuencia, haga lo que desea: no peca, cásense.*

Desde el punto de vista feminista, el aspecto positivo de la doctrina paulina radica en una innegable valoración de la mujer al mismo nivel que el hombre en ciertos estratos del horizonte matrimonial-sexual. Con buena voluntad, podría situarse a Pablo levemente en la línea del primer texto del Génesis (1,27): la prohibición del divorcio afecta por igual al hombre y a la mujer (vv. 10-11), y en cuanto a las relaciones conyugales, el Apóstol presupone una igualdad absoluta de condiciones (vv. 2-4); el celibato no parece fundamentarse a pesar de todo en una estimación negativa del ser femenino en cuanto femenino, como entidad sexual perversa, como ocurría entre algunos judíos (*Testamento de Rubén*, por ejemplo).

En el nuevo grupo mesiánico a la espera del inminente fin del mundo, las mujeres tienen ante Dios, y en lo esencial de la salvación, la misma participación que los varones. Es consecuente con este programa de igualdad espiritual (Gál 3,28) el que las mujeres ejerzan algunas funciones en las comunidades paulinas:

1.1. *Patronas y benefactoras* (esquema típico del Imperio romano helenístico de «patrón-cliente», pero en el ámbito de la iglesia doméstica).

Este es el caso de una mujer comerciante de púrpura, rica, temerosa de Dios, de nombre Lidia, según Hch 16,14-15: *Y estaba escuchando cierta mujer llamada Lidia, de la ciudad de Tiatira, vendedora de telas de púrpura, que adoraba a Dios; y el Señor abrió su corazón para que recibiera lo que Pablo decía. Cuando ella y su familia se bautizaron, rogó, diciendo: Si juzgáis que soy fiel al Señor, venid a mi casa y quedaos. Y nos persuadió.* Y de Febe, según Rom 16,1-2: *Os recomiendo a nuestra hermana Febe, diaconisa de la iglesia en Céncreas; que la recibáis en el Señor de una manera digna de los santos, y que la ayudéis en cualquier asunto en que ella necesite de vosotros, porque ha sido protectora de muchos* (literalmente «ha sido patrona»: gr. *prostátis*) *y de mí mismo.*

Febe, por tanto, era —como Lidia— una mujer rica, y se había constituido en benefactora de la comunidad de Corinto, situada en Céncreas, el segundo puerto de la ciudad, que daba a la zona oriental, al golfo Sarónico. En esa comunidad actuaba Febe como ayudante o ministra (gr. *diákonos*). Debido al significado de este vocablo debemos imaginarnos que Febe debía de estar a las órdenes de los *epískopoi* («intendentes o vigilantes») del grupo, o del consejo de ancianos (gr. *presbýteroi*), si es que lo había en esa comunidad. También Priscila y su marido Áquila actuaban como benefactores, pues cedían su casa en Éfeso para las reuniones de la iglesia doméstica de la ciudad, Rom 16,19: *Las iglesias de Asia os saludan. Áquila y Priscila, con la iglesia que está en su casa, os saludan muy afectuosamente en el Señor.*

1.2. *Ministras o diaconisas* (funciones a veces difícilmente distinguibles de las evangelizadoras). Así Rom 16,1: Febe (texto citado anteriormente); Rom 16,6: *Saludad a María que ha trabajado* (gr. *kopiáo*) *mucho por vosotros*; Rom 16,12: *Saludad a Trifena y a Trifosa, trabajadoras* (gr. *en participio: kopiósas*) *del Señor. Saludad a la querida* (hermana) *Pérsida, que ha trabajado mucho* (gr. *ekopíasen*) *en el Señor.*

1.3. *Profetisas*. Que las mujeres ejercieron en las comunidades paulinas como «profetisas», es decir, de algún modo como «dirigentes», es claro y queda fácilmente probado por 1 Cor o por Hch. Así, de una comunidad helenística, relativamente cercana (¿?) al pensamiento paulino dicen Hch 21,8-9: *Al día siguiente partimos* (Pablo y acompañantes) *y llegamos a Cesarea, y entrando en la casa de Felipe, el evangelista, que era uno de los «siete»* (diáconos según Hch 6,59) *nos quedamos con él. Este tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban.*

En comunidades estrictamente paulinas la mujer podía orar y profetizar en público con ciertas condiciones: *Toda mujer que tiene la cabeza descubierta mientras ora o profetiza, deshonra su cabeza; porque se hace una con la que está rapada* (1 Cor 11,5).

1.4. *Maestras*. En una organización tan laxa e incipiente como la de las iglesias domésticas paulinas, del hecho de que las mujeres fueran profetas parece deducirse que podrían actuar también como «maestras». «Profetas y maestros» son los dirigentes espirituales máximos del grupo paulino como tal, a excepción de alguna comunidad, como la de Filipos, que adopta la forma de «asociación cultural» de tipo grecorromano normal, que tenía un «inspector»/«intendente» (o varios), diversos servidores (ministros o diáconos), un «tesorero», etc. Así hay que entender el inicio de la Epístola a los Filipenses: *Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús: A todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, incluyendo a los obispos y diáconos: Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo* (Flp 1,1-2).

*Epískopos* y *diákonos* pueden pertenecer en griego al género epiceno (la misma forma para el masculino que para el femenino), por lo que no hay que excluir que esos cargos fueran ocupados por mujeres, aunque parece improbable. De hecho veremos inmediatamente que dos féminas, Evodia y Síntique, eran dirigentes de la comunidad, pues eran «evangelizadoras» (Flp 4,2).

1.5. *Evangelistas/apóstoles*. En los grupos paulinos las mujeres actuaron como difusoras de la Palabra («Colaboran en la causa del evangelio»). Es decir, fueron ayudantes/colaboradoras de Pablo. Suponemos que normalmente no eran itinerantes (como Apolo: Hch 18,24; 1 Cor 1,12), sino que actuaban en un núcleo eclesial a partir del cual irradiaban la proclamación. No hubo mujeres entre los acompañantes continuos de Pablo (Bernabé, Juan Marcos; luego Timoteo, Tito, Silas o Silvano...), sino solo varones: *Ruego a Evodia y a Síntique, que vivan en armonía en el Señor. En verdad, fiel compañero, también te ruego que ayudes a estas mujeres que han compartido mis luchas en la causa del evangelio, junto con Clemente y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida* (Flp 4,2-3).

Priscila y su marido Áquila son igualmente evangelistas colaboradores de Pablo, como indican Hch 18,18; Rom 16,3 y 1 Cor 16, 19. Las mujeres «apóstoles» son probablemente igual a evangelistas, aunque con el matiz de que podrían haber sido cofundadoras de una comunidad. El caso conocido es el de Junia/s (es una cuestión disputada si se trata de una mujer o de un varón; la investigación de hoy se decanta por lo primero): *Salud a Andrónico y a Junia, mis parientes y compañeros de prisión, que se destacan entre los apóstoles y quienes también vinieron a Cristo antes que yo* (Rom 16,7).

No puede afirmarse ni siquiera —de acuerdo con los textos conservados— que el hecho de que las comunidades paulinas estuvieran de

*facto* regidas por mujeres garantizara que esas mismas féminas fueran conscientes de unas posibles exigencias sociales de emancipación, ni tampoco de la revolución que podría suponer en el mundo grecorromano su liderazgo. Entonces ¿por qué este empleo por parte de Pablo de las mujeres como coadyuvantes en sus tareas? ¿Por qué la utilización de los valores femeninos en el gobierno de sus comunidades? En mi opinión, por unas razones sociales que no muchos tienen en cuenta:

– Las primeras comunidades eran muy pequeñas, domésticas. Por tanto, las mujeres podían aplicar en su gobierno las mismas virtudes y cualidades que la sociedad patriarcal aceptaba que tenían en el gobierno de las unidades familiares: prudencia, sentido práctico, delicadeza y habilidad en el trato, etc. La «iglesia doméstica» era en realidad una entidad «familiar» un poco mayor.

– Para las comunidades paulinas —totalmente gobernadas por la férvida creencia en un fin del mundo—, la religión no pertenecía al ámbito de lo externo, público y político —reino de los varones—, sino a lo interno, privado, doméstico, reino de las mujeres. Por tanto, si las féminas ejercían en este ámbito un cierto liderazgo no se vulneraban las costumbres sociales, que diferenciaban claramente lo externo y público/político como ámbito propio de las virtudes masculinas, ni se producía «escándalo» alguno. Por ello, en el momento en el que parecen trascenderse los límites de la naturaleza inferior, secundaria, sujeta a obediencia, ínsita al ser de las mujeres porque así se lo enseñaba su Biblia, por ejemplo, orar o profetizar con la cabeza descubierta... ¡como los varones! (1 Cor 11,5), Pablo ponía auténticamente el grito en el cielo y ordenaba obedecer a la naturaleza u ordenamiento de la creación: ¡que las mujeres acepten su posición!

– Y también se explica el que en los momentos en los que las «comunidades domésticas», de escaso número de miembros, los que caben en alguna sala de una casa acomodada, empiezan a crecer y a desbordar la capacidad doméstica, de modo que la reunión de grupo deba hacerse en un lugar público, comienza a perderse automáticamente el control femenino, que pasa a los varones.

Pero es de advertir que esto no supone un cambio radical consciente de un paradigma bueno a otro peor; no es que una situación ideal del principio (mujeres en pie de igualdad con los varones y un auténtico modelo de igualdad social en el siglo I) pasara luego a ser desmantelada debido a la maldad, ansia de poder y de control de los varones, quienes se sentían molestos por la situación anterior y decidieran pasar al ataque apoderándose por la fuerza de los puestos de mando y expulsando a las mujeres de ellos, privándolas de sus derechos y de una situación de

igualdad... ¡hasta hoy!, tiempo en el que se ha perpetuado este verdadero latrocinio de derechos. No fue así, sino que siendo la sociedad grecorromana como era —y los seguidores de Jesús no intentaron cambiarla—, el posible poder femenino de los inicios tenía que pasar necesariamente a los varones, por simple crecimiento vegetativo del grupo. Las mujeres protestaron ciertamente, como puede deducirse por algunos evangelios apócrifos como el *Evangelio de María* (Papiro Berolinesense 8502, publicado normalmente junto con los textos de la Biblioteca copto-gnóstica de Nag Hammadi), la tradición en torno a María Magdalena como discípula ideal, y los Hechos apócrifos de los Apóstoles, amplia colección de libros de acciones maravillosas y martirios de los apóstoles (unos 21 en total), de la que se ha dicho que es una literatura de protesta de mujeres, compuesta por mujeres.

En síntesis, ¿podría decirse que para Pablo era la mujer socialmente y según el orden de la creación un ser de segundo grado? Muchos comentaristas lo niegan rotundamente, pues sostienen que deben tenerse en cuenta los pasajes acerca de las funciones de las mujeres en la comunidad que acabamos de considerar, más la igualdad de manifestarse en público como orantes en voz alta y profetisas, que hemos citado también. Otros, sin embargo, aceptan que Pablo albergaba para su interior, y lo dejó mostrar en 1 Cor claramente, la noción de que las mujeres son seres humanos de segundo grado, puesto que a ello le conducía la exégesis de Gn 2 en su conjunto, olvidando el texto igualitarista de Gn 1,27. Opino que, desgraciadamente, pesa más esta segunda opinión, aunque con un cierto contrapeso debido a las funciones que desempeñaban las mujeres en las iglesias domésticas. En general podría decirse que para Pablo hombre y mujer están al mismo nivel uno y otro (el uno para el otro) en la intimidad del matrimonio, las relaciones sexuales y en lo espiritual (1 Cor 7,4.11), y que cristológicamente son iguales, pero sin deducir ninguna consecuencia explícita para la vida social en lo que se refiere a la igualdad sustancial. Pablo jamás se preocupó de superar esta situación de desigualdad social de las mujeres porque estaba convencido del inminente fin del mundo.

---

Volvemos al texto de 1 Cor

14,37-40

<sup>37</sup>Si alguien estima ser profeta o espiritual reconozca que lo que os escribo es un mandato del Señor. <sup>38</sup>Y si no lo conoce, será desconocido. <sup>39</sup>De modo que, hermanos, anhelad al don de la profecía, y no estorbéis el hablar en lenguas. <sup>40</sup>Pero hágase todo con orden y decorosamente.

15,1-11 *La resurrección del Mesías*

<sup>1</sup>Os hago saber, hermanos, el evangelio que os proclamé, que recibisteis y en el que estáis firmes, <sup>2</sup>por el cual también os salváis si lo guardáis en el sentido en el que os lo proclamé, salvo que hayáis creído en vano. <sup>3</sup>Pues os transmití en primer lugar lo que recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; <sup>4</sup>que fue sepultado y que fue resucitado al tercer día, según las Escrituras; <sup>5</sup>que fue visto por Cefas y luego por los Doce; <sup>6</sup>después fue visto por más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales todavía la mayor parte permanecen hasta ahora y otros murieron. <sup>7</sup>Luego fue visto por Santiago; más tarde, por todos los apóstoles. <sup>8</sup>Y en último lugar fue visto también por mí, como por un abortivo. <sup>9</sup>Pues yo soy el menor de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios. <sup>10</sup>Mas por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha quedado vacía en mí, sino que trabajé más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios [que] está conmigo. <sup>11</sup>Así pues, tanto ellos como yo así proclamamos y así creísteis.

1 Aunque Pablo escriba *Os hago saber*, evidentemente quiere decir «Os recuerdo».

2 *En el mismo sentido* es la traducción de un sintagma difícil, gr. *tíni lógoi*, literalmente «con un cierto concepto o razón».

3 Cuando Pablo dice *Cristo murió por nuestros pecados* es difícil no relacionarlo con los sacrificios del Templo y no pensar en un sentido de la muerte de Jesús como sacrificio expiatorio (Aclaración IV, pp. 121s). Opinamos que esto es lo primero que se le ocurriría a un judío del siglo I que leyera a Pablo. La tradición que recibe el Apóstol sobre *murió por nuestros pecados* encaja perfectamente con la teología judeocristiana, isaíánica, de un «justo sufriente», cuyos padecimientos son, de un modo confuso y poco preciso, una expiación por los pecados del pueblo. Lo que Pablo añade a este concepto es una auténtica teología de la cruz, basada en el envío y obediencia del Hijo, y el concepto nuevo de muerte vicaria: el Hijo muere, expiando los pecados de toda la humanidad, no solo de Israel, para que los demás no mueran, es decir, no sean condenados.

4 Sepultura y resurrección de Jesús pertenecen también a lo que Pablo recibió de los judeocristianos seguidores del Mesías. Obsérvese una y otra vez la voz pasiva: *Jesús fue resucitado* por Dios Padre, no resucita él por sí mismo.

5-6 Las apariciones emplean la fórmula «fue visto por...»; y para indicar «quién es visto», se suele escribir «se aparece». En la Biblia hebrea es Dios normalmente el que se aparece, o sus ángeles, que actúan o son



como él. Aquí, se trata del Mesías, el Resucitado, aunque el hecho de una aparición nada dice de momento de su naturaleza divina. Sin embargo, los seguidores del Resucitado lo verán «sentado» o «de pie» (lo primero es más importante; significa más igualdad; así Marcos presenta a Jesús sentado en el Templo, y enseñando: 12,41), «a la derecha del Padre», lo que comienza de inmediato a interpretarse como que posee un aura de divinidad. Esto es muy normal en el judaísmo de la época, como veremos a propósito de Henoc/Metatrón, y otros personajes, aunque no se explique nunca claramente cómo es esta divinidad.

7 En el grupo primitivo destacan Cefas, Santiago y los Doce. En los mismos inicios del movimiento de los seguidores de Jesús, parece haber una división en dos grandes bloques: los judeocristianos, con Jerusalén, Galilea y Antioquía como focos principales, y las fundaciones paulinas; cada grupo con sus peculiaridades teológicas.

9 *el menor de los apóstoles* hace alusión quizás al significado latino de *Paulus*, «El Pequeño» (Aclaración I, p. 75). El sintagma *según las Escrituras*, referido a la muerte de Cristo por nuestros pecados y a la resurrección, no piensa en un pasaje concreto, sino en la interpretación global de la Escritura, los LXX, como un alegato mesiánico que apunta a Cristo. Sin embargo, podrían entrar en cuestión textos como Is 53,4-5 *Cargó con nuestros dolores... traspasado* y Os 6,2 *Él nos dará la vida en dos días y al tercero nos levantará*.

10 *mas por la gracia de Dios soy lo que soy*: la redención es ante todo gracia divina, según Pablo, pero sabemos que tal afirmación no representa novedad alguna dentro del judaísmo del Segundo Templo. La distinción entre el judaísmo, considerada una religión de la observancia puntillosa de normas divinas que adquiere así el derecho a la salvación, y el futuro cristianismo, como una religión de la pura gracia, es un invención de los cristianos en momentos de pugna y de separación del judaísmo.

11 *tanto ellos como yo así proclamamos y así creísteis*: Pablo insiste en la unidad de doctrina de base entre la iglesia de Jerusalén en los «hechos» fundamentales acerca de Jesús. Pablo no tiene interés alguno en recalcar las diferencias, que son muchas, sin embargo. La fe, tiene ya ciertos contenidos y comienza a ser «doctrina» que se proclama.

15,12-19

**<sup>12</sup>Y si se proclama de Cristo que ha sido resucitado de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de los muertos? <sup>13</sup>Y si no hay resurrección de los muertos, tampoco Cristo ha sido resucitado. <sup>14</sup>Y si Cristo no ha sido resucitado, vacía es nuestra predica-**

ción; vacía también vuestra fe. <sup>15</sup>Y somos convictos de ser falsos testigos de Dios porque atestiguamos contra Dios que ha resucitado a Cristo, al que de hecho no resucitó puesto que los muertos no resucitan. <sup>16</sup>Si, pues, los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha sido resucitado <sup>17</sup>Y si Cristo no ha sido resucitado, vana es vuestra fe: estáis todavía en vuestros pecados. <sup>18</sup>Ciertamente los que durmieron en Cristo perecieron también. <sup>19</sup>Si solamente para esta vida tenemos puesta nuestra esperanza en Cristo, isomos los más dignos de compasión de todos los hombres!

Es muy probable que la ardorosa defensa de la resurrección de Jesús por Pablo estuviera motivada por la opinión de los corintios de que el cuerpo de Cristo no habría resucitado y consecuentemente tampoco el de algunos seguidores de Jesús fallecidos. Como buenos griegos, los corintios creían a pies juntillas que el alma era inmortal, por lo que no necesitaba resurrección alguna; pero cosa totalmente distinta era la resurrección de los cuerpos. Si es así el caso, lo que Pablo defiende es la idea notablemente judía de que, incluso en el más allá, el ser humano no se concibe sin cuerpo. Hch 17,19-32 expresa esta noción gráficamente: cuando Pablo habla en Atenas ante los filósofos griegos sobre la unicidad de Dios, no tiene problema alguno. Pero cuando menciona la resurrección de los cuerpos, los filósofos no lo escuchan más y se alejan sonriendo irónicamente: *Ya te oiremos otro día...* (Hch 17,32). Pero, para un judío como Pablo, sostener que solo el alma participará de los bienes del mundo futuro es absolutamente impensable. Reflexiónese en el hecho de que el islam —una religión tan semita que en algún momento se podría haber pensado que el profeta Mahoma en sus principios no predicaba otra cosa más que una clase particular de judaísmo adaptada a los hombres del desierto arábigo— no concibe un mundo futuro para sus fieles, tanto hombres como mujeres, que no esté lleno de placeres correspondientes al cuerpo, como excelentes banquetes y sexo. Pero Pablo, para tranquilizar a los creyentes en Jesús con mentalidad espiritualista griega, se verá obligado a lo largo de este capítulo a precisar cómo entiende la participación del cuerpo del Jesús humano, e igualmente el de los fieles ya fallecidos, en la resurrección: el cuerpo necesita «espiritualizarse» para participar de los bienes futuros.

<sup>14</sup> *Y si Cristo no ha sido resucitado, vana es vuestra fe: estáis todavía en vuestros pecados*: esta frase indica como Pablo piensa que la muerte en cruz y la resurrección de Jesús forman como un «conjunto único e indivisible» en el plan divino de salvación. Su idea original dentro del judaísmo de la época es que no hay expiación solo por el misterioso sacrificio de la muerte del Mesías, sino que a ello debe añadirse el triunfo de la resurrección. Sin la resurrección de Jesús, también de su

cuerpo, no hay remisión de los pecados, no se produce ese acto de que Dios «declare justo» al impío, quien por la fe en el Resucitado se apropia de los beneficios de la cruz.

19 *Si solamente para esta vida tenemos puesta nuestra esperanza en Cristo*: el Pablo escatológico piensa de nuevo en el fin del inmediato mundo presente, en el «otro» mundo, aunque apenas precisa cómo será la bienaventuranza que habrá en él.

### 15,20-28

<sup>20</sup>Ahora bien, Cristo ha sido resucitado de entre los muertos como primicia de los que están dormidos. <sup>21</sup>Puesto que, por un hombre existe la muerte, también por un hombre existe la resurrección de los muertos. <sup>22</sup>Como, pues, en Adán mueren todos, así también en Cristo serán vivificados. <sup>23</sup>Pero cada cual en su rango: Cristo como primicia; luego los de Cristo en su venida.

<sup>24</sup>Luego el fin, cuando entregue el Reino a Dios Padre, cuando haya destruido todo principado, toda dominación y potestad. <sup>25</sup>Pues debe él reinar hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies (Sal 110,1). <sup>26</sup>El último enemigo en ser destruido es la Muerte. <sup>27</sup>Pues sometió todas las cosas bajo sus pies (Sal 8,7). Y cuando diga que «todo está sometido», es evidente que salvo el que ha sometido a él todas las cosas. <sup>28</sup>Y cuando hayan sido sometidas a él todas las cosas, entonces también el Hijo se someterá al que ha sometido a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todo.

22-28 Desde *serán vivificados... Dios sea todo en todo*, Pablo dibuja sucintamente los acontecimientos finales: manifestación de Cristo («parusía»: venida y presencia), resurrección universal, juicio universal, triunfo absoluto de Dios significado por el aniquilamiento de *principados, toda dominación y potestad* de todos los jefes («arcontes») que han controlado la tierra y el cielo sublunar, tanto humanos como malos espíritus. Pablo no se plantea ninguna cuestión sobre el grado de permisividad de Dios respecto a estos poderes que están de hecho bajo su control: ¿por qué ha consentido Dios que hayan actuado a favor del mal hasta ese momento?

26 *El último enemigo en ser destruido es la Muerte*: tiene su correspondencia en la sentencia *Y no habrá ya más muerte* de Ap 21,4. Sobre el final, el Apóstol es parco: no indica el tiempo, ni el lugar, qué hacen los que reinan con Cristo, salvo el mero «estar con él» (1 Tes 4,17), etcétera.

27-28 El último de estos dos versículos ayuda a descifrar la falta de sujeto explícito en el los vv. 26 y 27: Dios somete todo al Mesías; lo

pone todo bajo sus pies, excepto, naturalmente, él mismo. *Sometió todas las cosas bajo sus pies* (v. 27): como la cita es del salmo 8 que se refiere al ser humano, hay que entender que el Mesías es un hombre luego ensalzado al ámbito divino. Una vez que el Mesías es dueño y señor de todo (quizás su reino dure lo que «necesite» el Padre para someter todo a los pies del Mesías), él mismo, el Mesías-Hijo, se someterá al Padre, de modo que se vea claro que no hay más que un Dios único que es «todo en todos». De nuevo insiste Pablo en la unicidad de Dios, y en el sometimiento del Hijo, divino de algún modo tras su muerte, a su Padre y Dios. Así pues, todo lo que se diga de la divinidad de Jesús tiene que cumplir este requisito único e indispensable: dentro de un cierto «binitarismo», Dios solo hay uno (Aclaración XVI, pp. 410ss).

#### 15,29-34 *Los que se bautizan por los muertos*

<sup>29</sup>Pues ¿qué harán los que se bautizan por los muertos? Si los muertos no resucitan en absoluto, ¿por qué bautizarse por ellos? <sup>30</sup>Y ¿por qué nosotros nos ponemos en peligro en todo momento? <sup>31</sup>Muero cada día... ¡lo juro [hermanos] por vuestra gloria, la que tengo en Cristo Jesús nuestro Señor! <sup>32</sup>Si por motivos humanos luché contra las fieras en Éfeso, ¿qué provecho saqué? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, pues mañana moriremos (Is 22,13). <sup>33</sup>No os engañéis: «Las malas compañías corrompen las buenas costumbres». <sup>34</sup>Despertaos, como conviene, y no pequéis; pues tienen algunos desconocimiento de Dios. Para vergüenza vuestra lo digo.

De no ser así, a saber, que los muertos resucitan, ¿qué provecho sacarán los que se bautizan en pro de los muertos? Se ve con claridad que existía tal costumbre —que consistía en que si un familiar había muerto, se podía uno bautizar por él para que recibiera la gracia del bautismo; algo parecido hacen hoy día los mormones— que se creía provechosa y que Pablo no la critica expresamente. El Apóstol defiende que, si no hay resurrección, no merece la pena una vida de sufrimientos por el Mesías.

<sup>32</sup> No sabemos a qué se refiere Pablo cuando alude a *luchar contra las fieras en Éfeso*. Desde luego, parece expresión metafórica y es muy posible que sea una referencia al incidente-motín de los plateros de Éfeso y su juicio subsiguiente, que nos cuenta Hch 19,23-20,1 (aunque Lucas no habla de prisión, ni menos de condena a muerte): los plateros de Éfeso, que hacían templete de Ártemis, ven peligrar su negocio por la predicación de Pablo contra los falsos dioses; arrastran a Pablo hacia el magistrado, que finalmente lo absuelve.

33 *Las malas compañías corrompen las buenas costumbres* (v. 33) es una cita del poeta-dramaturgo Menandro, de su obra *Tais*, perdida en parte. Es posible que la sentencia circulara como proverbio popular. Si así fuera, no tendría por qué suponer en Pablo un conocimiento especial de la literatura griega (pp. 31s).

15,35-49 *En la resurrección de los muertos se consuma la obra de la salvación*

<sup>35</sup>Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitan los muertos? ¿Con qué cuerpo vienen? <sup>36</sup>¡Necio! Lo que tú siembras no se vivifica si no muere. <sup>37</sup>Y lo que tú siembras: no siembras el cuerpo que va a brotar, sino un grano desnudo, de trigo, por ejemplo, o de alguna otra planta. <sup>38</sup>Y Dios le da un cuerpo como quiere: a cada semilla un cuerpo peculiar.

<sup>39</sup>No toda carne es la misma, sino que una es la carne de los hombres, otra la carne de los ganados, otra la carne de las aves, otra la de los peces. <sup>40</sup>Hay cuerpos celestes y cuerpos terrestres; pero uno es el resplandor de los cuerpos celestes y otro el de los cuerpos terrestres. <sup>41</sup>Uno es el resplandor del sol, otro el resplandor de la luna, otro el resplandor de las estrellas. Y una estrella difiere de otra en resplandor.

<sup>42</sup>Así también en la resurrección de los muertos: se siembra corrupción, resucita incorrupción; <sup>43</sup>se siembra vileza, resucita gloria; se siembra debilidad, resucita fortaleza; <sup>44</sup>se siembra un cuerpo natural, resucita un cuerpo espiritual. Pues si hay un cuerpo natural, hay también un cuerpo espiritual. <sup>45</sup>Y así está escrito: Fue hecho el primer hombre, Adán, alma viviente; el último Adán, espíritu que da vida. <sup>46</sup>Mas no es lo espiritual lo primero, sino lo natural; luego, lo espiritual. <sup>47</sup>El primer hombre, salido de la tierra, es terreno; el segundo hombre viene del cielo. <sup>48</sup>Como el terreno, así son los terrenos; como el celeste, así serán los celestes. <sup>49</sup>Y como hemos llevado la imagen del hombre terreno, llevaremos también la imagen del celeste.

35 *Cómo resucitan los muertos*: al morir el ser humano, el alma sigue intacta, pero el cuerpo/materia del difunto, que se inhuma en la tierra, puede compararse apropiadamente a una semilla de trigo: se siembra un tipo de materia y surge en la resurrección, por la potencia divina, otro tipo de materia. ¿Con qué cuerpo vienen? quiere decir sin duda que «retornan a la vida».

Los vv. 39-41 dan toda la impresión, aunque el texto se halle también testimoniado por todos los manuscritos, de ser una glosa al texto, pues rompe a modo de paréntesis largo el hilo del pensamiento entre el

v. 38, *Y Dios le da un cuerpo como quiere: a cada semilla un cuerpo peculiar*, y el v. 42: *Así también en la resurrección de los muertos: se siembra corrupción, resucita incorrupción*.

41 *resplandor*: es la traducción del griego *dóxa*, «opinión» en griego clásico, que acaba significando en griego bíblico «gloria», sobre todo de Dios.

44 *cuerpo espiritual*: es un sintagma acuñado por Pablo, aunque en sí es contradictorio. Pero lo importante para el Apóstol es la participación del cuerpo en el mundo futuro, explíquese como se explique. En el fondo se trata de una concesión a la mentalidad hebrea, muy corporalista, a costa del platonismo vulgarizado que ve en el cuerpo la cárcel del alma/espíritu. La diferenciación entre «hombre psíquico» (dotado solo de materia y de hálito vital o *psique*, «alma») y «hombre espiritual» (que a diferencia de Pablo no tendrá en la resurrección ningún cuerpo, ni siquiera espiritual) será una distinción que utilizarán hábilmente los gnósticos cristianos del siglo II para distinguir entre los seguidores de Jesús corrientes, pertenecientes a la grey de la «Gran Iglesia» (los «psíquicos»), y la élite de los gnósticos, los «espirituales», los únicos que poseen verdaderamente espíritu, que los hace consustanciales con Dios. Estamos en los inicios de esta distinción.

45 *primer hombre*: la diferencia entre el primer Adán, simple alma viviente, y el segundo Adán, el Mesías, «espíritu vivificante», es muy sorprendente. Se esperaría el contraste entre «alma viviente» y «espíritu viviente», no «espíritu que da vida a otros». Aunque nunca queda explícita la perspectiva, Pablo está considerando aquí al Mesías celeste, *segundo Adán que viene del cielo*, con propiedades especiales que de algún modo, sin aclarar, poseía también cuando era el Mesías terrestre. Si no se explica así, Pablo estaría defendiendo la preexistencia del Mesías, que según veremos en la Aclaración XVI, pp. 390, 401 y 404ss, no es posible.

La contraposición del v. 47, «los terrenos»/«los celestes», parece dar a entender que a la hora de la verdad, la del Juicio definitivo, habrá algunos, o muchos, que seguirán siendo terrenos; otros que son celestes, probablemente pocos, ingresarán en el reino celestial; los demás quedan fuera; si son meramente terrenos, serán quizás aniquilados.

## 15,50-58

<sup>50</sup>Y digo esto, hermanos, que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios: ni la corrupción hereda la incorrupción. <sup>51</sup>¡Mirad! Os digo un misterio: no moriremos todos, pero todos seremos transformados. <sup>52</sup>En un instante, en un pestañeo de ojos, con la trompeta final, pues

saica hasta la venida del Mesías, a saber, señalar con más claridad qué es pecado y qué consecuencias tiene el cometerlo. De ningún modo da a entender Pablo con ello que la Ley genera indirectamente el pecado. Si alguien obtuviera esa conclusión quedaría el Apóstol horripilado (pp. 222 y 482s). Pero los corintios debían de entenderlo bien.

#### 16,1-4 *Sobre la colecta y su transporte a Jerusalén*

<sup>1</sup>Sobre la colecta, la que es para los santos, como mandé a las iglesias de Galacia haced también así vosotros. <sup>2</sup>Cada primer día después del sábado, cada uno de vosotros en su casa disponga el dinero conforme le parezca bien, para que cuando llegue no se hagan las colectas. <sup>3</sup>Y cuando esté presente, enviaré a los que hayáis considerado dignos, acompañados de cartas, para que lleven a Jerusalén vuestra gracia. <sup>4</sup>Y si fuere conveniente que vaya también yo, irán conmigo.

La cuestión de la colecta en ayuda de los pobres de la comunidad judeocristiana de Jerusalén aparece fundamentada en el relato del llamado «concilio apostólico» que hemos visto ya al leer Gál 2,10: *Solo que nos acordáramos de los pobres, lo que me apresuré a hacer.*

1 *La colecta, la que es para los santos* da a entender quizás que se hacía otra colecta, no sabemos ni cuándo ni cómo, entre los miembros ricos para ayuda de las necesidades de los más pobres de la comunidad de Corinto. Por 1 Cor 6,2 sabemos ya que la denominación de los fieles como «santos» era típica también de la comunidad de Qumrán. En el *Manual de disciplina* y en otros textos de los Manuscritos del mar Muerto tal autodesignación del grupo aparece repetidas veces.

2 *Cada primer día después del sábado*: el modo paulino de contar los días es judío. Enseguida, ese primer día se llamará «día del Señor» en honor a su resurrección. En latín es *Dies dominica* (de *dominus*, «señor») que dará en castellano «domingo».

#### 16,5-12 *Pablo desea pasar el invierno en Corinto*

<sup>5</sup>E iré donde vosotros cuando haya atravesado Macedonia, pues atravieso por Macedonia. <sup>6</sup>Quizás permanezca entre vosotros e incluso pase ahí el invierno, para que vosotros me proveáis de viático adonde vaya. <sup>7</sup>Pues no deseo ahora veros (solo) de paso, pues espero permanecer algún tiempo entre vosotros, si lo permite el Señor. <sup>8</sup>Y permaneceré en Éfeso hasta Pentecostés, <sup>9</sup>pues se me ha abierto una puerta grande y eficaz, y los adversarios son muchos.

<sup>10</sup>Y si llega Timoteo, mirad que esté sin temor entre vosotros, pues opera como yo la obra del Señor. <sup>11</sup>Así pues, que nadie lo menosprecie. Proporcionadle viático en paz para que vuelva a mí, pues lo espero con los hermanos. <sup>12</sup>En cuanto al hermano Apolo, le pedí insistentemente que vaya donde vosotros con los hermanos; pero no tuvo intención alguna de ir ahora. Irá cuando tenga oportunidad.

A pesar de las facciones en el grupo de Corinto (*Yo de Apolo; yo de Pablo*, etc.: 1,12), parece que las relaciones de Pablo con Apolo no eran malas; sin embargo, se percibe un cierto distanciamiento entre los dos. Es un buen punto a favor de Pablo el que recomiende insistentemente a Apolo que vaya a Corinto. ¿Estaba Apolo también disgustado por las divisiones internas de la comunidad? ¿Reconocía en Pablo a una autoridad superior? Esto último parece improbable.

#### 16,13-23 *Últimas exhortaciones y saludos*

<sup>13</sup>Velad, estad firmes en la fe, comportaos virilmente, sed fuertes. <sup>14</sup>Haced todo con amor. <sup>15</sup>Os ruego, hermanos: conocéis la familia de Estéfanos que es la primicia de Acaya y que se pusieron a sí mismos al servicio de los santos: <sup>16</sup>sed sumisos a ellos también vosotros y a todo aquel que trabaja y se afana con ellos. <sup>17</sup>Me alegro por la visita de Estéfanos, de Fortunato y de Acaico, porque suplieron vuestra carencia. <sup>18</sup>Pues dieron reposo a mi espíritu y al vuestro. Estad reconocidos a tales hombres. <sup>19</sup>Os saludan las iglesias de Asia. Os envían muchos saludos en el Señor Áquila y Priscila junto con la iglesia que se reúne en su casa. <sup>20</sup>Os saludan todos los hermanos. Saludaos los unos a los otros con el beso santo.

<sup>21</sup>El saludo es de mi mano, Pablo. <sup>22</sup>El que no ama al Señor sea anatema. «Marana tha». <sup>23</sup>La gracia del Señor Jesús sea con vosotros <sup>24</sup>Mi amor a todos en Cristo Jesús.

13 *Comportaos virilmente* quizá debería traducirse como «sed valientes». La sociedad de Pablo era machista, pero recuérdese Gál 3,27-28, *Todos vosotros sois uno en Cristo Jesús*, aunque la igualdad sea solo cristológica.

17 *Estéfanos, Fortunato y Acaico* fueron quizás los portadores de la carta de los corintios (perdida) a la que responde Pablo en esta 1 Cor; *porque suplieron vuestra carencia* debe entenderse como «vuestra ausencia».

19 *iglesia que se reúne en su casa*: «iglesia doméstica» (pp. 441 y 444).



20 El beso u ósculo santo es típico del comienzo de una celebración litúrgica pero también saludo fraternal. En la época no era exclusivo de los grupos seguidores de Jesús (p. 135).

22 El anatema *¡Sea aniquilado el que no ame al Señor!* hay que tomárselo totalmente en serio. *Marana tha*, en arameo, sin traducir, pues era de uso común y todos lo entendían, significa «Señor nuestro, ven». Puede entenderse en general que venga el Mesías como liberador del eón o tiempo presente y como juez contra los enemigos; o en particular: para aniquilar a los que no lo amen. Pronunciada en una lengua extraña, la fórmula produciría un efecto anímico más potente.

##### 5. ACLARACIÓN DEL HILO CONDUCTOR DE LA CARTA

La acumulación de asuntos y ampliaciones de la carta da una cierta impresión de desorden. Por ello la explicación que sigue se centrará en el tema principal, que creemos subyacente a todo el escrito, aclarando el hilo conductor del pensamiento general de la carta (p. 249). El problema más general al que se enfrenta Pablo en 1 Cor es la existencia de facciones, «partidos» o banderías religiosas entre los corintios y en especial una de ellas, la cuarta. En los capítulos 1 al 4 el Apóstol nombra cuatro grupos entre los seguidores de Jesús en la ciudad: 1. «los que son de Pablo»; 2. «los de Apolo»; 3. «los de Cefas/Pedro»; 4. «los de Cristo» (1,12).

El Apóstol no repite siempre el mismo orden, ni nombra siempre a todos los grupos (3,4: omite al «partido de Cefas» y «a los de Cristo»). En realidad Pablo no da explicación alguna sobre las ideas peculiares de cada una de estas facciones. Por consiguiente, tenemos que deducirlas leyendo entre líneas, *examinando la carta en su conjunto* y reflexionando sobre las respuestas o críticas del Apóstol. Los «partidos» o grupos parecen denominarse según el personaje que les ha impartido el bautismo: Pablo, Apolo (cf. Hch 18,24ss y 1 Cor 16,12) y Cefas. Estos misioneros nos son obviamente bien conocidos.

En líneas generales se podría decir que el trasfondo de estas disputas de «partidos» serían ciertas diferencias en el modo de entender la vida en Cristo basadas en matices propios de la teología de cada uno de los bautizantes que sus partidarios aceptaban como suyos. Esto podría ser claro respecto a los seguidores de Pablo y de Pedro. Ya sabemos por la lectura de la Carta a los Gálatas las diferencias de interpretación entre ellos respecto a la integración plena en Israel de los gentiles creyentes en el Mesías: los partidarios de Pablo en Corinto defenderían una teo-

logía paulina basada en el injerto de los gentiles en Israel sin necesidad de cumplir la Ley completa. Esta hipótesis de la continuación de las disidencias entre Pedro y Pablo sería plausible, pero 1 Cor no da ninguna pista que la confirme, pues no menciona en absoluto una posible disputa en Corinto entre «paulinos» y «petrinos», o con judeocristianos aún más rancios. Respecto a las diferencias entre los seguidores de Pablo y de Apolo, debemos confesar que tampoco sabemos nada. Más bien parece que Pablo consideraba amigo suyo a Apolo (*nuestro hermano Apolo*: 16,12), ya que estaba junto a él en Éfeso mientras escribía la carta.

¿Quiénes eran, pues, «los de Cristo»? No podemos imaginarnos serias diferencias entre los «partidarios de Pablo» y «los de Cristo». Desde luego Jesucristo no los bautizó personalmente. Ante este hecho algunos comentaristas han pensado que las facciones son en realidad solo tres y que «los de Cristo» serían los otros seguidores de Jesús de Corinto que no pertenecían a ninguna de ellas. Habría que entender «los de Cristo» como una frase irónica: Pablo empezaría por burlarse indirectamente de que se hubieran formado esas facciones—incluyendo a sus propios partidarios— inventándose un nuevo partido, absurdo en sí mismo, pues todos «son de Cristo». Luego ridiculizaría la solución contraponiendo el grupo mayoritario—no existente en verdad como partido— a los otros tres grupos, realmente existentes como grupos bien formados.

Pero otros exegetas piensan que «los de Cristo» sí formaban un cuarto partido bien determinado, y que 1 Cor da suficientes pistas para definirlos. Las características peculiares de este grupo y sus ideas se transparentarían leyendo atentamente la carta. Hemos expuesto ya nuestra sospecha de que Pablo habría compuesto esta con la vista puesta fundamentalmente en responder a los puntos de vista de tal facción, para él la verdaderamente peligrosa. ¿Quiénes eran, entonces? Debemos insistir en que no lo sabemos con absoluta seguridad. Parece, sin embargo, sensato suscribir la hipótesis siguiente: este último grupo estaba formado por seguidores de Jesús de origen paulino, ciertamente, pero exagerados; se creían más de Cristo que los demás y se autotitulaban «perfectos» o «espirituales» = «pneumáticos», es decir, movidos por el Pneuma o Espíritu de Cristo. Su ideario religioso tendría un tinte «entusiástico»: serían partidarios de una religión en la que predominaban rasgos exaltados (*enthousiasmós* es el sustantivo griego, que puede parafrasearse como «movido por la divinidad que inhabita a un ser humano»), fenómenos relacionados con el éxtasis, visiones, profecías, hablar en lenguas..., trances todos producidos por la infusión del Espíritu de Cristo y que les conducirían a un contacto más directo con el Mesías. Gran parte de 1 Cor puede explicarse bastante bien si se parte de este supuesto. También podremos

observar como las ideas religiosas de este «grupo de Cristo» se parecen en algunos rasgos a las que presentarán más tarde los gnósticos seguidores de Jesús del siglo II. Por ello algunos comentaristas han designado a estos «espirituales» con el nombre de gnósticos incipientes o protognósticos.

Examinamos ahora las líneas principales del pensamiento de 1 Cor respecto a los «espirituales» según el siguiente esquema que *reúne noticias de todos los capítulos de la carta*.

### 5.1. *Ataque de Pablo a la idea misma de formar «partidos»*

Pablo no puede admitir formar facciones religiosas basadas en una adhesión a personas, aunque hayan impartido el bautismo (3,5-9). Lo único que importa es Cristo Jesús: él es el que otorga el crecimiento en la fe. Por ello la expresión «en Cristo» se repite nueve veces en los diez primeros versículos de la carta. Aceptar diferencias entre mediadores humanos del evangelio es, según Pablo, propio de gente poco formada, «carnal», no «espiritual» (3,1). Pablo vuelve a este tema en 3,5-16 + 4,1-13: estos dos pasajes tienen una idea principal: la fe es como una semilla de Dios; los misioneros pueden contribuir a plantarla o a regarla, pero es un Dios único el que otorga el crecimiento. Por tanto, es absurdo crear facciones dentro del cristianismo.

Esta idea fundamental sirve de paso a Pablo para una digresión: defenderse de sus detractores (9,3) y formular una ardorosa apología de su condición de apóstol (3,10 y 9,1-23) y de su modo de entender el apostolado, eminentemente escatológico y apocalíptico. Pablo se presentó ante los corintios con un mensaje de tintes entusiásticos, movido por el Espíritu, en el que la esperanza de la llegada del final tenía un enorme peso. Su renuncia a la familia y al dinero fácil, sus señales y milagros (2 Cor 12,12) y sus carismas espirituales (1 Cor 14,18) iban bien de acuerdo con la espera ardiente de un fin del mundo próximo.

### 5.2. *Los que se creían «más de Cristo que los demás»*

Pablo dirige su batería de argumentos contra el grupo que se creía «más de Cristo que los demás». Pablo parece dibujarlos del siguiente modo:

- Se denominaban «perfectos» o «espirituales», y pensaban que su sabiduría religiosa era superior: era la sabiduría de los «fuertes» (2,6).
- Miraban probablemente con un cierto desdén al común del grupo o «carnales». El esquema de transmisión de la sabiduría divina era diferente: Jesús → Espíritu → ellos, los seguidores de Jesús «espirituales» o «perfectos» (caps. 12 y 13), mientras que los demás tenían como patronos a

hombres en función de mediadores: Pablo, Pedro o Apolo, todos intermediarios humanos: Jesús → apóstoles → los otros: «carneles» o inferiores.

– Su salvación, naturalmente de su parte espiritual, estaba tan asegurada que lo corporal o material no les afectaba: en este ámbito todo les estaba permitido: *Todo me es lícito* (6,12 + 10,23).

– Tenían aprecio por los sacramentos del bautismo y de la eucaristía, pero no como medios que fundamentaban la unión o comunión del grupo, sino como canales de salvación a través de los cuales esta quedaba asegurada casi automáticamente. Por ello se consideraban libres de cumplir preceptos morales que afectaran a lo exterior, no espiritual. Les faltaba aprender de los antiguos israelitas que habían recibido (figuradamente, 10,2.3.6) el bautismo y habrían participado de la eucaristía, es decir, del pan bendito (el maná), pero que estos hechos no impidieron que los que entre ellos se comportaron mal desagradaran a Dios y murieran (10,5).

– Creían poseer los mejores dones espirituales, sobre todo aquellos que eran los más llamativos externamente, como la profecía o el «hablar en lenguas» (12,10).

– Parecían negar la realidad de la resurrección corporal futura (15,12), probablemente porque creían haber alcanzado ya la salvación que afectaba solo al alma/espíritu. La «resurrección» habría empezado ya en el presente («escatología realizada»). La posesión del Espíritu unía al perfecto directamente con Cristo resucitado elevándolo sobre todo el mundo de lo terrenal. En una mentalidad helénica (y «proto-» o «pregnóstica») no es raro que surgiera la idea de una «resurrección» ya comenzada en esta vida: si el alma es ya espiritual, la revelación la hace aún más espiritual, menos apta para morir. La idea de la «resurrección adelantada» explica también por qué los espirituales pensaban que podían hacer lo que quisieran con el cuerpo (6,14): el alma ya había resucitado y el cuerpo no era más que materia sin interés destinada, quizás —queda oscuro— a la aniquilación. Nada importaba.

Es exagerado etiquetar a los de este grupo de espirituales corintios como «gnósticos». Pero es verdad que sus ideas se asemejan notablemente a las que tendrán los gnósticos cristianos un siglo más tarde.

### 5.3. *Nociones que comparte Pablo con el grupo de los «espirituales»*

Por el tenor de sus respuestas y argumentos, Pablo parece admitir en principio algunos puntos de vista de los «espirituales»:

– La diferencia entre «perfectos» o «espirituales» y vulgares o «carneles» (3,1), que no captan las cosas del Espíritu de Dios (en 2,14 estos

últimos son denominados «psíquicos» u hombres dotados de «alma» o hálito vital superior a los animales, pero no de verdadero espíritu).

– La existencia de una sabiduría de Dios, escondida, pero destinada desde los siglos para los humanos, desconocida por los príncipes de este mundo (los demonios o «arcontes», llamados falsamente dioses por los paganos; príncipes terrenales de diversa índole, emperador, etc.), sabiduría que se expresa en términos espirituales: 2,6s. Esa sabiduría es revelada por el Espíritu, el único que conoce las profundidades de Dios (2,10-16). El espiritual que tiene de verdad esa sabiduría es libre (8,9).

– Como los espirituales de la línea ascética, Pablo tampoco tiene un aprecio positivo del matrimonio..., pero no exagera.

La participación de Pablo en algunas ideas de aquellos a los que corrige en esta carta ha llevado a algunos comentaristas a sospechar que el surgimiento de los «espirituales» de Corinto procedía de un mal entendimiento de la predicación misma de Pablo, o de *una exageración* a la hora de poner en prácticas nociones paulinas. Los «espirituales» partirían de una división paulina entre los hombres según su grado de espiritualidad («espirituales»/«psíquicos» o inferiores) y acentuaban el concepto paulino de libertad frente a la ley específica para los judíos, e imitaban exageradamente su modo de vida de predicador visionario, místico, escatológico. Estos seguidores de Jesús podrían llegar a poner como ejemplo al mismísimo Pablo, que predicaba la libertad y que afirmaba tener una religión con rasgos «entusiásticos»: había tenido visiones de Dios (2 Cor 12,2-7) y hablaba en lenguas más que nadie (14,18).

#### 5.4. Argumentos contra las concepciones de los «espirituales»

Pero Pablo no participa de la mayoría de las ideas de los espirituales y les opone las siguientes afirmaciones:

– Los que se creen espirituales no son tan perfectos en realidad, ya que él, Pablo, no pudo impartirles una doctrina profunda y sabia (simbolizada como «alimento sólido»), sino que debió darles algo más ligero (simbolizada como «leche»), como a los pequeñuelos: 3,1-4.

– La sabiduría que esos iluminados creen tener tampoco es en realidad perfecta. La verdadera y única sabiduría es la de la cruz de Jesús que parece una locura a los ojos de los hombres (1,17-25; 2,6-8; 3,18-22). Los adversarios del Apóstol no insisten convenientemente en esta sabiduría divina aparentemente necia.

– A él mismo, Pablo, le reveló Dios el contenido de la verdadera sabiduría (2,10-16), que es su evangelio (9,1ss). Este no se expresa con palabras altisonantes, ni orgullosas, ni con desprecios hacia los demás,

sino con un discurso humilde y sencillo (2,1-5), que no menosprecia a nadie, que se hace todo a todos (9,22).

– El «espiritual», aunque lo sea en verdad, sigue estando sujeto a las leyes morales. Las Escrituras, si se entienden bien (pues hablan en alegoría o en figura de lo que iba a ocurrir en Jesús Mesías: 10,4.11), afirman igualmente la necesaria sujeción a las normas éticas. Los hebreos del éxodo se creían perfectos, como elegidos por Dios a través de Moisés (10,1-6). Pero los que no se atuvieron a las leyes divinas, los que cayeron en la fornicación o la idolatría, perecieron por voluntad de Dios (10,6-13).

– Pablo niega en redondo la validez del aserto central de los «espirituales» de línea ascética, que practicaban una ascesis sexual y sostenían que *Bien le está al hombre abstenerse de mujer* (7,1) para liberarse de la materia y de toda atadura humana, «carnal». Por el contrario, Pablo afirma claramente que el matrimonio es bueno y entra en el campo de elección de la libertad propia del «cristiano»: es bueno casarse (7,4.9.28). Jesús no recomendó la virginidad expresamente a todos (7,25; Mt 19,12).

– Los espirituales deben renunciar a sus pretendidos derechos por creerse superiores. No pueden ser arrogantes de ningún modo. Un caso claro es la cuestión de comer la carne sacrificada en honor a los ídolos (1 Cor 8 y 9). Según Pablo, la renuncia forma parte del ser «seguidor de Cristo», «cristiano» y más en concreto del llamado al apostolado (9,1-15; lo expondrá también en Flp 2,6-11).

– Aunque es verdad que los dones o «carismas» espirituales son excelentes —y Pablo mismo los tiene (14,18)—, hay que buscar en ellos ante todo la edificación y la utilidad común del conjunto de la comunidad (14,26), no la autocomplacencia, de modo que uno se crea «perfecto» por tener esos dones. *Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo* (12,4). Para reforzar este argumento, Pablo emplea el símil estoico (también sus discípulos en Col y Ef) del cuerpo como colectivo.

– La resurrección corpórea de los muertos es una verdad innegable. Lo afirma la tradición de las apariciones de Jesús después de su fallecimiento (15,3-8); no se puede sostener que no haya resurrección, pues ello equivale a negar que Jesús resucitó (15,12-28); los mismos seguidores de Jesús que aparentemente niegan la resurrección creen en verdad en ella, pues se bautizan en favor de los muertos (15,29). La resurrección corpórea es un suceso ligado al final de los tiempos: solo entonces puede convertirse en algo plenamente real. Para corregir la concepción de los «espirituales» y unir la creencia judía, sobre todo farisea, en una resurrección del cuerpo con la idea griega de que solo el alma es inmortal, Pablo introduce un concepto nuevo, el de «cuerpo espiritual» (15,35-53).

Aquí Pablo es antignóstico: el cuerpo, material, también resucita. Pero concede un punto de razón a los «protognósticos»: el cuerpo carnal es cambiado a «cuerpo espiritual». No sabemos si Pablo fue consciente de que esta noción contradice una tradición sobre Jesús que recoge más tarde Lc 24,39.42-43, unos treinta años después de Pablo: «*Jesús se presentó en medio de los apóstoles... Sobresaltados y asustados creían ver un espíritu. Pero él les dijo: '¿Por qué os turbáis...? Mirad mis manos y mis pies; soy yo mismo. Palpadme y ved que un espíritu no tiene carne y huesos como veis que yo tengo'*», aunque también es posible que esta noción se formara más tarde para refutar a quienes negaban la resurrección corporal de Jesús.

Como la noción de «cuerpo espiritual» implica una —al menos aparente— contradicción en los mismos términos (algo espiritual y corpóreo a la vez), Pablo se esfuerza en hacer comprensible tal concepto con diversos argumentos (15,39-53):

a) Tiene que haber un cuerpo espiritual, pues lo material no puede heredar el reino de Dios; por tanto, la carne y la sangre han de transformarse.

b) El grano que muere surge como algo diferente: planta y espiga; lo mismo ocurre con el cuerpo tras la resurrección.

c) Ha habido dos hombres trascendentales en la historia de la humanidad y en la de la salvación: dos Adanes, uno espiritual —y ¡que imparte el espíritu!— y otro material; igualmente hay dos cuerpos, uno material y otro espiritual.

## 6. LA COLECTA

Los saludos finales y la conclusión (16,19-24) nombran por primera vez en las cartas de Pablo el tema expreso de la colecta de dinero que el Apóstol está haciendo a favor de la precaria situación económica de la iglesia de Jerusalén (16,3). Con ello Pablo cumple una promesa pronunciada en la reunión de Jerusalén (Gál 2,10). Ayuda así a unos pobres que, a tenor de lo que cuentan Hch 2,45 y 5,1ss, habían llegado a extremos de gran necesidad al vender todas sus posesiones y haberlas entregado a un fondo común. Estas reservas se acabaron pronto, pues la esperada segunda venida de Jesús se retrasaba indefinidamente.

El tema de la colecta reaparecerá en Rom 15,25ss. Es notable la insistencia de Pablo en llevar a cabo esta recaudación de fondos en favor de la iglesia madre de Jerusalén. Hay que ver en ello el interés del Apóstol por señalar que la unión entre los seguidores de Jesús se fortalece no tanto

por una organización similar o ni siquiera por una fe igual en todos sus puntos, sino sobre todo por la asistencia y el apoyo mutuos.

#### 7. LUGAR Y FECHA DE COMPOSICIÓN

En 16,8 Pablo afirma expresamente que escribe desde Éfeso y que quiere permanecer allí «hasta Pentecostés». Estamos, pues, según Hch 20,1 y 31, al final de una estancia de unos tres años en esa ciudad. Cronológicamente esto apunta hacia el principio del 57 d.C.

#### 8. ¿TUVO ÉXITO 1 COR?

Muchos comentaristas se han preguntado si 1 Cor tuvo la acogida deseada por Pablo. Parece que fue así por dos razones: *a)* La colecta a favor de Jerusalén se llevó a cabo con éxito posteriormente. Los corintios, por tanto, escucharon a Pablo. *b)* El Apóstol cambió sus planes de viaje y propuso un encuentro cordial con los corintios. Estos acogieron la idea con gozo, ya que luego —al no tener lugar esta visita anunciada— mostraron su enojo y criticaron a Pablo por no haber ejecutado sus nuevos planes de viaje. Por consiguiente, deseaban que Pablo los hubiera visitado pronto (2 Cor 1,15-2,10).